
LA IMAGEN DE ESPAÑA
EN MARRUECOS



Interrogar la actualidad
Serie Dinámicas interculturales

NOUREDDINE AFFAYA y DRISS GUERRAOUI

LA IMAGEN DE ESPAÑA
EN MARRUECOS

Diseño de la cubierta: Joaquín Monclús

Título original: *L'image de l'Espagne au Maroc*
Traducción del francés de Ahmed El Hakim

© 2005 Noureddine Affaya y Driss Guerraoui

© 2005 Fundació CIDOB
Elisabets, 12, 08001 Barcelona
<http://www.cidob.org>
e-mail: subscripcions@cidob.org

Distribuido por Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis, 08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Impreso en España
Printed in Spain

ISBN: 84-87072-58-5
Depósito Legal: B. 2.045-2006

Impreso por Hurope, S.L., Lima, 3 bis. 08030 Barcelona



A Juan Goytisolo

Índice

Presentación, *Narcís Serra*, 13

Preámbulo, 15

Introducción, 17

PRIMERA PARTE

El Otro en la percepción marroquí

1. Confianza en sí mismo e imaginario de adversidad, 28
2. El Otro o la gran decepción, 35
3. Europa o la responsabilidad del desgarramiento, 45
4. La imagen de Marruecos y la violencia de los prejuicios, 49
5. España en los medios de comunicación marroquíes, 58
6. La imagen de España en Marruecos y los intercambios de bienes, 68
 - 6.1. Génesis de las relaciones económicas entre Marruecos y España, 69
 - 6.2. Evolución, consolidación y diversificación de las relaciones económicas, 73

Bibliografía, 77

SEGUNDA PARTE

La España de los marroquíes

Introducción, 81

1. Las características socioeconómicas de la población encuestada, 83
 - 1.1. Las características demográficas, 83
 - 1.2. El nivel de estudios, 87
 - 1.3. El perfil socioeconómico, 90Conclusión, 91

2. La imagen de España entre los marroquíes, 93
 - 2.1. El nivel de conocimiento de España, 93
 - 2.2. España vista por los marroquíes, 95
 - 2.3. El papel de la visita a España en la construcción de la imagen, 99
 - 2.4. Las razones de la visita de los marroquíes a España, 101

3. La economía y las instituciones en la percepción de España por los marroquíes, 111
 - 3.1. El estatus de España, 111
 - 3.2. La democracia local, 114
 - 3.3. Las opiniones de los españoles contactados, 117
 - 3.4. Los principales problemas entre Marruecos y España, 117
 - 3.5. Las razones del desarrollo de España, 122
 - 3.6. La naturaleza del régimen español, 124

4. Valoración del futuro de las relaciones entre Marruecos y España, 127
 - 4.1. El modelo español, 127
 - 4.2. España como nación en el imaginario de los marroquíes, 129
 - 4.3. Cómo explican los marroquíes los cambios que vive España, 132
 - 4.4. El nivel de los intercambios entre Marruecos y España, 135
 - 4.5. Las razones del bajo nivel de las inversiones españolas en Marruecos, 138
 - 4.6. Las razones de la elección de Marruecos por los inversores españoles, 141
 - 4.7. Valoración de Marruecos por los empresarios españoles, 144

5. Las expectativas de los marroquíes y de los españoles, 149
 - 5.1. Las expectativas de los marroquíes con respecto a los españoles, 149

- 5.2. Las expectativas de los españoles con respecto a los marroquíes, 154
- 5.3. Las condiciones del desarrollo en las relaciones de buena vecindad, 159
- 5.4. El papel de la lengua española en el acercamiento entre los dos países, 160
- 5.5. El papel de la dimensión cultural en el acercamiento entre Marruecos y España, 162

Conclusión, 165

TERCERA PARTE

La España del corazón y de la razón. Testimonios

- Poner en perspectiva nuestras visiones del futuro, *Omar Azziman*, 177
- La España que está en mi pensamiento, *Mohammed Larbi Messari*, 181
- Tan cercanos y tan lejanos al mismo tiempo, *Aziza Bennani*, 185
- Lo que unos no saben de los otros, *Mohammed Melehi*, 189
- Por un diálogo sereno, *Karima Benyaich*, 195
- A la búsqueda de convergencias y complementariedades, *Driss Benhima*, 199
- Por una nueva lógica, *Ibrahim Al Khatib*, 203
- El sabor de España, *Oumama Aouad Lahrech*, 207
- Establecer un diálogo constructivo, *Amina El Messaoudi*, 217

Presentación

El presente libro es la edición castellana del estudio La imagen de España en Marruecos, un trabajo elaborado según un objetivo de gran relevancia: la mejora del conocimiento mutuo entre España y Marruecos. Muy a menudo, la percepción del Otro en estas dos sociedades ha estado marcada por estereotipos derivados de las relaciones históricas entre ambos países. La Fundació CIDOB decidió dar apoyo a esta iniciativa, propuesta por la asociación marroquí ARCI (Association de Recherche en Communication Interculturelle), debido al interés que suscita un estudio que va más allá de los tradicionales análisis españoles sobre la percepción marroquí de nuestro país. Los responsables de este proyecto, Noureddine Affaya y Driss Guerraoui, han realizado una serie de encuestas a la población civil marroquí para conocer la mirada de ésta sobre los españoles y colaborar de esta manera en la promoción de una comunicación constructiva.

De los resultados del presente estudio y del análisis de los sectores de la sociedad civil consultados se deriva una buena sintonía en las percepciones mutuas entre España y Marruecos. Este hecho nos lleva a concluir que estudios de este tipo son fundamentales para la consolidación y la mejora del conocimiento mutuo, aunque sin pasar por alto algunas polémicas que han surgido en torno a cuestiones como el conflicto del Sáhara Occidental. En este sentido, es necesario señalar que el cuestionario y la metodología utilizados han sido elaborados por la asociación ARCI, por lo que el territorio del Sáhara Occidental es tratado como parte de Marruecos. Hemos considerado que nuestra colaboración con ARCI no implica en absoluto la aceptación de esta posición y es compatible con la defensa de la actuación de las Naciones Unidas como vía para resolver el conflicto del Sáhara Occidental.

La voluntad de la Fundació CIDOB es hacer un amplio seguimiento y difusión de los resultados presentados en este trabajo con el objetivo de tender puentes entre ambos países y sus respectivas sociedades civiles. Si por el momento esta iniciativa ha partido del estudio de la percepción entre estos dos países, tenemos la intención de sentar las bases para futuros proyectos de características similares en el resto de la región del Magreb.

NARCÍS SERRA
Presidente de la Fundació CIDOB

Preámbulo

En un sistema mundial en continua mutación, que perturba diariamente las formas del intercambio, ahorra tiempo y reduce las distancias, y en una región euromediterránea que sufre profundas reestructuraciones bajo los múltiples efectos de la globalización de las economías y de los intercambios, en el momento en que Europa se reorganiza y amplía sus espacios de integración y de colaboración al este y al sur, Marruecos y España se encuentran, por su proximidad geográfica, su agitada historia común y sus enredadas relaciones culturales y humanas, enfrentados a numerosos desafíos.

Estos desafíos imponen a los dos países una nueva estrategia de cooperación basada en una gobernanza que concierte los intereses mutuos, una comprensión política, una gestión compartida y pacífica de los conflictos y una profundización en el conocimiento mutuo de los valores humanos y culturales entre los dos pueblos.

En este marco, resulta imperativo llevar a cabo en España y en Marruecos un trabajo destinado a la mejora de la imagen del Otro; pues conviene comprobar que por lo general encontramos, en ambas orillas, textos o imágenes que siguen vehiculando en el imaginario español viejos prejuicios y estereotipos sobre el moro o el marroquí o, en el inconsciente colectivo de los marroquíes, la imagen del colono atrasado o del español pobre, «pelado».

Ahora bien, los dos países se encuentran enfrentados también a otras realidades, y están invitados a superar el peso de su historia común y a plantear mejor las múltiples dificultades del presente para, juntos, comprometerse en un nuevo proceso de recuperación de la confianza y de establecimiento de las bases de una colaboración y de una complementariedad duraderas.

El objeto del presente estudio, el primero en su género en Marruecos, consiste precisamente en aportar luz sobre el campo de las intervenciones mutuamente ventajosas y en contribuir a la instauración de una comunicación constructiva entre Marruecos y España, concretamente a partir de una identificación de las dimensiones más pertinentes de la mirada marroquí sobre España y los españoles.

Basado en una encuesta de alcance nacional realizada a una muestra representativa de 1.031 personas y en una serie de testimonios de algunas personalidades marroquíes especialistas en España, este estudio pretende ante todo colmar el enorme déficit que se observa en el campo de las investigaciones, con el objeto de proporcionar las herramientas requeridas para un mejor entendimiento de los prejuicios, de los estereotipos o de las nuevas realidades que se erigen diariamente, pese a las barreras, a los obstáculos y a los dramas humanos que la región sufre cotidianamente.

Del mismo modo, este estudio pretende descubrir los componentes esenciales de la mirada marroquí sobre España y los españoles, identificar las apuestas culturales, sociales, económicas y políticas de sus comportamientos y actitudes, y finalmente sensibilizar a los responsables, a los medios de comunicación y a los diferentes actores de la importancia de las imágenes en la mejora de las relaciones entre los dos países vecinos.

El trabajo ha sido realizado en el marco de una colaboración entre la Fundació CIDOB (Centro de Información y Documentación Internacionales de Barcelona) y el ARCI (Asociación de Investigación en Comunicación Intercultural) de Rabat. Se ha beneficiado también del apoyo del Banco Central Popular y del Grupo de Estudios e Investigaciones sobre el Servicio Público de la Universidad Mohammed V de Rabat Agdal.

La lectura y la revisión del texto han sido realizadas por Fatiha El Galai de la Escuela Superior de Tecnología de Salé y por Habib El Amrani. La encuesta se ha realizado con la colaboración de los estudiantes doctorandos de la UFR de Economía de las Organizaciones de la Facultad de Derecho de Rabat Agdal.

Manifestamos nuestro sincero agradecimiento a todas estas personalidades e instituciones por su confianza, apoyo y contribuciones. A todas ellas, pues, nuestra más profunda gratitud.

Introducción

Sin lugar a dudas, la alegoría del árbol utilizada para describir la situación geográfica de Marruecos encierra un profundo significado: sus raíces están muy arraigadas en la tierra africana, su tronco se asoma hacia Oriente, pero sus ramas no dejan de crecer hacia lo alto, en dirección a Europa. Es un auténtico lugar de tránsito de cuerpos, ideas, mercancías, capitales, ejércitos y valores. Un espacio donde se efectuaba, y todavía se efectúa, una fusión humana y cultural de gran riqueza. Ocurre lo mismo en España. El estrecho es testigo de la circulación de ideas y diferentes formas de préstamos, de influencias y de intercambios entre Marruecos y la península Ibérica. Nadie puede cuestionar el hecho de que Marruecos forma parte de la memoria, de la lengua y de la historia españolas, y tampoco nadie puede atreverse a negar el extraordinario impacto que tuvo España sobre los estilos de vida, el habla, la arquitectura, la creación y el imaginario marroquíes.

Según los lingüistas, hay más de 4.000 palabras de origen árabe en la lengua castellana. En Marruecos, tal y como señala Juan Goytisolo, España es muy popular gracias al fútbol. En los cafés se asiste de vez en cuando a disputas entre hinchas del Barça y del Real Madrid, mientras que en España «la mirada es diferente, hay siempre un sentimiento de superioridad latente para el vecino pobre».

Ahora bien, los prejuicios todavía siguen nublando la mirada y condicionando las posiciones de unos y otros. Los estereotipos del pasado se recomponen con los clichés del presente para entorpecer toda oportunidad de intercambio y toda posibilidad de comunicación. Bien es verdad que hay expedientes que son objeto de litigios entre España y Marruecos (en concreto los relativos a las cuestiones de Ceuta, Melilla, las islas Cha-

farinas, y el Sáhara) a los que cabe añadir otros problemas puntuales o nuevos como pueden ser la pesca, la droga, la emigración, la provocación del islote de Leila-Perejil o el terrorismo. Las tensiones que persisten o que se desencadenan son administradas a veces con sabiduría y otras veces de forma torpe. Ambos países generan encuentros felices al igual que provocan deslices que entorpecen el intercambio y el entendimiento. A pesar del peso del pasado y de los litigios sobre la geografía, hay una historia común a los dos países. Todo el mundo lo sabe y todo el mundo lo dice. Cada parte administra y escribe este destino a su manera.

La geografía y la pluralidad natural de ambos países han dado lugar a relaciones de una rara riqueza y de una gran complejidad. Es muy cierto que la presión de la vecindad tenía — y sigue teniendo — sus efectos sobre las miradas y los comportamientos de unos sobre otros, pero igualmente hubo pasiones religiosas que predicaban el rechazo y el destierro del Otro. ¿Acaso 1492 no fue una fecha trágica? Ya no se puede hablar de «salida» de los musulmanes y de los judíos de la península Ibérica. Los historiadores revelan, cada vez más, que se trató de «genocidios», de persecuciones de todo tipo. La religión era el foco de constitución de la identidad, el referente «absoluto» para nombrar y tratar con el Otro. Fue una fuente de exacerbación de las emociones para con los otros. A pesar de la grandeza de «la excepción andalusí», la religión constituía un paradigma clave en la formación identitaria. A partir de los criterios de la religión, se efectuaba el trabajo de la jerarquización y de la diferenciación de sí mismo con respecto a los otros. La religión producía la visión del mundo, la concepción de la historia y cumplía el principal motivo de legitimación. Obviamente, había otras consideraciones que se articulaban con la pasión religiosa, al igual que había otros factores dictados por las vicisitudes de la política y de la historia, pero los «integrismos de la diferencia» se generaban, esencialmente, dentro del imaginario religioso.

Algunas fechas traumáticas han marcado la historia común marroco-española. 1492 supuso un giro no sólo en las relaciones de ambos países, sino también en el marco general de los conflictos entre la cristiandad latina y el islam en el Mediterráneo. Las sucesivas expulsiones de los moriscos, la ocupación de Ceuta y Melilla en el siglo xv, la batalla de los Tres Reyes (1578), la guerra de Tetuán (1860), la guerra del Rif (1923-1926), la guerra civil española (1936), la ocupación del norte y del Sáhara (1912), la independencia de Marruecos (1956), la marcha verde (1975), el incidente del islote de Leila-Perejil (2003) son momentos cru-

ciales que han movilizado a las poblaciones y provocado las pasiones colectivas. Pero la historia tiene sus caprichos. A pesar de las distintas formas de bloqueo, de los malentendidos, de las confrontaciones y violencias, ha habido momentos de encuentro y oportunidades de intercambio entre las dos orillas del estrecho.

Marruecos ha sido desde hace mucho tiempo motivo de preocupación para los españoles, sea como objeto de reflexión para los orientalistas, los historiadores, los escritores o los politólogos, sea como objeto de denigración y escarnio a través de la larga historia icónica bajo forma de imágenes, de dibujos, de caricaturas, de fotos y de películas. En cambio, si exceptuamos los relatos de viaje que fueron redactados por algunos emisarios marroquíes en el marco de misiones políticas o diplomáticas, o las crónicas, más o menos precisas, de las guerras que los marroquíes han tenido contra los españoles, nos sorprende la falta de textos de referencia que puedan servir de fundamento para descubrir la imagen del español en el imaginario del marroquí. Sí existe una historiografía que ilustra las diferentes fechas de confrontación y del *yihad*, pero difícilmente se puede encontrar una bibliografía que convierta al español en objeto de reflexión o incluso que emita un juicio de valor sobre el mismo. La imagen del español está cada vez más presente en el siglo xx. Es un fenómeno muy reciente en el espacio identitario marroquí en el sentido de que da lugar a términos que convierten al español en un invasor, colono, vencido, rival, vecino «irritante», arrogante o, por el contrario, en una persona «pelada», pobre, simpática y distendida. Ahora bien, un estudio exhaustivo sobre la imagen de España y del español en la mirada de los marroquíes aún sigue siendo inexistente. Investigadores marroquíes han trabajado sobre lo que los españoles han relexionado respecto al moro y a Marruecos a través de los relatos de viaje, de la literatura y del cine, pero convertir al español en objeto de reflexión y de estudio es una empresa que empieza a darse en algunos ámbitos universitarios, sobre todo en aquellos que han integrado los enfoques de la imagología y la literatura comparada.

Tratar el tema del Otro es, sin lugar a dudas, una cuestión muy compleja, puesto que supone una aproximación pluridisciplinar al encontrarse en la encrucijada de la historia, de la psicología social, de la política, de la semiología y del análisis del discurso. Se trata de la producción de la mirada o del modo de comportamiento de una comunidad con el prójimo, de un estado de ánimo individual o colectivo con res-

pecto a una diferencia o a un valor. Puede generarse de la memoria colectiva, al igual que puede inspirarse en las realidades y en los conflictos del presente. Hablar de la imagen supone evocar un mundo conceptualmente resbaladizo y difícilmente aprehensible, porque engloba clichés, arquetipos, estereotipos, juicios y prejuicios. Además, definir al Otro, sea al español o a cualquier entidad que encarne una alteridad, «si no se hace en términos de negación supone un malestar en el pensamiento y un tormento en la comprensión, sobre todo cuando se trata de un intento intelectual que no deja de inscribirse en las tensiones y en las tempestades».¹

La imagen que se evoca aquí es una imagen simbólica. Es necesario diferenciar los niveles que componen el término de imagen. A veces no se comprende bien la jerarquía de las imágenes y se cae en la amalgama entre «las imágenes-copias resultantes de la percepción, imágenes fantasmas encargadas de colmar el déficit de la realidad, imágenes simbólicas en último término, en las que predomina una viscosidad consustancial del significante, del significado y del significador».²

La imagen simbólica puede traducir una visión del mundo, una concepción del tiempo, un tipo de arcaísmo del pensamiento y a la vez encarnar el arrebató de superación y la voluntad de comunicación. La imagen de sí mismo y la del Otro, en el juego/apuesta de la identidad y de la diferencia, genera actitudes, da lugar a opiniones y juicios de valor, para calificar a un vecino, nombrar a un socio o designar a un adversario. Ahora bien, hay opiniones y juicios de valor pertinaces, que se mantienen en el tiempo y trascienden los cambios sociales y culturales.

La imagen del moro, del africano, del árabe y del musulmán está fuertemente arraigada en el imaginario colectivo español. Tiene una historia que se reaviva cada vez que hay una tensión o un malentendido con Marruecos. Se ha traducido en fuertes prejuicios y en estereotipos que no dejan de reproducirse en función de los contextos y de las condiciones de intercambio. El español, que para el marroquí se percibía como un ser que encarnaba una diferencia religiosa, se ha convertido tanto en un vecino «provocador» como en un colono «simpático». En

1. Noureddine Affaya, *L'Occident dans l'imaginaire arabo-musulman*, Toubkal, Casablanca, 1997, p. 84.

2. Jean-Jacques Wuremberger, citado en N. Affaya, *ibíd.*, p. 110.

este sentido, el presente estudio tiene como propósito intentar comprender la percepción marroquí del español a lo largo de la historia y en el presente. Reúne la búsqueda de la genealogía de la imagen del Otro y la encuesta empírica sobre la naturaleza de la presencia española en el espacio identitario marroquí.

Se observa una gran diferencia en los prejuicios que los españoles y los marroquíes han tenido a lo largo de su historia común. Nos encontramos ante un doble dilema; por un lado, el de una España que se moderniza y se compromete en un proceso de superación global y de modernización general de la economía, de la sociedad y de la cultura, pero que en su relación con Marruecos todavía es tributaria de reflejos arcaicos que hurgan en un léxico de prejuicios sobre el moro que data de tiempos de la Reconquista. Y por otro lado, el de tener que afrontar una mirada marroquí sobre España y sobre lo español relativamente «abierta», dispuesta a adoptar el modelo del Otro, a dialogar — pese a los momentos de bloqueo —, pero que pertenece a un país que no consigue desembarazarse, en los campos económico, político y cultural, de las estructuras arcaicas y tradicionales que entorpecen su desarrollo.

Es un dilema que merece un esfuerzo intelectual colectivo: unos prejuicios premodernos en un país que ha superado su transición hacia la modernidad, y una mirada «pragmática» en una nación donde la transición se encuentra en perpetua negociación con las fuerzas de la tradición y con los grupos de presión. Ahora bien, ¿cómo se puede luchar contra los prejuicios premodernos a sabiendas de que siguen condicionando los comportamientos e influyendo en las políticas, particularmente cuando se convierten en objeto de espectáculos mediáticos y de retóricas políticas? ¿Se puede demostrar la falsedad de una opinión a personas o comunidades que tienen prejuicios?

Son preguntas imprescindibles para toda reflexión que quiera trascender las condiciones del bloqueo y crear vínculos de intercambio y de comunicación. Superar los prejuicios implica ir hacia el Otro, hacia su humanidad, es decir, inscribirse en el paradigma de la ética de la tolerancia. La diferencia del Otro supone una disciplina de escucha, de hospitalidad en el verdadero sentido de la acogida, de la recepción y de la apertura, y sin que nada de ello suponga hacer grandes concesiones en el plano identitario. Ya en el siglo XVIII Montesquieu definía el prejuicio de esta manera: «Dentro del contexto de “prejuicio” yo considero no lo que hace que ignoremos ciertas cosas, sino lo que hace que uno se ignore a sí

mismo». El prejuicio engloba varios estereotipos, pues se traduce o se asemeja a la actitud adoptada frente a una persona o una comunidad. Aunque también es cierto que algunos investigadores no establecen la diferencia entre el prejuicio y el estereotipo, máxime cuando éste queda entendido como una «opinión totalmente concebida que se impone como un cliché, a los miembros de una colectividad».³

El prejuicio del moro salvaje, cruel, holgazán, embustero, que el imaginario español ha forjado durante tiempo se encuentra muy a menudo instrumentalizado a través del eco mediático que tienen los problemas con Marruecos; del mismo modo, la imagen del español «arrogante», irritante, provocador, colono, explotador e intolerante son términos de los que los marroquíes se valen particularmente en los momentos de crisis y de enfrentamiento. Ante este tipo de prejuicios y de clichés, el debate acaba en un callejón sin salida, pues ¿cómo se puede defender o justificar un prejuicio, a sabiendas de que se construye a partir de la generalización de un atributo que se impone a un asunto o a una comunidad? Se puede tener algo de razón, pero cómo demostrarla ante el Otro si la lucha «contra el prejuicio muchas veces queda radicalmente falseada: el prejuicio del otro resulta infinitamente más evidente que el mío propio, para el que permanezco ciego. En este caso, el combate resulta doble: en el plano político (exterior) y en el ético (interior). Hemos de liberarnos de la presión de la opinión, sea representativa de la mayoría o únicamente de la tiranía de unos cuantos, y al mismo tiempo emanciparnos de todo lo que, en nuestro ser, se resiste al dictamen libre de juicio de las opiniones».⁴

¿Cómo liberarse del peso de la historia y de la tiranía de lo inmediato? Esta es una de las preguntas más difíciles a la hora de definirse a sí mismo y al Otro. Los pensadores de la Ilustración están todavía vigentes en la lucha contra los prejuicios; consideraban que la persona debe liberarse de la desgracia y de la inmoralidad que la historia le impone y lo convierte en un instrumento de corrupción. Hay que evitar emitir juicios y generalizarlos. Hay un «consenso moderno sobre el rechazo del prejuicio»,⁵ sobre todo de los prejuicios que continuamente las instituciones religiosas, políticas y, ahora, mediáticas promueven o reproducen. Por otro

3. P.A.Taguieff, *La force du préjugé, essai sur le racisme et ses doubles*, Gallimard, París, 1987, p. 139.

4. *Ibidem*, p. 267.

5. *Ibidem*, p. 243.

lado, si la duda es necesaria para desembarazarse del peso del prejuicio, y si la persona sin prejuicio es aquella que vive y piensa por sí misma, sería preciso ser cauto ante las presiones de lo inmediato y ante la magia del maniqueísmo, producto de la ideología o de toda facultad ajena a la razón.

Resulta evidente que los prejuicios, como los estereotipos, están muy arraigados. A menudo desempeñan un papel de regulación. Sea a escala de la familia, de la vecindad, de la ciudad, del Estado o de la nación, cumplen una función social, ética y política. Se resisten a todo intento de demostrar su falsedad y arcaísmo. El combate es duro y largo, aunque estemos de acuerdo en el hecho de que «el campo de los prejuicios corresponde a las ideas oscuras y confusas, a los juicios dudosos»,⁶ y a las generalizaciones abusivas.

Para una actitud racionalista, la lucha contra el prejuicio es una condición primordial en la formación del saber, ya que el prejuicio es «irracional.» Cuando hay desconocimiento, forzosamente se generan actitudes intolerantes. Por eso «bajo el emblema de la razón crítica, la Ilustración considera como tema importante en su combate, la lucha contra los prejuicios y una movilización consensuada a favor de la tolerancia».⁷ El prejuicio es el producto del «sentido colectivo» y de las «creencias comunes»; por ello es muy resistente a la demostración de su falsedad.

En pocas palabras, el pensamiento moderno, gracias al espíritu crítico que enseña, nos pone en guardia, por principio, contra los peligros de los prejuicios, de los estereotipos y de los clichés que una comunidad produce sobre sí misma y sobre las demás. Puesto que el prejuicio es inherente a todo sistema de desprecio, de discriminación y de rechazo del Otro, para combatirlo haría falta toda una pedagogía, e incluso una «terapia social» que interviniera sobre las causas de la producción del prejuicio para modificar o neutralizar sus efectos.

En el caso de las complejas relaciones marroco-españolas, los prejuicios se reavivan o reproducen cuando son objeto de una instrumentalización política y, por ende, recuperados por la máquina mediática. Ahora bien, si la lucha —en el caso de que haya una verdadera voluntad de lucha— contra los prejuicios y los estereotipos debe romper con las acti-

6. *Ibidem*, p. 243.

7. Marcelo Descal, *Trois préjugés sur le préjugé; in critique et légitimité du préjugé, xviii^{ème}, xx^{ème} siècle*, en Ruth Amossy y Michel Delon, eds., Universidad de Bruselas, 1999, p. 114.

tudes arcaicas de unos y otros, este compromiso no puede ser concebido como un impulso colectivo hacia adelante. Este movimiento orientado hacia el porvenir supone un verdadero trabajo pedagógico y político para actuar sobre las causas de los prejuicios, precisamente para limitar sus efectos y modificar los enfoques con vistas a encontrar soluciones justas y reales a los litigios pendientes, garantizar las condiciones de seguridad y sentar bases sólidas para una asociación fundada en la solidaridad, el reconocimiento y la igualdad; en pocas palabras, para adoptar un procedimiento equilibrado en la resolución de los problemas y las contradicciones que contribuyen a mantener las imágenes negativas y las diferentes formas de segregación, de rechazo y de desprecio.

Se trata de volver a sentar las relaciones marroco-españolas sobre nuevas bases, de eliminar las causas de la exacerbación ideológica que legitima el empleo de prejuicios arcaicos para implicarse, conjuntamente, en una nueva dinámica de cooperación, de intercambio y de comunicación que no se deja influir por las consideraciones políticas coyunturales o por los talantes y cambios de los responsables.

Marruecos y España están condenados a gestionar su destino común con una concienciación moderna ante las resistencias que les impiden cooperar en el marco del entendimiento, del equilibrio, del realismo y de la tolerancia. Frente a la fuerza de los prejuicios, este estudio que proponemos sobre la imagen de España y de los españoles entre los marroquíes abre verdaderas perspectivas reales para la comprensión de la mirada marroquí hacia su vecino del norte. Sus resultados incumben a todos los actores: a los responsables políticos y económicos, a los investigadores, a los medios de comunicación y a los actores de la sociedad civil.

PRIMERA PARTE

EL OTRO EN LA PERCEPCIÓN MARROQUÍ

La situación geográfica de Marruecos, con un fuerte arraigo africano, una importante inclinación hacia el Oriente árabe y una proximidad espacial con Europa, ha incitado a menudo al marroquí a viajar. No era un viaje movido por un deseo de cambiar de espacio o de ir hacia lo desconocido, sino, y desde el advenimiento del islam, una opción religiosa.

Los marroquíes sentían pasión por el desplazamiento y el viaje: los imperativos del peregrinaje, la distancia con respecto a los lugares sagrados alentaban un sentimiento de superación y de arrepentimiento.

El gran viaje del tangerino Ibn Battuta es uno de los más célebres en la historia de la cultura árabe, el más conocido y completo en cuanto a las funciones del viaje y de sus géneros. Este viaje reflejó un modo de conciencia cultural del Otro y en el islam de las diferentes culturas que han imperado durante siglos. Esta pasión por el viaje se ha concretado en narraciones, relatos y textos que han mostrado la importancia del afán de superación de sí mismo y del encuentro con el Otro.

Es evidente que «los relatos de viaje» (como textos específicos a través de los cuales se puede determinar algunos aspectos de la imagen del Otro), al margen de su pertenencia, cultura o religión, concentran de hecho diferencias entremezcladas, donde se articulan lenguas y voces, discursos escritos y orales, palabras institucionales y arrebatos del imaginario. Así, los relatos de viaje que los marroquíes han dejado constituyen un género literario específico y heterogéneo; cuentan los estilos de vida y de creencia de los otros y al mismo tiempo reflejan las preocupaciones y las vocaciones de sus autores.

Ahora bien, estos relatos de viaje, en su totalidad, al evocar las tribus, los pueblos y las naciones que pueblan la tierra, quedan orientados

por una dicotomía estructural. Distinguen entre *dar al-islam* —el mundo del islam— y *dar al-harb* —el mundo de la guerra. El universo, percibido de esta manera, era un espacio de paz en el que el islam reinaba, y un espacio de guerra en el que otras creencias dominaban. Pero, como «la casa del islam» encarna lo sagrado y la «casa de la guerra» representa lo temporal, compete al creyente, cualquiera que sea la categoría social a la que pertenece, cantar las virtudes del islam, denunciar todo lo que procede de la «casa de la guerra» y evitar considerarlo como un modelo o una referencia que hay que seguir.

1. Confianza en sí mismo e imaginario de adversidad

Durante siglos, Marruecos había sido un gran imperio con la instauración de grandes dinastías: los almorávides, los almohades y los benimerines. Conquistó otros territorios y se encontró con otros pueblos y culturas, particularmente durante la presencia árabe-musulmana en España que duró casi ocho siglos. Los orientales llamaban a Marruecos y a España «el occidente musulmán». Al-Andalus constituyó una epopeya sin precedentes en las relaciones entre los musulmanes y las demás religiones. Era un espacio de encuentro, de entendimiento, de reciprocidad y, al mismo tiempo, de conflictos, de suspicacias y separaciones. «El occidente musulmán», tal y como fue percibido por los árabes, era un mundo donde el Otro formaba parte integrante del espacio identitario

Pero la historia tiene sus ardidés y peripecias propias. En el momento en que Marruecos tenía la iniciativa en el espacio vital en que operaba, empezó a sufrir grandes desafíos dentro de su propio territorio a manos de aquellos —los europeos— que consideraba vencidos.

Esto supuso el comienzo de la decadencia y el desencadenamiento de un largo proceso histórico de flujos y reflujos en relación con la orilla norte del Mediterráneo, bajo forma de guerras, de invasiones o de negociaciones y compromisos.

Así, Marruecos se había convertido en presa perseguida por las tendencias expansionistas europeas, precisamente por su proximidad geográfica y arraigo cultural en África del Norte. Máxime cuando esta nueva voluntad del poder europeo suponía una reacción, adoptada simbólica

y estratégicamente, por parte de la Europa cristiana contra el islam que, durante largo tiempo, había luchado contra la idea de la cristiandad en la cuenca mediterránea.

Europa emprendió un renacimiento histórico y construyó las nuevas bases materiales, políticas y culturales de una nueva civilización. Su gran despegue la llevó a descubrir otros espacios en el mundo. Su fuerza le permitió colonizar, esclavizar y explotar a los otros. Marruecos no fue una excepción, precisamente por su cercanía a Europa, y concretamente a España. La capacidad de las fuerzas estuvo a favor de los «cristianos» (*Annaçara*) y los sultanes marroquíes, desde finales del siglo xvii hasta la instauración del doble Protectorado franco-español en 1912, no cejaron en su empeño de desplegar esfuerzos para superar este nuevo desafío, ya fuera a través de intentos de defensa de sus territorios o a través de negociaciones.

Los emisarios enviados por los sultanes marroquíes a los diferentes países europeos fueron numerosos. Acudían al Otro en nuevas condiciones. Estos viajes permitieron a dichos «embajadores» redactar informes sobre sus misiones y encuentros, describir los nuevos aspectos de esa civilización creciente y contar sus asombros, sus descubrimientos, sus heridas y sus decepciones. Estos relatos de viaje a Europa constituyen una fuente imprescindible para descubrir las percepciones marroquíes de Europa. Es evidente que la redacción de estos relatos obedecía a un protocolo de escritura específica. El embajador era tanto el emisario del sultán en unas circunstancias de debilidad y de retirada histórica de Marruecos como actor en los equilibrios de la región. El redactor del relato de viaje se situaba en un marco de relaciones culturales y políticas que unían al sultán, poseedor de los medios de producción del discurso, con el autor del informe, dueño de la técnica de la escritura. Este relataba los hechos, los encuentros, los fenómenos que sabía que podían interesar al sultán y a su élite cercana, o provocar su curiosidad por conocer lo que había de maravilloso o extraño en la vida de los europeos, particularmente de los españoles, franceses e italianos,

Actualmente se da por sentado en el análisis del discurso que la literatura de viaje recoge la historia de los encuentros entre los pueblos y las sociedades, sus intercambios y conflictos. Esta literatura describe los estilos de vida, las costumbres y las instituciones de los otros. Contiene comparaciones y, a veces, valoraciones de realidades, al igual que juicios de valor.

Los relatos de viaje escritos por los emisarios marroquíes en Europa, sobre todo en los siglos XVIII y XIX, sufrieron, de distintas maneras, los efectos de las grandes mutaciones que Europa conocía en este período. Fueron dos siglos europeos que marcaron la historia de la ribera norte del Mediterráneo con grandes revoluciones y conmociones en todos los campos. En la economía, se pasó de la producción artesanal a la industria moderna y a la economía de mercado; en la política, a la instauración de nuevas instituciones regidas por leyes que se inspiraban en los derechos humanos y del ciudadano, en la separación de los poderes y en la representación democrática por medio de las elecciones. En el campo del pensamiento, el europeo asumió el principio de la razón como única herramienta del saber, la crítica como la clave para el descubrimiento de las verdades y el reconocimiento de la relatividad de las ideas.

Estos nuevos datos estratégicos, políticos, económicos, técnicos y culturales provocarían un traumatismo en la conciencia de los marroquíes con respecto al Otro, al europeo. Aquellos habían empezado a conocer o a descubrir, siempre con curiosidad y a menudo con asombro, las nuevas imágenes del europeo, así como otros aspectos de su civilización. Esta Europa creciente, para la élite marroquí de la época, avanzaba gracias a la voluntad, a la ciencia, al orden y al trabajo. Esta perspectiva se tornaría en trágica cuando los marroquíes «fueron sorprendidos» por la colonización de Argelia en 1830, vencidos por las tropas francesas en la batalla de Isly en 1844 y completamente traumatizados por el descubrimiento de su extrema vulnerabilidad ante España en la guerra de Tetuán en 1860. La imagen del Otro ya no era aquella imagen formulada desde una posición de fuerza y motivada por una pasión religiosa. El Otro europeo empezaba a presentarse en el espacio perceptivo del marroquí en una doble dimensión: la real y la imaginaria. La real estaba animada por su voluntad de potencia para tomarse la revancha histórica, invadiendo a *dar al-islam*, «la casa del islam», y la imaginaria a través de los relatos de viaje que permitían tener proyecciones de sí mismo sobre el Otro. El conocimiento de Europa se convirtió en un conocimiento de los nuevos datos, extraños y asombrosos para los marroquíes; asombrosos porque despertaban la admiración, tácita o explícita, aunque provocaban también una gran amargura y una profunda decepción ante la conciencia, casi dramática, del desfase de civilización que se agrandaba con el paso del tiempo.

Se trataba de la presencia del Otro en su propio espacio, como amenaza militar y desafío técnico y cultural, y en el imaginario del viajero, a

través de los relatos que había elaborado al visitar los países de Europa en los siglos XVIII y XIX. Como si nada de eso hubiera sido previsto. La sorpresa, el asombro y las conmociones en la forma de redefinirse y de percibir al Otro europeo eran vividos trágicamente. La confianza en sí mismo, real e imaginaria, quedaba quebrantada totalmente.

De la pasión por el viaje en el sentido de *dar al-islam* (para efectuar el deber religioso del peregrinaje), se pasaba a *dar al-harb*, la casa de la guerra (para negociar o descubrir las razones de la fuerza del Otro). Aunque también es cierto que Europa tal y como la veían los marroquíes, embajadores o mercaderes, no era forzosamente la que los europeos vivían y conocían. Guiado por sus ideas preconcebidas y prejuicios sobre el Otro, el encuentro que se verificaba era, en realidad, un encuentro entre la cultura marroquí, encarnada y transmitida por la persona del mediador, y la cultura europea en su vertiginoso ascenso hacia el progreso y la construcción de su proyecto moderno.⁸

Todos los historiadores marroquíes se muestran unánimes a la hora de considerar al sultán Mohammed Ben Abdallah (Mohammed III: 1690-1757), como el dirigente que marcó un nuevo rumbo para las relaciones de Marruecos con Europa. A veces se le llamó el «sultán reformador», otras el «sultán poderoso», precisamente por su gestión de la política interior o por sus relaciones exteriores, pero sobre todo por el comercio marítimo y sus intervenciones diplomáticas para liberar a los prisioneros de guerra y resolver las cuestiones de la piratería, hasta tal extremo que convirtió esta cuestión en uno de los asuntos más importantes con España. En este contexto, cabe decir que el embajador Ben Othman al-Maknassi se distinguió por su habilidad en administrar lo que algunos investigadores denominan «la diplomacia de los prisioneros de guerra». Fue embajador primero en Madrid, y luego en Nápoles y Malta para los mismos asuntos.

A Ben Othman le había precedido otro diplomático que constituía un caso particular tanto en la literatura de viaje como en la mirada que se tenía de Europa: Ahmed Ibn Kacem al-Hajari, conocido bajo el nombre de Afouqay. Abandonó al-Andalus en 1599 para volver a Marruecos huyendo de la persecución cristiana, ya que estaba a favor de la causa de los moriscos. Se consideraba un combatiente al que competía denunciar la

8. Abdessalam Himmer, *Le Maroc, l'Islam et la modernité* (original en árabe), Az-zamane, Rabat, 2005, p. 143.

insostenible situación que sufrían esos musulmanes que se habían quedado en España. Se vio obligado a declarar públicamente su cristianismo, pero siguió practicando el islam en la clandestinidad.

La importancia del texto que ha dejado al-Hajari es múltiple: en primer lugar por su formación andalusí-hispánica, luego por el estatus especial que tenía como morisco, y finalmente por la misión que el sultán le había encomendado en Francia y Holanda, y que consistía en la recuperación de los bienes de los moriscos decomisados por los piratas franceses cuando el rey Felipe III los había expulsado de al-Andalus.

Su misión, en estos dos países europeos, fue una cuestión de justicia. Pero para convencer a sus interlocutores «cristianos», estaba obligado a valerse de sus conocimientos del cristianismo y de su sentido de la dialéctica. Los problemas y los conflictos entre los diferentes protagonistas de la época tomaban dimensiones y connotaciones religiosas y culturales. La polémica con el Otro era considerada como un combate, un acto de *yihad* por al-Hajari, que tuvo encuentros con sacerdotes, jueces e incluso con orientistas.⁹ Pero la imagen esencial del europeo, que se desprende del texto de al-Hajari, es la imagen del descreído, del apóstata y de un asociacionista.

Tuvo que debatir numerosas cuestiones con los europeos, la unicidad de Dios y la cuestión de la Trinidad — puesto que como buen musulmán no podía aceptar lógicamente, y no era el único en pensar así, cómo se podía creer en un dogma del Dios único y tres personas coexistentes, consustanciales y coeternas, un Dios único en tres personas (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo)—, la encarnación, el consumo del vino, el matrimonio con cuatro mujeres, el velo, etc. Pero su conocimiento de los evangelios y sus contactos con los cristianos le permitían distinguir entre las diferentes corrientes religiosas que formaban la cristiandad. Su raíz andalusí, su dominio de la cultura española y de algunas lenguas europeas y el contexto de la victoria de Marruecos en la batalla de los Tres Reyes contra los portugueses y los españoles (1578) generó en al-Hajari una fuerte confianza en sí mismo. Igualmente, manifestaba cierto sentimiento de dignidad y orgullo al pedir a los musulmanes que resistieran la influencia de los europeos y evitaran imitarles o seguirles.

9. Varios documentos dejan constancia del encuentro entre al-Hajari y el orientalista Arbinos, lo que ha supuesto una oportunidad para interesarse por los estudios orientales y por la lengua árabe en Holanda.

La imagen de la Europa cristiana, enemiga de los musulmanes, que no respeta sus acuerdos y compromisos, tal y como la percibía al-Hajari, podía, según él, manifestar de vez en cuando cierta muestra de tolerancia y cierta tendencia a ir hacia el Otro para conocerlo. Y si los europeos sólo veían en el hombre musulmán a un ser fanático, violento, que impone el velo a su mujer, al-Hajari consideraba que la mezcolanza y la participación de las mujeres europeas en las conversaciones y los debates, sus maneras de vestirse, suponían una degeneración y una inmoralidad inaceptables, a pesar de haber sido seducido por una de ellas.

Si el libro de al-Hajari *Naçir addine âala lqawm al Kafirine*¹⁰ ha podido dejar constancia de las tensiones que había entre Marruecos y Europa (cuyos lemas fueron el *yihad* para los marroquíes y la reconquista para los españoles), y si este personaje híbrido y atípico, a pesar de su formación y su juventud andalusí-española, se mostró impregnado por el prejuicio musulmán colectivo sobre el cristiano, el relato redactado por el escritor y embajador Mohammed Ben Othman al-Meknassi bajo el título de *Al Ikssir fi fikaki al Assir*,¹¹ después de su visita a España en 1779, se inscribe perfectamente en el marco conflictivo que había entre dos mundos y dos tiempos culturales totalmente diferentes y cuyos límites los ha trazado el mar Mediterráneo.

El objetivo de su visita era la liberación de los prisioneros de guerra, pero la descripción de la misma, su itinerario, su protocolo, las ciudades y aldeas atravesadas, las fiestas vividas, las instituciones descubiertas, las infraestructuras y los medios utilizados, los hombres y las mujeres encontrados, los estilos de vida, de parecer, de organización y gestión del tiempo, fueron observados con un extraordinario sentido del detalle y una mirada vigilante y despierta.

Al-Meknassi contemplaba el mundo del Otro, el español, desde un sentimiento de fuerza y una confianza en sí mismo muy llamativos. El texto contiene pasajes muy elocuentes en este sentido. Emisario y servidor de uno de los grandes políticos alauitas, el sultán Mohammed III, motivado por una misión política y humanamente noble —la liberación de

10. Ahmed Ibn Kacem al-Hajari, *Naçir addine âala lqawm al kafirine* (en árabe), preparado y anotado por Mohamed Zarouk, Publicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Ain Chok-Casablanca, 1987.

11. Mohamed Ben Othman al-Meknassi, *Al Ikssir fi Fikaki al Assir* (en árabe), preparado y anotado por Mohammed El Fassi. Publicaciones del Centro Universitario de Investigación Científica, Rabat, 1965.

los prisioneros — , y recorriendo una tierra de apostasía y de infieles que, durante siglos, fue tierra de islam, al-Meknassi en el fondo vivía una tensión interior, compartida entre el sentimiento de encarnar un poder y de pertenecer a una religión que consideraba ideal y, al mismo tiempo, el sentimiento profundo de desprecio al Otro y una inclinación más o menos sincera a reconocer los aspectos del poder material, institucional y civilizado de los españoles. Al-Meknassi visitó el teatro y la ópera; quedó deslumbrado por los fenómenos institucionales y económicos como el sistema bancario y los diferentes servicios del Estado, y fascinado por ciertas industrias como el tabaco, el papel, las armas, etc.

Ben Othman habla de España, y de al-Andalus en particular, como *dar al-islam* que ha sido expoliada por los «francos» y que para él no era extranjera. Era la tierra de sus antepasados, sus huellas daban fe de aquella floreciente civilización. Sin embargo, lo que ve ha cambiado. Ben Othman reconoce que los españoles han adquirido un verdadero poder material y establecido un modelo cultural específico, pero, aun así, sigue creyendo firmemente que ninguna comunidad iguala la fuerza espiritual de los musulmanes. Este estado de ánimo le traiciona en el relato, en el que emplea un léxico muy violento que, a veces, se confunde con los insultos, como «que Dios maldiga a estos cristianos», «que Dios los destruya», «que los extirpe y purifique la tierra de su presencia».

El Otro se percibe aquí a partir de un prejuicio impregnado de adversidad. A pesar del reconocimiento de las nuevas situaciones históricas creadas por la Reconquista, el imaginario religioso del musulmán contra el Otro sigue ejerciendo su influencia sobre la opinión del marroquí respecto al español. Al-Hajari lo considera una personalidad ambivalente, incluso contradictoria, maquiavélica, enemiga del islam, traidora, que no respeta ningún compromiso y verdugo de los musulmanes.¹² Ben Othman no sale en absoluto del marco de estos juicios. Declara su adversidad al cristianismo con virulencia. Se refiere a un léxico de injurias y de denigración aunque reconoce, en el fondo de sí mismo, que se encontraba frente a un nuevo mundo que le inspiraba admiración, a pesar suyo, y le dictaba una nueva regla de comprensión y de juicio.

12. Abdelmajid Kaddouri, *Ambassadeurs marocains en Europe 1610-1922* (original en árabe), Publicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Rabat, 1995, p. 11.

2. El Otro o la gran decepción

¿Fueron los marroquíes presa de una gran ilusión en su visión del Otro?

Hizo falta una fuerte sacudida para que los marroquíes comprendieran que el mundo a su alrededor había cambiado, que el europeo empezaba a sitiarle por todas partes, que el sentimiento, ilusorio, de superioridad quedaba roto, y que la confianza en sí mismos se exponía a una enorme convulsión que les obligaría a cuestionar y reconsiderar estos nuevos datos históricos y culturales. Ciertamente, la ilusión podría inducir cierto sentido y juicio de valor, pero la realidad imponía su propia lógica por encima del tipo de dogma en que se cree. Hizo falta una auténtica sacudida para que los marroquíes cambiasen su percepción —cosa que no era nada fácil— con respecto al Otro y reconsiderasen la lógica interna que presidía su mirada del Otro y del europeo, y, por consiguiente, la visión que tenían de sí mismos. El gran choque lo supuso la dramática derrota de Isly frente a los franceses en 1844, y la gran convulsión fue la ocupación de Tetuán por los españoles en 1860. Dos grandes acontecimientos históricos que sacudieron la entidad y trastornaron las ilusiones que los marroquíes tenían de sí mismos y de los otros, y que nublaron la construcción de una visión compatible con las nuevas realidades del mundo.

En menos de ocho décadas, desde la visita de Ben Othman al-Meknassi a España, Italia y Malta, Europa ya comenzaba a movilizar sus fuerzas para reorganizar el mundo conforme a los objetivos que tenía trazados. Dado que los países de la ribera sur del Mediterráneo eran los más cercanos, tuvieron un trato especial en el marco de la nueva expansión europea. De este modo, Napoleón Bonaparte organizó su expedición a Egipto en 1798 con el objetivo de reconstruir la utopía imperial; más tarde (1830) se produjo la ocupación de Argelia. Todos los argumentos sirvieron a los europeos como pretexto para justificar sus conquistas. Así, Argelia fue ocupada bajo pretexto de una supuesta lucha contra la piratería.

Tras colonizar Argelia, el ejército francés se encontraba al borde de las fronteras marroquíes y, consecuentemente, esto producía un profundo malestar entre la élite marroquí, primero porque Argelia era una tierra del islam y, segundo, porque el cristiano estaba amenazando las fronteras orientales del país. Para colmo, el problema no se limitaba a un simple desafío impuesto por Francia, sino que Marruecos se sentía asediado por todas partes, concretamente por las maniobras de los españoles en las

costas mediterráneas y atlánticas. Tánger y Esaouira fueron bombardeadas, Francia penetró en el territorio marroquí e impuso su superioridad militar en la batalla de Isly. España se aprovechó de esta circunstancia para ocupar las islas Chafarinas en 1848, y colonizar las ciudades de Ceuta y Melilla, conquistadas tres siglos antes.

Cercados, humillados y vencidos, los marroquíes descubrieron, trágicamente, que lo que les faltaba para asumir el desafío ya lo tenía el Otro, el cual se imponía cada vez más movido por una verdadera sensación de fuerza y por el ánimo de establecer una nueva civilización. La batalla de Isly y, sobre todo, la guerra de Tetuán dejaron al descubierto la vulnerabilidad de Marruecos frente al Otro. Estas batallas dejaron constancia de que el Mediterráneo no era una frontera marítima que separaba a *dar al-islam* de *dar al-kofr*, sino que establecía los límites entre dos mundos completamente distintos: el mundo de una nueva civilización fuerte y conquistadora y un mundo débil que estaba cayendo en la decadencia.

La doble sacudida de Isly y de Tetuán no podía pasar sin resucitar el recuerdo de la pérdida de al-Andalus. Pero a pesar de ello, la reacción ante el nuevo desafío impuesto por los «francos» no fue tan sencilla. Los miembros de la élite se encontraban divididos entre un grupo idealista, que consideraba el *yihad* la única alternativa, y otro más realista que pensaba que primero hacía falta comprender lo que pasaba en torno y en contra de nosotros.

Tener conciencia de la derrota frente al Otro, con todos los prejuicios que implicaba la denominación de ese Otro, era una necesidad imperiosa para entender los entresijos de esa nueva civilización, fuerte y amenazante, y encontrar, así, las justificaciones «legales» que permitieran adaptarse a las nuevas circunstancias y a sus apremiantes exigencias. Bien es verdad que hablar de comprensión en un contexto marroquí, profundamente tradicional y conservador, regido por unas constantes religiosas difícilmente cuestionables y quebrantables, competía de hecho a una élite minoritaria, la élite cercana al sultán y al poder del Majzén.¹³ Esa élite, descompuesta por la tragedia de la doble derrota, quería entender los aspectos positivos de aquella cultura y civilización considerada, desde siempre, sinónimo de infidelidad, apostasía, ignorancia y barbarie.

13. Mustapha Echabbi, *L'élite makhzénienne au Maroc du XIX siècle* (original en árabe), Publicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Rabat, 1995.

De este modo, y tras esa concienciación, más o menos lúcida, se tomó la decisión de enviar a emisarios a Europa para ver *in situ* lo que se hacía allí, y se acordó organizar «misiones científicas» concertadas con algunos países europeos.

La preocupación mayor del Majzén marroquí consistía en la necesidad de reformar el ejército y dotarse de nuevas armas. La derrota de Tetuán en 1860 no sólo fue una derrota militar; Marruecos pagó un precio muy elevado en el plano financiero, porque se le obligó a pagar una compensación económica a los españoles para recuperar la ciudad de Tetuán, conforme al acuerdo de reconciliación patrocinado por los británicos y porque esta derrota se percibía como una derrota de civilización.¹⁴

La visión del Otro, construida a través de los relatos de viaje redactados por literatos marroquíes, deja perfecta constancia de la diferencia que hay en la percepción del Otro europeo tanto en el relato de al-Meknassi, cuya misión se llevó a cabo por razones concretas en 1779, como en la visión que los emisarios marroquíes empezaron a tener del Otro después de la doble derrota de Isly y de Tetuán.

La exigencia de aquel nuevo orden avergonzaba al poder del Majzén. De esta manera, los embajadores y emisarios que viajaron a Europa y redactaron informes sobre sus misiones fueron seducidos por los aspectos de grandeza de la civilización europea. Prestaban atención a todo lo que constituía la fuerza del Otro y lo comparaban con las debilidades y los desequilibrios del sistema marroquí, es decir, su visión fue modulada por cierto espíritu de carencia. Ciertamente la tecnología de la guerra era una prioridad para ellos, pero se dieron cuenta de que el progreso que observaban se debía a otras circunstancias institucionales. La descripción de Assaffar del desfile del 14 de julio de 1845 en París es de una gran elocuencia. Cuenta los hechos, presenta a los protagonistas del desfile, comenta el protocolo seguido, contabiliza el número de oficiales y soldados e investiga el significado plural de la operación; pero Assaffar queda influido por un sentimiento doble y profundo: el asombro y la inferioridad. El asombro por asistir a un espectáculo casi mágico, inconcebible para un alfaquí y juez procedente de un país que vivía un desfase total en comparación con lo que veía delante de sus ojos; y la inferioridad porque, además de la situación de apatía y decadencia de su país, Assaffar

14. Véase Abdelilah Belkeziz, *Le discours réformiste au Maroc, la genèse et les sources*, Dar Al Mountakhab al arabi, Beirut, 1997.

experimentaba el temor a ser invadido por esa importante potencia que la voluntad del saber y la habilidad europeos habían sabido construir para imponerse a los musulmanes.

Para describir el nuevo mundo, Assaffar se valió de un lenguaje sumamente complejo donde, según Boussif Ouasti,

el carácter implícito del texto de Assaffar supera, a nuestro modo de ver, lo explícito. El autor es un auténtico viajero —narrador—, héroe problemático que, yendo como alfaquí, censor religioso y escribano de una misión oficial, se convierte en explorador de una sociedad donde se le expone a todo tipo de tentaciones. En efecto, toma conciencia dentro de un espacio marcado por la «impiedad» y la potencia, pero al mismo tiempo establece la diferencia con la deplorable situación de los países árabe-musulmanes.¹⁵

Assaffar, guiado por una vocación reformista y profundamente influido por el egipcio Rifâat Attahtaoui y su libro *Takhlis al-Ibriz fi mamlakat Bâriz*, entendió que las instituciones, el equilibrio y los sistemas que las sociedades europeas produjeron no estuvieron inspirados en la religión cristiana; más bien fueron el resultado de un trabajo colectivo y racional basado en fundamentos consensuados producidos en las instituciones representativas locales y nacionales, en la prensa, las cámaras profesionales, los bancos, los partidos políticos, etc., y todo esto se hacía, según Assaffar, conforme al principio del mérito.¹⁶

Ahora bien, para Assaffar, si la fuerza del Estado dimana de la fuerza de su ejército, su reforma supone la modernización de todas las instituciones del Estado.

Dos grandes preguntas sobre los europeos atormentaban a los marroquíes del siglo XIX: ¿por qué los europeos se hicieron fuertes mientras que nosotros no paramos de hundirnos en la decadencia? ¿Cuáles son los medios adecuados para alcanzar una reforma global de Estado y rechazar, así, la humillación ante los cristianos?

15. Boussif Ouasti observa en su introducción a la traducción del relato de Assaffar que «la primera misión marroquí a Francia fue la de Ahmed el-Guezouli (1612-1613). En el siglo XIX, diez embajadas, por lo menos, visitaron a los reyes de Francia, antes de la célebre visita de Qaïd Ashash, que marcó un hito en la política del Majzén, que fue obligado a introducir reformas en Marruecos», *Una embajada marroquí en casa de Luis-Felipe; Rihlah al-faqih Assaffar ilâ Bariz 1845, 1846*, traducido y presentado por Boussif Oussati, Eddif, 2002, p.13.

16. Ibídem, pp. 9-10

La relación con el Otro se imponía por ser fruto de un desequilibrio de fuerza. Ya no estaba dictada por una opción interior. La élite marroquí comenzaba a hundirse en una «conciencia desgraciada». La percepción trágica de que se encontraba desfasada y rezagada con respecto al europeo y la vertiginosa escalada del progreso del Otro produjeron en algunos un verdadero desgarramiento porque se sentían divididos entre la admiración y la resistencia, entre el deseo de adoptar los modelos del Otro y el miedo a perderse.

Como hemos dicho, una serie de elementos como la derrota de Isly ante los franceses, la guerra de Tetuán contra los españoles y sus nefastas secuelas sobre el equilibrio de la identidad marroquí, las presiones que Marruecos había sufrido a lo largo del siglo XIX y los diferentes tipos de contacto que tuvo con los europeos, sea a través de misiones puntuales o de relaciones directas sobre suelo marroquí (al que llegaba el europeo en tanto que invasor, comerciante, misionero o negociador, etc.), empujaron a la élite marroquí a esbozar los primeros bosquejos de una conciencia reformista, y particularmente a aquellos que tuvieron un contacto real con los diferentes aspectos de la modernidad europea.¹⁷ Para algunos, ya no procedía seguir confundiendo la religión con la ciencia, o la institución eclesiástica con los nuevos sistemas que la «razón occidental» había construido independientemente de toda influencia ajena a las reglas de la racionalidad. La necesidad de conseguir los logros alcanzados por el Otro suponía, en la percepción de cierta fracción de la élite marroquí, la distinción entre lo religioso y lo temporal, ya que el orden, el progreso, la justicia y la fuerza sólo podrían dar resultado si se apoyaban en el saber y la ciencia.

Sería muy difícil afirmar que esta toma de conciencia fue compartida por la *intelligentsia* marroquí porque el saber tradicional imperaba y los alfaquís monopolizaban los debates sobre la identidad, que tenía que ser salvaguardada de toda influencia exterior, y desempeñaban el papel de censores en las relaciones con el Otro. Ahora bien, encontramos algunos textos de un profundo alcance, como el de Assaffar o el de Amraoui,¹⁸

17. Saïd Bensaïd Al Alaoui, *Europa en el espejo de las relaciones de viaje, imagen del otro en la literatura de viaje marroquí contemporánea* (original en árabe), publicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Rabat, 1995, p. 55. Véase también A. Belkeziz, *op. cit.*, p. 101.

18. Driss Amraoui, *La sociedad francesa bajo Napoleón III; textos resumidos*, traducido y anotado por Zaki M'barek, Tánger, 1989.

que consiguieron percibir la complejidad de la apuesta civilizatoria a la que Marruecos se enfrentaba. Son discursos reformistas reticentes porque sus autores conocían perfectamente el riguroso entorno en que escribían sus textos y estaban al tanto de las resistencias que les esperaban por parte de religiosos y políticos.

Hubo dos fases fuertemente marcadas por las peripecias de la historia y por los prejuicios en la «genealogía» de la visión marroquí del Otro, tal como se presenta en los relatos de viaje o en los distintos tipos de contacto con el europeo. Los historiadores de las ideas en Marruecos consideran que la batalla de Isly constituyó un giro en la forma en que los marroquíes contemplaban al Otro. Antes de 1844, los textos dejaban constancia de una percepción de carácter general de las sociedades europeas durante su renacimiento y su ascenso hacia la Ilustración y el progreso. Pero los autores de este período estaban guiados por una visión dicotómica modulada por los prejuicios religiosos. Al-Hajari y Ben Othman al-Meknassi sólo podían ver al Otro a partir de una distinción, casi ontológica, entre la creencia en la unicidad de Dios, tal como la entendían los musulmanes, y la Trinidad cristiana. Todos los rituales, los valores y las prácticas eran contemplados desde esta perspectiva. Pero después de la derrota de Isly y de la guerra de Tetuán, los autores marroquíes, movidos por la cuestión del Otro, descubrieron sociedades europeas de otra índole. La religión ya no constituía un factor determinante en la historia moderna de Europa. Los individuos y los grupos se referían a su razón y no forzosamente a su fe, y ya no era «la política legal cristiana» la que fundamentaba las nuevas sociedades industriales, más bien era «la política temporal» racional la que generaba el orden, las leyes y las instituciones.

Del mismo modo, los discursos de denigración, de insultos y de desprecio hacia el Otro que al-Hajari y al-Meknassi formulaban a partir de un imaginario de adversidad fueron relativizándose paulatinamente en los relatos de viaje redactados después de Isly. El imaginario que modulaba la visión del Otro se inspiraba en el mismo léxico que el sentido común vehiculaba, pero con matices de realismo y comprensión; aunque también es cierto que el paradigma religioso era el único horizonte a través del cual todo era percibido; pero en los relatos todo se enredaba: la misión diplomática, el deseo del descubrimiento e incluso una «voluntad de aprender». Todo lo que no formaba parte de su referente cultural era atribuido a lo extraño. Los inventos técnicos eran contemplados

como algo fabuloso, extraordinario y hasta mágico.¹⁹ Aunque Assaffar y otros se encontraban ante la grandeza de la cultura europea, divididos entre dos diferentes referentes culturales, el deber de describir y la tentación de opinar, no ocultaban su admiración por los aspectos de la modernidad de Europa. París, para Assaffar, era una ciudad de belleza, de cultura y de buen gusto. Jouaïdi estaba fascinado por Marsella, por la organización de la sociedad, por los medios de transporte y, sobre todo, por el tren, la electricidad y las máquinas. Todos estaban impresionados por la organización del espacio, los teatros, los museos, los parques, los jardines, las casas, la arquitectura y también por la belleza de la mujer. Criticaban duramente la mezcolanza que había en la sociedad, pero fueron seducidos por el aspecto exterior, la personalidad y la belleza de la mujer.²⁰

Cada emisario veía en el Otro lo que más le llamaba la atención. El relato de Assaffar, según todos los investigadores, fue escrito con espíritu desenvuelto e inteligente, si bien es cierto que algunos de sus pasajes reflejaban el malestar existencial que atormentaba al marroquí «musulmán» en relación con esta nueva civilización construida por los «cristianos». El sentimiento del asombro era permanente en la manera de percibir y describir los grandes inventos técnicos como el tren, las máquinas o la electricidad; pero este sentimiento estaba impregnado, a veces, de arrebatos de admiración ante los diferentes aspectos del orden, del saber, del amor al trabajo, de la justicia, del sistema político, etc. Por su parte, otro escribano, Jouaïdi, que había acompañado al embajador Zebdi a Francia, Italia, Bélgica e Inglaterra, estaba atormentado por una sola e inquietante pregunta: ¿cuáles son los secretos de la técnica europea y cuáles los procedimientos que condujeron a los inventos y que permitieron el vertiginoso despegue de Europa?

Jouaïdi era un escribano peculiar. Gracias a su formación como matemático y experto en armas, se interesaba más por los campos técnico y científico que por los demás aspectos de la civilización europea; mientras que Assaffar, Amraoui, al-Fasi, al-Kaddouri y otros tantos tenían una formación tradicional basada en disciplinas de filiación religiosa. Ahora bien, las proyecciones de su imaginario religioso no les impedían admi-

19. Amraoui no pudo entender el funcionamiento del telégrafo, la única explicación que pudo dar es que era magia, Amraoui, *ibídem*, p. 57.

20. Al-Kaddouri, *op. cit.*, p. 104.

rar las grandes y maravillosas creaciones de los europeos. Además de la fuerza y del orden, se interesaban por los detalles de la vida de las sociedades que pudieron visitar, como la arquitectura, la gastronomía, las tiendas, los museos o los espacios para espectáculos. Igualmente les sorprendía el hecho de que los europeos atendían tanto a las exigencias de su religión como a su bienestar en la vida cotidiana.

La visión del Otro, tal como se desprendía de los relatos de viaje de este segundo período de contacto con los europeos, era problemática. La élite marroquí se encontraba dividida, de una manera casi trágica, entre el hecho de inclinarse ante las diferentes manifestaciones de la grandeza de Europa con sus fascinantes aspectos, y el sentimiento profundo de amargura, de decepción y de malestar provocado por la situación de apatía y decadencia de los musulmanes. Estos emisarios se encontraban desgarrados ante el hecho de reconocer las nuevas realidades de Europa y el deber, casi profesional, de describir y de dar cuenta de los fascinantes realidades del Otro. La descripción era el modo estilístico que les permitía plasmar, de diferentes maneras, este desgarramiento, aunque, ciertamente, muchas cosas se les escapaban y no conseguían asimilarlas y entenderlas. Se enfrentaban a un nuevo mundo con nuevas ciencias y nuevos sistemas políticos, económicos y sociales. No poseían los requisitos intelectuales para poder aprehender los nuevos lenguajes de Europa, razón por la que se referían a su propio léxico para designar a esta Europa que quebrantaba su conciencia y equilibrio. Este Otro había penetrado, a veces de forma violenta, en su campo perceptivo y se había transformado en una necesidad gracias a su técnica y habilidad.

La relación con el Otro, las circunstancias en que se le percibía y se le designaba se inscribían en un contexto de tensión y desconfianza. Los marroquíes, después de la guerra de Tetuán y tras darse cuenta de que Europa se inclinaba por la expansión y la colonización, hicieron todo cuanto podían para evitar este destino. De ese modo, la naturaleza del contacto que tuvieron con esta Europa y la visión titubeante y dividida que habían construido de ella sólo podía dar lugar a una simple percepción superficial, primero por la naturaleza de los cometidos que los sultanes encomendaban a sus emisarios y, segundo, por la diferencia intelectual que no permitía a la élite marroquí de la época entender, exactamente, los productos de la razón europea.

El contacto con Europa y España fue una imposición, ya que era fruto de un contacto de fuerza desigual. No se trataba de una opción li-

bre, sino de la voluntad de una potencia que procuraba someter Marruecos a su nueva estrategia de dominación.

La presencia de la imagen de Europa en la visión marroquí del Otro, sea a través de la ocupación francesa de Argelia en 1830, de los agresivos ataques sufridos en la batalla de Isly (1844) y en la guerra de Tetuán (1860), o a través de la observación directa de los éxitos progresistas europeos, tal como ocurrió en las distintas misiones diplomáticas a los países europeos, había obligado al poder político de Marruecos y a sus élites a darse cuenta de su vulnerabilidad y a tomar conciencia de la absoluta necesidad de introducir reformas. Ahora bien, ante esta necesidad, la élite cercana al Majzén se había dividido en dos fracciones: una pragmática, que consideraba que hacía falta someterse a la realidad y efectuar reformas con el fin de evitar la ocupación directa, y otra más dogmática, que se oponía a toda reforma bajo pretexto de que nunca había que inclinarse ante los infieles y que, más bien, procedía seguir con la guerra justa (*yihad*) cualquiera que fuese el desequilibrio de fuerzas.

Pero con las crecientes presiones ejercidas sobre Marruecos el Majzén comenzó a ver y percibir que su soberanía estaba en peligro, sobre todo con las secuelas de la guerra de Tetuán y con el alto precio psíquico, político, militar y financiero que tuvo que pagar. El sultán Hassan I (1873-1894) optó por una política flexible, valiéndose de las contradicciones existentes entre los países europeos, sobre todo España, Francia y Gran Bretaña, y reclamando la introducción de una serie de reformas, esencialmente militares, para poder reestructurar un ejército que no tenía ninguna posibilidad de defender las fronteras, ni de resistir o perjudicar a un Otro que retornaba con fuerza a la tierra del islam.

Tal orientación política no era evidente, ya que la misma idea de introducir reformas era discutida en algunos círculos conservadores y tropezaba con fuertes resistencias dentro de los ámbitos sociales y culturales tradicionalistas. Pero mientras, una gran diferencia en la percepción del Otro empezaba a implantarse en la conciencia de los marroquíes, entre una élite que, si bien estaba impregnada de su cultura religiosa, pudo tener un contacto directo con Europa y podía distinguir entre la dimensión religiosa y los logros de la modernidad europea, y otra élite, muy arraigada en el tejido social y cultural, que seguía vehiculando un imaginario de adversidad en perfecto desfase con la nueva realidad del mundo. Para la primera categoría de la élite, la potencia de Europa se había convertido en una realidad inevitable. Era invasora,

ocupaba Argelia y se preparaba para colonizar Marruecos; pero esa Europa era también objeto de fascinación y admiración porque se sentía fuerte con su ejército, con su preocupación por el orden, con su administración, sus ciencias, sus técnicas y con su sistema político. Por su parte, la categoría hostil al Otro consideraba que los europeos sólo podían ser concebidos como una contradicción de dimensión religiosa y de civilización. ¿Cómo se podía reconocer la fuerza de ese Otro, a sabiendas de que estaba en el origen del sufrimiento de los marroquíes? Sólo el *yihad* podía obligarles a respetar la integridad de *dar al-islam* y la dignidad de los musulmanes.

Estas dos actitudes adoptadas hacia los europeos no eran forzosamente contradictorias en el inconsciente colectivo profundo de ambas percepciones, pero dejaban constancia de dos planteamientos: uno pragmático, que consideraba la imposibilidad de declarar el *yihad* en una situación de relaciones de fuerzas desiguales, que imponían un dramático desequilibrio entre Marruecos, España y Francia, y el otro irrealista, fundamentado en un imaginario de combate, pero incapaz de tomar conciencia de las variables que la historia imponía al mundo de la época.

Esta doble actitud hacia el europeo se interiorizó hasta tal extremo que se convirtió en una estructura moduladora de la visión marroquí de sí mismo y del Otro. No se trataba solamente de la imagen del europeo, sino también de la actitud que había que adoptar con él, cualquiera que fuese la manera en que se presentaba ante el espacio perceptivo del marroquí. Los europeos que se habían instalado en Marruecos a partir de mediados del siglo XIX eran en su mayoría comerciantes, diplomáticos o misioneros que ejercían tareas concretas solicitadas por el Majzén, como el entrenamiento del ejército o la constitución de unidades de producción.²¹ La influencia ascendente de los europeos en los puertos se acompañaba con una doble estrategia: primero emprender una voluntad de tutela administrativa paulatina sobre el Estado marroquí, cada vez más debilitado por el endeudamiento, y segundo, movilizar a algunos marroquíes para penetrar en los entresijos de la sociedad y la economía, protegiéndolos, proporcionándoles pasaportes del Estado protector y eximiendo sus transacciones comerciales de los impuestos.

21. Mohammed Kenbib, *Les protégés, contribution à l'histoire contemporaine du Maroc*, Publicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Rabat, 1996. Jean-Louis Miège calcula que los extranjeros presentes en Marruecos en 1846 eran 2.500, y los instalados en los puertos superaban en 1895 los 2.860.

A pesar de las diferencias existentes entre las fracciones de la élite política y religiosa marroquí en relación con la actitud ante las presiones extranjeras que amenazaban la soberanía del país, y a pesar del realismo que caracterizaba a una de ellas en la difícil gestión de las nuevas situaciones que las relaciones de fuerzas desiguales imponían, había otras fracciones que se mostraban totalmente hostiles, primero a la idea de protección de algunos nacionales por los europeos y, segundo, a la deliberada voluntad de los europeos por gestionar y supervisar el programa de reformas.

De este modo, el Otro que se había presentado en el espacio perceptivo marroquí no era en absoluto una entidad homogénea, porque Europa era percibida desde dos situaciones diferentes, lo que A. Belkeziz llama la «Europa vivida»,²² habida cuenta de la paulatina forma en que se había instalado por medio de sus comerciantes, diplomáticos, soldados y colonos. Esta Europa era contemplada como fuente de desconfianza, como una fuerza invasora y objeto de adversidad, y al mismo tiempo constituía la otra «Europa vista» que se observaba directamente mediante el contacto concreto con una nueva sociedad fundamentada en organizaciones e instituciones que, a pesar de las resistencias, sólo podían provocar admiración.

Esta doble visión se sostenía y encauzaba, incluso de forma indirecta, por una doble memoria, puesto que la «Europa vivida» evocaba las imágenes y los recuerdos de las cruzadas, mientras que la Europa admirada suscitaba la nostalgia de las florecientes épocas del islam, particularmente, en la península Ibérica. Esta presencia contrastada de Europa en la percepción y mentalidad del marroquí sentaría las bases de la conciencia nacional, igualmente dividida entre la idea del *yihad* contra los infieles y una tendencia esencialmente islámica pero motivada por una gran capacidad de apertura a los modelos europeos modernos.

3. Europa o la responsabilidad del desgarramiento

Sin lugar a dudas, el doble contacto con los europeos dio lugar en el imaginario del marroquí a imágenes contradictorias que condicionaron pro-

22. Abdelilah Belkeziz, *op. cit.*

fundamente su comprensión de las nuevas realidades del mundo y también su concepto de reforma. Esta exigencia se impuso por las presiones militares y diplomáticas europeas, pero se inscribía en un proceso muy complejo. La reforma del ejército suponía la reforma de la enseñanza, de la economía y de los impuestos. Toda una cadena de reformas que el Majzén marroquí tenía que introducir, pero que, de ningún modo, podía emprender sin apelar a los ulemas y a los alfaquíes para encontrar una legitimación, religiosamente válida, al mismísimo principio de reforma, máxime cuando esta reforma venía dictada desde el exterior e impuesta por personas consideradas en el inconsciente colectivo profundo como infieles.

Esto supuso un auténtico dilema y un examen difícil tanto para el Majzén como para la élite que le rodeaba, particularmente porque algunos sultanes marroquíes se habían dejado influir por los embajadores de los países europeos instalados en Tánger.²³ Si a esto le sumamos el impacto ejercido por los emisarios marroquíes en Europa a través de los informes que redactaron sobre sus visitas, y al margen de las resistencias a las reformas y a los europeos, resultaba obvio que la presencia de los modelos europeos, sobre todo en materia de reestructuración del ejército, el comercio, la administración, la enseñanza y los impuestos, se había convertido en inevitable.

De este modo, Europa había provocado una verdadera tensión en los ámbitos políticos y culturales marroquíes. Las presiones contradictorias del exterior causaron un gran malestar y un verdadero dolor de cabeza. Ante la incapacidad total del Majzén para realizar las reformas,²⁴ los franceses y los españoles se repartieron el territorio e impusieron el Protectorado, sobre todo francés, bajo pretexto de garantizar las condiciones necesarias para el éxito de esas reformas.

Fue una auténtica convulsión que perturbó la imagen que se tenía del europeo en la visión marroquí. Francia y España se instalaron para siempre, no sólo en el espacio, sino también en el imaginario de los marroquíes. Se convirtieron en la alteridad que participaba, conscientemen-

23. Cierta élite, sobre todo la influida por la experiencia política de Europa o la que seguía el desarrollo de las reformas en Turquía, había propuesto un proyecto de Constitución en 1908 y exigía la formación de una asamblea consultiva para fundar una monarquía representativa.

24. Abdenbi Dhakir, *Al Waquiie Wa al motakhail fi arrihla al ouroupia ila al maghrib*, Publicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Agadir, p. 349. Véase también el libro de A. Lahjomri, *El Marruecos de las horas francesas*, Marsam y Stouky, Rabat.

te o no, en la formación de la identidad. Francia, sobre todo, se había impuesto a las élites gracias a la fuerza, la técnica, la ciencia y el orden. La anarquía o la sedición no podían ser toleradas por un alfaquí porque, según él, eran peores que un asesinato. La reforma procedente del interior había fracasado y, obviamente, Francia, con su voluntad de potencia, decidió hacerse cargo directamente, mediante el tratado del Protectorado, de la introducción de las reformas. En todo caso, este era el pretexto oficial de la ocupación.

Una de las figuras intelectuales marroquíes que había interiorizado el drama de esta convulsión fue Mohammed Ben al-Hassan al-Hajoui. Era una personalidad compleja y multifacética, un alfaquí erudito con una inmensa cultura tradicional, un comerciante —su padre trataba con los británicos desde el siglo XIX—, un hombre político, embajador, ministro y verdadero majzení que defendió hasta el final a los sultanes Muley Abdel Aziz y Muley Abdel Hafid para que introdujeran las reformas necesarias y preservaran la independencia del país. Pero fue en vano. Sufrió un gran desgarramiento entre su deber nacional y su apuesta por las reformas europeas. Padeció el fracaso interior y el verse en la «obligación» de aprobar las reformas del Protectorado. Este desgarramiento le llevó a justificar, con amargura, la ocupación europea de su país, lo que en el imaginario del alfaquí era difícil de aceptar, ya que suponía ver dominada y gobernada la tierra del islam por los «Otros».

El relato de viaje que al-Hajoui redactó después de su visita a Francia e Inglaterra (1919) suponía, para muchos investigadores, un giro en la percepción marroquí del Otro. Para él, Europa, y sobre todo Francia, era el país de «la fraternidad, de la libertad y de la igualdad»; de igual modo, París constituía «la esencia de la civilización moderna», «la libertad organizada, la fraternidad y la igualdad obligatorias». Es cierto también que al-Hajoui matizaba su admiración cuando se trataba de aspectos relativos al pudor y a lo que denuncia la religión musulmana. Aceptaba las reformas europeas, pero sin estar dispuesto a hacer concesiones a costa de los fundamentos de la personalidad marroquí musulmana. Esto no le impidió defender sus ideas con una particular audacia.

Al-Hajoui, sea a través de su relato de viaje o de sus diferentes escritos, encarnaba el modelo más abierto sobre el Otro. Aunque con su apología de las reformas europeas se ganó las iras de los nacionalistas que le tacharon de traidor. Pero su experiencia como funcionario del Majzén, comerciante astuto y alfaquí emancipado dio lugar a lo que po-

dríamos llamar una visión pragmática e incluso «moderna» del Otro. Con la ocupación de Marruecos —el norte y el sur por España y el centro «fértil» por Francia—, Europa había quebrantado completamente la identidad marroquí y sacudido los fundamentos de la sociedad en todos los campos: en la economía, en la arquitectura, en la infraestructura, en la administración, en la enseñanza y en la justicia. El Protectorado dio lugar a un nuevo Marruecos. Provocó una ruptura con respecto al Marruecos antiguo, pero sin poder superar las grandes resistencias que se manifestaban dentro de esta sociedad, ya fuese en nombre de la religión o en el del nacionalismo. Pero en todo caso, tal como observa pertinentemente Abdellah Laroui, el Otro se había infiltrado tanto en las profundidades de los tejidos sociales marroquíes y en el imaginario colectivo que no era posible definirse sin que ese Otro estuviera presente en el espacio identitario marroquí.

De al-Hajari (siglo xvii) y Ben Othman al-Meknassi (siglo xviii), pasando por los textos del siglo xix de Assaffâr, Amraoui, Tahar el-Fassi, Jouâïdi, hasta al-Hajoui, la percepción marroquí del Otro europeo conoció un verdadero deambular. Del *naçrani* (cristiano) infiel «que Dios lo destruya» a la justificación legal para adoptar los medios de la fuerza de Europa —la contemplada y la vivida—, la conciencia marroquí de la modernidad tuvo que recorrer una larga distancia. Obviamente, el lector de estos textos percibe con facilidad la profunda tristeza de esta élite cuando se describe la grandeza de los europeos y emiten juicios y establecen comparaciones con la decadencia de Marruecos. Se trata, en el fondo, de una verdadera conciencia de la desgracia. Europa ya no es la tierra de los infieles, se ha convertido en el mundo fabuloso de los descubrimientos, de las invenciones, un mundo regido por instituciones fundadas en la ley, la justicia y el respeto del orden.

En este sentido, la búsqueda de la imagen del Otro en el imaginario marroquí, a través de los relatos de viajes, permite, de hecho, tener una idea sobre el concepto de la modernidad en una sociedad que afronta los desafíos de una civilización dotada de la ciencia y la razón, y animada por una ineludible voluntad de potencia. Esta búsqueda «traduce» igualmente los elementos de una conciencia, más o menos equilibrada, de una necesidad del Otro, sin que ello signifique hacer grandes concesiones en los fundamentos culturales que, en parte, contribuían a la formación de su mirada.

4. La imagen de Marruecos y la violencia de los prejuicios

Sin lugar a dudas hay culturas que tienen una ilimitada capacidad para emitir juicios de valor, sobre todo cuando se formulan dentro de un contexto de adversidad, mientras que otras culturas para designar al Otro o juzgarlo, sea en el marco de la denigración y la deformación o en el de la admiración y la apología, se valen de un léxico que resulta ser exiguo, e incluso pobre, y reproducen los mismos clichés a pesar de los cambios y sacudidas de la historia.

Parece que los términos utilizados por los europeos, a través de largos períodos de una conflictiva historia, para designar al marroquí, al oriental y al musulmán en general, están impregnados de muchísima virulencia. Pues, se recurre a todo tipo de descrédito en el léxico para insistir, en cada instante, en la distancia entre los dos mundos.

Marruecos, que fue el occidente de Oriente para los musulmanes, era considerado siempre por los europeos la encarnación del mito de Oriente. ¿Acaso Víctor Hugo no consideraba que España formaba igualmente parte de Oriente? ¿Acaso los españoles del norte, sobre todo los catalanes, no estaban convencidos de que África y Oriente empezaban en Andalucía?

Se trata seguramente de una cuestión de fronteras, pero esencialmente de demarcación de identidades. Marruecos, un espacio imaginario lejano que encarna un paraíso terrenal —los jardines de las Hespérides para los griegos y romanos—, se convierte, entre los siglos XIII y XVI, en un destino de los misioneros para evangelizar a su población. Desde entonces ha sido un polo de atracción para los mercaderes y emisarios que acudían para liberar a prisioneros y organizar intercambios comerciales. Pero desde el siglo XVIII hasta la firma oficial del tratado del Protectorado en 1912, las costas marroquíes al principio y más tarde todo el país estaban expuestas a múltiples intentos de ocupación, sobre todo por parte de portugueses, españoles y franceses. Desde aquel entonces la imagen de Marruecos no ha parado de ser presentada y representada por los invasores, geógrafos, escritores, misioneros, periodistas y turistas.

Todos los investigadores europeos se muestran unánimes en considerar que la imagen del marroquí en la mentalidad del europeo es sinónimo de rechazo. Pocos son los escritos que se han mostrado justos —u objetivos— con el marroquí. Objeto de confusión, se le confundía con el

turco y el oriental; fue tachado de «bárbaro» ocupante de la «tierra berberí», término que se utilizaba para designar las tierras lejanas al centro de Europa, pero ¡qué Europa! El marroquí fue endiablado, animalizado y reducido a representaciones de una peculiar crueldad fruto de un sentimiento de superioridad y de una cultura eurocentrista que no podía ver al Otro en su alteridad real. El marroquí era percibido, siempre, conforme a unas dicotomías que variaban según las épocas y las situaciones de enfrentamiento: salvaje/civilizado, infiel/creyente, colonizado/colonizador. En torno a estas dicotomías se utilizaban todos los atributos para despreciar y denigrar a los marroquíes. ¿Fue porque había una negativa profunda a ver la diferencia del Otro y a aceptar su verdad? ¿O porque esos atributos eran fruto de unos prejuicios étnicos y religiosos, proyecciones chovinistas u objetivos imperialistas?²⁵

Numerosos atributos negativos han constituido los estereotipos del marroquí. La violencia, la inmoralidad, la pereza, la avaricia, la superstición, la mentira, la suciedad o la impostura son fórmulas a las que se recurría cada vez que un conflicto estallaba o un enfrentamiento perturbaba las relaciones.

¿Y los españoles? ¿Se habrán desmarcado de estos estereotipos o habrán contribuido, a su manera, a producir prejuicios particulares habida cuenta de las específicas relaciones —en tiempos de paz o de tensiones— que tenían y que siguen teniendo con los marroquíes?

La imagen del marroquí es una presencia permanente en el imaginario español. Sea a través de la ocupación árabe de la península Ibérica, de la ocupación española de las ciudades y presidios marroquíes, o de los relatos de viaje de los españoles, encontramos una serie de caricaturas, cuadros, dibujos, fotos, películas y novelas. Una producción de una gran importancia que deja constancia, según las épocas y las peripecias de la historia, de la valoración de la imagen marroquí en el inconsciente colectivo español. Son centenares de investigaciones y estudios que se han realizado en torno a esta producción. Pero, según sabemos, la obra maestra y exhaustiva que se ha hecho en este campo es sin duda la del historiador Eloy Martín Corrales publicada en 2002.²⁶ Es un verdadero viaje en la memoria española tanto en sus impulsos de comunicación como en

25. Eloy Martín Corrales, «Morofobia / islamofobia y morofilia / islamofilia en la España del siglo XXI», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 66-67 (2004), p. 241.

26. Eloy Martín Corrales, *La imagen del magrebí en España, una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002.

sus reticencias o en sus formas de rechazar al Otro. Martín Corrales observa que existía, y sigue existiendo, en la cultura española un conflicto entre las corrientes de morofobia y morofilia; pero este conflicto ha acabado en una «victoria evidente de la imagen negativa de los musulmanes en general y de los marroquíes en particular» (al-árabes, agarenos, sarracenos, mahometanos, berberiscos, turcos, moros, magrebíes, islamistas).²⁷ Se trata de una lucha histórica y cultural que comienza en el siglo VIII con la conquista de España por los árabes y llega a los atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004. Una larga epopeya de contactos, de guerras, de convivencias, de reacciones y de vaivén en el contexto conflictivo entre la cristiandad latina y los musulmanes. Ocho siglos de presencia árabe en la península Ibérica en los que los marroquíes siempre han estado presentes cualquiera que fuese su forma de implicación en esa historia. Algunos prejuicios estructurantes se han convertido, con el tiempo e incluso trascendiendo al mismo, en inherentes al imaginario del español con respecto al marroquí, como el «fanatismo, el salvajismo, la crueldad, la lascivia, el fatalismo, la pereza o la falsedad».²⁸

Los factores religiosos y geoestratégicos han tenido una particular importancia en la construcción de estos clichés. Formaban parte de la guerra. Sea con los otomanos que dominaban buena parte del Mediterráneo, salvo Marruecos que escapó de esta colonización, los españoles se han visto a menudo enfrentados a sus respectivas estrategias, sobre todo en los problemas que ocasionaban los corsarios en el Mediterráneo y en las costas atlánticas durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Miles de cristianos fueron capturados.

Al temor y al rechazo provocados por el recuerdo de los musulmanes expulsados de España, se sumaba entre los españoles el miedo y el rechazo que despertaban los corsarios que acechaban a las costas y a las embarcaciones españolas, y los marroquíes y argelinos que asediaban los presidios conquistados en el norte de África.²⁹

A este factor exterior, se añadía el miedo que procedía del «enemigo interno» representado por los moriscos que se quedaron en al-Andalus después de la expulsión de los musulmanes y de los judíos en 1492. De he-

27. Martín Corrales (2004), p. 242.

28. *Ibídem*, p. 242.

29. *Ibídem*, p. 243.

cho, los moriscos suscitaban un doble miedo a los españoles, el miedo a que se vengaran porque fueron saqueados y maltratados duramente y el temor a que retornaran para recuperar sus bienes confiscados. Pero el debilitamiento de las operaciones corsarias llevó a los españoles a firmar una serie de tratados de paz y de comercio con los países mediterráneos; el primero fue suscrito con Marruecos en 1767.

La conquista francesa de Argelia en 1830 que coincidió, según Corrales, con el nacimiento y la constitución del «Estado liberal español», llevó a España a interesarse seriamente por Marruecos y por la ocupación de parte de su territorio. Esta situación provocó múltiples enfrentamientos y dio lugar a una serie de juicios despectivos sobre los marroquíes por considerarlos personas perezosas, fatalistas, crueles y fanáticas. Para colmo, «la bestialización de un enemigo deshumanizado (tachado de mono o de perro), tomado por salvaje, fue a partir de ahora una cosa corriente».³⁰ Los españoles habían seguido una doble estrategia durante el siglo XIX: extenderse militarmente para controlar la ribera mediterránea marroquí y al mismo tiempo acuñar, mediante orientalistas y arabistas, la terminología ideológica necesaria para justificar ese despliegue y esa conquista.

Marruecos fue durante el siglo XIX el objeto de la codicia de muchas potencias europeas. España luchó para sacar su tajada, compartiendo con Francia la colonización de Marruecos con el establecimiento del tratado del Protectorado (1912), bajo el pretexto de introducir reformas en los aparatos del Majzén. Esta dominación permitió a los españoles tener un conocimiento más profundo de los marroquíes (costumbres, hábitos, creencias) que fue utilizado por algunos escritores, periodistas, pintores y dibujantes para presentar una imagen caricaturizada de los «salvajes», algo ingenuos y bonachones a los cuales, se pensaba, se iban a civilizar con el tiempo gracias a la potencia protectora. Sin embargo, la terrible derrota española en Anual y en Mont Arrint (el barranco del Lobo donde más de diez mil españoles perdieron la vida en unas condiciones terroríficas) favoreció el renacimiento de la imagen más negra y peyorativa de los marroquíes. Los estigmas de crueldad, ferocidad, falsedad, lascivia, avaricia y fanatismo que se les confirió desempeñaron un papel clave.³¹

30. *Ibíd.*, p. 244.

31. Larbi Messari, «Aproximación a la imagen de Marruecos en España» (original en árabe), *Al Manahil*, n.ºs 66-67, septiembre de 2002, p. 260.

La proximidad geográfica y el peso histórico de las relaciones hispano-marroquíes, pacíficas o conflictivas, han dado lugar a unas percepciones que todavía hoy por hoy siguen condicionando la política y las acciones de ambos países. Buen número de investigadores observan que la visión española del marroquí todavía es prisionera de los arquetipos negativos que se encuentran arraigados en el imaginario colectivo sobre el moro. Larbi Messari afirma que se trata de un problema de desconocimiento. Los marroquíes tienen más información sobre España, mientras que ésta ignora muchos aspectos de Marruecos. Eso da lugar a una percepción marroquí de España no «del todo clara», pero que se caracteriza por un «realismo» que permite decir que «Marruecos se conoce y mide su dimensión sin arrogancia ni sentimiento de inferioridad».³² Larbi Messari observa en su estudio que la opinión de los españoles hacia los extranjeros ha evolucionado desde 1990. Según un estudio realizado por el CIS en abril de 1996, el 93 % de los españoles declara que no ve ningún problema en tener a un vecino extranjero, el 93 % está a favor de la igualdad en la sociedad, el 89 % apoya el principio de la tolerancia y el 36 % cree que el número de extranjeros ha superado el umbral de lo aceptable. Ahora bien, si la opinión de los españoles con respecto a los extranjeros es más positiva, la que mantienen hacia los marroquíes sigue siendo negativa.

La explicación plausible que Messari aporta para aclarar esta actitud consiste en el hecho de que el marroquí encarna todos los factores ocultos en el imaginario español en relación con el africano, el árabe y el musulmán. En el fondo hay un rechazo apriorístico motivado por el peso de la historia y por los grandes acontecimientos «trágicos» que España ha conocido en «la aventura marroquí» durante el siglo XX. Desde «la Semana Trágica de Barcelona» (julio de 1906), los acontecimientos relacionados con Marruecos han tenido siempre un verdadero impacto en la vida política española, tal como observa Messari.³³ Con motivo de la primera revolución del Rif, dirigida por Acharrif Ameziane, un fuerte movimiento de resistencia se desencadenó en las calles españolas, bajo forma de huelga y de ocupación de la vía férrea por las madres, para impedir el envío de sus hijos al frente marroquí. Se disolvió el Parlamento, se decretaron leyes para controlar la libertad de expresión en la prensa con el fin de prohibir todo tipo de noticias que podían afectar el ánimo del ejér-

32. *Ibídem*, p. 264.

33. *Ibídem*, p. 265.

cito. En 1921 estalló la guerra del Rif, dirigida por Abd el-Krim al-Khat-tabi que terminó en 1926. Asimismo, el golpe de Estado contra la II República fue dirigido por los llamados «generales de Marruecos», encabezados por Franco, quienes impusieron la política fascista hasta 1975, año de la marcha verde que Marruecos organizó para recuperar las provincias saharianas. España consideró esta marcha una ofensa y una nueva provocación por parte de Marruecos.³⁴

«La aventura marroquí» fue igualmente intensa a causa de una relación desigual con Francia en cuanto a la gestión y la presencia española en Marruecos. Francia firmó el tratado del Protectorado en 1912 con Marruecos, y a su vez suscribió un acuerdo anejo con España para que ésta ocupara las zonas del norte y sur del país. Ahora bien, España siempre ha recurrido a la potencia francesa para hacer frente a los desafíos que los marroquíes le imponían en 1925 para aplastar la revolución rifeña, y en 1959 para frenar el avance del ejército de liberación marroquí. Esta dependencia de Francia generó un sentimiento profundo de debilidad y humillación, precisamente por culpa de Marruecos. En este sentido, según Messari, este país ha constituido una «pesadilla incómoda para el imaginario colectivo español, la cual se sumaba a otras pesadillas vividas a lo largo de la historia».³⁵

A este respecto, cabe decir que la política española con respecto a Marruecos está profundamente condicionada por ese imaginario impregnado de adversidad, de rechazo y de desconfianza. Este «patrimonio» de prejuicios estuvo siempre mantenido por dos grandes instituciones españolas: la Iglesia y el Ejército.³⁶

El contraataque hispano-francés para sofocar la rebelión rifeña fue brutal. Lo que la terminología colonial llamaba «pacificación» no fue tan fácil. Las correlaciones de fuerzas habían permitido a las potencias europeas «neutralizar» la resistencia marroquí, pero el advenimiento del

34. Ibídem, p. 266.

35. Corrales ha subrayado que un catálogo de «todas las vilezas atribuidas a los marroquíes ha sido presentado en el texto *Auca del moro feixista*, publicado por la comisaría de propaganda de la Generalitat de Catalunya», ibídem, p. 245; él reproduce en su libro *La imagen del magrebí en España* decenas de estos propósitos y caricaturas.

36. De los observadores que han relacionado la influencia de estas dos instituciones sobre el Partido Popular en tiempos de Aznar y la gestión problemática de las relaciones con Marruecos que tuvo su punto álgido en la cuestión de Perejil-Leila, véase Djamilia Chikhi, «Las relaciones hispano-marroquíes a prueba en la crisis Perejil-Leila», en *Paz y Seguridad Internacionales*, n° 1, junio de 2003, pp. 98-99.

franquismo, la guerra civil española y la movilización de miles de marroquíes en esta guerra contra los republicanos había trastocado el imaginario español de nuevo, lo que reactivó los viejos clichés enterrados y los prejuicios más vejatorios con respecto al marroquí. Esto no se manifestaba solamente con palabras, sino que surgió también una producción icónica de una peculiar capacidad de denigración y menosprecio.³⁷ Por otro lado, los franquistas (sobre todo durante las dos primeras décadas) habían comenzado a presentar al marroquí como «un fiel aliado», comprometido en una guerra entre «creyentes cristianos y musulmanes contra republicanos ateos». Franco había alistado una «guardia mora» y prohibió las imágenes que deformaban a los marroquíes a los ojos de los españoles. Ahora bien, esas medidas sólo consiguieron consagrar las imágenes negativas del marroquí establecidas en los entornos de la oposición (socialistas, comunistas y anarquistas), particularmente en las regiones catalana y vasca.

La independencia de Marruecos en 1956 fue considerada por los españoles como una «traición». El miedo y la desconfianza hacia la presunta ingratitud marroquí, según Corrales, se acrecentaron con motivo de la guerra de Sidi-Ifni de 1958-1959.³⁸ Pero, a pesar de eso, España en este momento había elaborado una política en cuyo marco adoptó la denominada «amistad tradicional entre España y el Mundo Árabe», caracterizada por cierto apoyo de los nacionalistas en su lucha contra el colonialismo francés y británico.

Es bien sabido que España siempre estuvo guiada por sus propios intereses, tanto en sus relaciones con Marruecos como con el mundo árabe. Ahora bien, los historiadores notan que la oposición al régimen de Franco no compartía ni la política ni las justificaciones ideológicas que alegaba. Algunos asuntos provocaban fricciones y daban lugar a un fuerte retorno de los prejuicios contra los marroquíes: los problemas del Sáhara, de Ceuta y Melilla —aunque son diferentes para los españoles, no lo son a los ojos de los marroquíes, porque se trata de regiones y de ciudades marroquíes que están ocupadas— y de la pesca, amén de otros problemas que los españoles van conociendo paulatinamente, como la inmigración marroquí a partir de los ochenta, el narcotráfico y el «terrorismo». Al igual que hubo una escalada de la xenofobia, hubo también actitudes comprensivas entre la opinión pública española que co-

37. *Ibídem*, p. 246.

38. *Ibídem*, p. 251.

menzó a ejercitarse en el ejercicio democrático en las décadas de los ochenta y los noventa.

Para algunos, hay que ser tolerante y solidario con los inmigrantes, mientras que para otros la inmigración reactiva los viejos clichés sobre el marroquí. Unos acontecimientos como el de la isla de Leila (Perejil) acentúan el «chovinismo» de algunos ámbitos españoles. Para colmo, los atentados del 11-M y la implicación del «Grupo islamista de combatientes marroquíes» vinculado a al-Qaeda han incrementado, desgraciadamente, la desconfianza y el rechazo del Otro, máxime cuando estos actos se comentieron en nombre del islam y en un país considerado como una patria importante dentro del «Occidente musulmán». A pesar de la prudencia de los medios de comunicación españoles en el planteamiento de este asunto, el miedo y la desconfianza se han impuesto hacia «este marroquí» —incluso cuando pertenece a una nebulosa que le supera— que encarna una adversidad agresiva en nombre de un islam radical; como subraya Corrales, «corremos el riesgo de que nuestra percepción de Marruecos (al igual que la de los demás pueblos y países árabe-islámicos) permanezca sometida a la de un islam percibido como si fuera homogéneo y enemigo implacable de Occidente y, por lo tanto, de la sociedad española».³⁹

Esta compleja historia entre España y Marruecos ha dado lugar a varias relaciones en función de los contextos y de las peripecias. Hubo momentos muy felices provocados por unos y otros, e igualmente hubo acontecimientos trágicamente desgraciados que marcaron con su impronta esta larga y rica historia común. Las miradas de unos y otros reposan en un vaivén dialéctico de acercamiento y distanciamiento. Los prejuicios hacen la vida imposible cuando los acontecimientos intervienen para alterar el intercambio. Todos los elementos se utilizan en la producción del Otro. Todo vale, desde la religión, la raza y la moralidad hasta la política. Pero en cada prueba, esta producción cambia los términos, las fórmulas y las denominaciones; nunca es estática. Es cierto que los clichés enterrados en el imaginario colectivo afloran de vez en cuando, pero de hecho, como observa pertinentemente Corrales, en los españoles siempre se percibe una presencia contrastada entre la morofobia y la morofilia, «un largo recorrido, poco frecuentado, donde encontramos al moro galante medieval, al caballero moro de Granada, a las *Cartas marruecas* de Cadalso, a la visión de las guerras hispano-marroquíes según Pérez Galdós, Ramón Sen-

39. *Ibíd.*, p. 250.

der y Arturo Barea, al acercamiento respetuoso de un sector del orientalismo español, a la enorme obra de Juan Goytisolo, a la nueva hornada de los actuales arabistas e, incluso, a la mirada afectuosa y nostálgica de los antiguos residentes españoles en Marruecos».⁴⁰

Juan Goytisolo encarna una conciencia particular, la de una doble pertenencia asumida públicamente. Considera que por encima del discurso retórico heredado del franquismo relativo a «la amistad entre España y los pueblos árabes», la realidad deja constancia de la existencia de lo que él denomina

una ignorancia tozuda y profunda de la cultura, de los valores, de los modos de vida y de los problemas políticos, económicos y sociales de estos pueblos, ya que la imagen que los españoles se construyeron sobre sus vecinos del sur es muy negativa y cargada de prejuicios. La mayoría de los españoles se han hecho nuevos ricos, gente nuevamente libre, nuevos europeos, pero siguen mirando insistentemente hacia el norte, sin comprender que su «carácter oriental», dictado por la singular situación geográfica única de su país, lo convierte en un puente que comunica Europa con Marruecos e incluso Europa con África.⁴¹

Como encarnación de una conciencia universalista, Juan Goytisolo, escritor nacido en Cataluña, milita contra la dictadura y la injusticia en todas partes precisamente para afirmar su diferencia y afán humanista. Cuando quiso redescubrir Andalucía, acabó siendo seducido totalmente por el universo marroquí. ¿Podemos romper los prejuicios sin sacudir el yugo del nacionalismo? Probablemente se trata de una pregunta ingenua, pero resulta clave. También es cierto que un escritor como Goytisolo tiene un recorrido original; él se considera un español nuevo, amante de la vida, de las culturas, de las lenguas y de los diferentes espacios geográficos. Admirador de la gran literatura, de Cervantes, de Ibn Arabi, pasando por Joyce hasta los cuentistas de la plaza de Jamaâ El Fna de Marrakech, Goytisolo va en contra de los estereotipos que reducen al Otro, y sobre todo al marroquí, en clichés producidos en tiempos pasados. Decir que los marroquíes o los españoles, o cualquier otro pueblo, son fa-

40. Djamilia Chikhi, «Las relaciones hispano-marroquíes a prueba en la crisis Pe-rejil-Leila», *Revista Paz y Seguridad Internacionales*, n.º 1, junio de 2003, p. 91.

41. Intervención del escritor en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Rabat, el 5 de octubre de 2004, con motivo de una mesa redonda en torno a su obra.

náticos o racistas, constituye una generalización que no facilita en absoluto la comunicación y el entendimiento. Con la generalización del atributo, el estereotipo se instala en el imaginario colectivo. Producir tales estereotipos no exige grandes esfuerzos, pero luchar contra su permanente presencia no es nada fácil.

Los clichés almacenados en el inconsciente colectivo español sobre África, el árabe, el musulmán y el moro, amén de las grandes citas históricas que han marcado las relaciones hispano-marroquíes a lo largo de todo el siglo xx, con sus decepciones, victorias, humillaciones y tensiones, los encuentros felices y los conflictos desgraciados, los momentos de reparto y las actitudes de rechazo, unido todo ello a un imaginario impregnado de adversidad hacia el marroquí, no permiten, de ningún modo, tener una imagen «sana y realista» sobre el vecino pueblo de España.

¿Se trata de una cuestión de identidad nacional, como alegan algunos investigadores? ¿Existe un problema de interpretación de la historia, de uso de la memoria, de la comprensión de los fundamentos de la nación española, entre la España musulmana y la España cristiana, la conservadora y la moderna, la regionalista y la nacionalista?

Estas son preguntas esenciales que conciernen tanto a las élites españolas —objetivamente acostumbradas a abordarlas— como a los vecinos y a los Otros, ya que se trata de la capacidad de una sociedad para aceptar la alteridad, producir los protocolos de hospitalidad y poder administrar los desafíos de la extranjería y de las diferencias con el Otro.

5. España en los medios de comunicación marroquíes

La conciencia (o la poca conciencia) histórica produce un impacto en la percepción del Otro y sobre todo del vecino. Todos los investigadores, sean historiadores o imagólogos, aceptan el hecho de que la mirada del vecino ejerce una influencia, cualquiera que sea su naturaleza, sobre las decisiones en materia de política extranjera, y determina las relaciones y los tipos de intercambio que cada parte decide respetar y acatar. Esto revela hasta qué punto las consideraciones identitarias y nacionales siguen forjando y encauzando las políticas de estados con los vecinos y con los demás pueblos, a pesar de la globalización, el levantamiento de los obstáculos aduaneros y la apertura de «fronteras». Los estereotipos son tes-

tarudos y se imponen en el espacio identitario cada vez que una tensión estalla o una discordia viene a nublar los intercambios. Los investigadores observan que para «los españoles los vecinos del sur acaparan lo esencial de las representaciones negativas y los sentimientos de rechazo que se inspiran en un pasado común de enfrentamientos desde la caída de Granada (1492)».⁴²

Los medios de comunicación constituyen el espacio simbólico en que los prejuicios resurgen y se ponen en práctica. Son una verdadera «caja de resonancia» que recoge los ecos de la opinión pública y que contribuye esencialmente a su creación. Djamila Chikhi ha observado cómo los periódicos españoles, con motivo de la crisis del islote Leila-Perejil, han reactivado los viejos estereotipos del moro y del marroquí «malo». Esta crisis invita también a contemplar los elementos de continuidad y de ruptura en el planteamiento que España hace de sus relaciones con el vecino del sur.⁴³

Si las cosas son así en España, ¿cómo reclaman los medios de comunicación marroquíes la atención de su vecino y hasta qué punto esos medios consiguen reformular las representaciones colectivas que los marroquíes vehiculan sobre España?

Todos sabemos que los medios de comunicación constituyen un poder, pero igualmente sabemos que pueden ser manipulados por los poderes públicos. Todo depende de las apuestas, de las orientaciones, de los intereses y de los tipos de gestión de las relaciones entre los poderes públicos y los medios de comunicación. Hablar de los medios de comunicación en Marruecos y de su impacto sobre la opinión pública exige, forzosamente, proceder con cautela, primero porque el número de periódicos leídos por los marroquíes es muy modesto comparado con los treinta millones de la población; y segundo por la actitud que mantiene el público con respecto a las dos cadenas marroquíes. Esta actitud denota cierta indiferencia y cierta predilección por las cadenas parabólicas árabes o europeas. Esto significa que el tratamiento mediático del tema de España en los soportes escritos y audiovisuales no permite tener un acercamiento profundo a la imagen de este país vecino, amén de que este tema, fuera de los momentos de tensión, sólo interesa a la élite. Jamal

42. Jamal Eddine Naji, «L'image de l'Espagne dans les médias marocains», *Revue Marocaine de Recherches en communication*, marzo de 2002, p. 4.

43. *Ibíd.*, p. 92.

Eddine Naji observa que, si bien este tema es «microscópico», hay palabras clave que vuelven a la superficie cada vez que se aborda la relación con España. Es como si se tratara de la historia de una «pareja mixta que, por turno, actúa como una querida exigente o como un amante ardiente, de mujer rebelde y de marido veleidoso. En pocas palabras, se trata una convivencia en la pasión con las paradojas acostumbradas en toda relación apasionada».⁴⁴ Pero eso no impide detectar un léxico recurrente que se reactiva cada vez que estalla una tensión, a sabiendas de que los temas de controversia entre los dos países son permanentes. La prensa evoca «los desfases, los malentendidos, la incomprensión, las reticencias, los resentimientos, el amor-odio, la distensión /enfrentamiento, la incompatibilidad, la negación de la complementariedad...».⁴⁵ Dos visiones divergentes gobiernan la visión de los marroquíes hacia los españoles: una emana de la élite que está sujeta a los estados de ánimo de los políticos y a la naturaleza de los equilibrios que hay que gestionar; y otra emana de las masas, tanto las que viven en la antigua zona del Protectorado español como las de las demás regiones del país.

Cuando el partido de José Luis Rodríguez Zapatero obtuvo la mayoría, después de las elecciones legislativas españolas de marzo de 2004, los medios de comunicación marroquí aplaudieron la victoria socialista contra el Partido Popular, ya que para ellos era una oportunidad para «pasar la página de José María Aznar y de ocho años de continuos conflictos entre los dos vecinos».⁴⁶

Cuando Zapatero hizo su primera visita de Estado a Marruecos, algunos medios de comunicación incluso hablaron de «la primavera de las relaciones hispano-marroquíes». Esta «alegría» marroquí se acentuó con más visitas de altos cargos de ambos países hasta la visita del rey Juan Carlos I y de la reina Sofía a Marruecos el 17 de enero de 2005. Este encuentro fue seguido con un interés particular por parte de los medios de comunicación. Para ciertos periódicos, esta visita era muy oportuna precisamente para «romper el muro de la incomprensión»⁴⁷ y «ratificar la complicidad reencontrada entre ambos países».⁴⁸ En el mismo número de este periódico y en primera plana, un gran titular decía «Cuando la dere-

44. *Ibídem*, p. 4.

45. *La Gazette du Maroc*, lunes 24 de marzo de 2004.

46. *La Gazette du Maroc*, lunes 17 de enero de 2005.

47. *Le Matin*, lunes 24 de enero de 2005.

48. *Ibídem*.

cha española acumula sus derrotas ante Marruecos». En otra columna, un virulento artículo tenía como titular: «Un *lobby* que se activa en la hosquedad», y estaba firmado por un redactor de la Agencia Prensa Árabe del Magreb y que decía que había sido preciso que la visita a Marruecos del rey Juan Carlos I fuera anunciada, y que

esta visita se desarrollara en un clima de amistad y de comprensión y sobre todo [su] repercusión sobre el enardecimiento de las relaciones hispano-marroquíes, para que el *lobby* tradicional que luchaba contra todo acercamiento entre nuestros dos países vecinos adopte una velocidad superior precisamente para volver a sumergir estas relaciones en un clima de desconfianza, en un ambiente de recelo y por qué no en una atmósfera de tensión.

En otro periódico en árabe⁴⁹ que pertenece al mismo grupo de prensa de *Le Matin*, un titular que cubre toda la página decía: «Los ciudadanos son optimistas y esperan mucho de esta visita para restablecer el clima caluroso entre ambos países». El periódico llevó a cabo una pequeña encuesta entre diferentes sectores de la sociedad (abogados, funcionarios, obreros, técnicos de información, ingenieros, estudiantes, banqueros, diplomados en el paro, maestros, etc.). En el encabezamiento de presentación de estos testimonios, el periódico observa que la visita del rey Juan Carlos I y la reina Sofía fue recibida con gran alegría, motivada por la historia de cooperación y por los vínculos que unen a ambos países, y que se arraigan en lo más profundo de las relaciones entre los dos vecinos. Se consideró esta visita una oportunidad para manifestar sentimientos de respeto y simpatía hacia el reino de España, país vecino y amigo al que le unen con Marruecos sólidas relaciones históricas, humanas y culturales. Todo esto es una «prueba elocuente» de la recuperación del calor en las relaciones entre los dos países, las cuales, oficialmente, se llevaron a cabo al más alto nivel político «sobre todo porque esta visita se ha efectuado en un momento en que Marruecos vive grandes cambios caracterizados por la apertura democrática y la consolidación de sus lazos con la Unión Europea. De ahí que esta visita tenga un «carácter excepcional», porque encierra numerosos mensajes, como el reencuentro entre las dos familias reales, la cooperación económica y las relaciones culturales y científicas».⁵⁰ Estos testimonios reflejan generalmente las grandes

49. *Assahrae Al maghribia*, 24 de enero de 2005.

50. Citado por Jamal Eddine Naji, *op. cit.*, p. 6.

preocupaciones de los marroquíes y sus expectativas con respecto a España. Estas nuevas relaciones constituyen, para algunos, una etapa histórica que permitirá disipar los malentendidos, brindar oportunidades de inversión, evocar la cuestión del Sáhara, mostrar que Marruecos es un país de apertura, de diálogo y de tolerancia, a pesar de los actos terroristas del 16 de mayo de 2003 en Casablanca y del 11 de marzo de 2004 en Madrid, borrar la imagen negativa de Marruecos, mejorar la situación de los inmigrantes en España, mostrar que Marruecos constituye un verdadero puente entre Europa y África, encontrar una solución justa y definitiva a la ocupación de Ceuta y Melilla; en pocas palabras, se trata de una gran oportunidad para profundizar en las relaciones entre ambos países y ayudar a Marruecos a superar su proceso de modernización y derribar el muro de las incomprensiones.

Todos los soportes mediáticos han movilizado sus esfuerzos, desde marzo de 2004, para referirse a España de una manera casi pragmática, y acoger las fuerzas que tienden la mano a los marroquíes en el marco del respeto y de la consideración mutuos, pero al mismo tiempo para rechazar las distorsiones, las formas de arrogancia encarnadas por algunos círculos españoles de derecha que siguen sembrando cizaña en las relaciones entre ambos países.

Esta presencia de España en el espacio mediático marroquí sigue siendo pasajera, por lo general, sea como reacción —ya que aparentemente la mayoría de las posiciones marroquíes emanan de una reacción— sea como una táctica de enfrentamiento. Todo depende de los equilibrios de intereses y de las consideraciones políticas; mientras que la percepción de la inmensa mayoría de los marroquíes raras veces es valorada por los medios de comunicación. La población de las zonas norte y sur que estuvieron bajo la dominación española nunca se toma en consideración en la elaboración de esta percepción.

España, en un momento dado, se consideraba una tierra de tránsito de los marroquíes que se dirigían a Francia y a otros países europeos desarrollados, un espacio que había que atravesar sin ninguna intención de instalarse en él porque no despertaba, de ningún modo, su curiosidad ni respondía a sus expectativas. Hoy en día España, después de ser durante décadas un país exportador de mano de obra, se ha convertido (a raíz de su acertada transición democrática y de su ejemplar modernización económica y social) en un «Eldorado» que atrae a muchos marroquíes en busca de trabajo y de una vida mejor. Los medios de comunicación espa-

ñoles, sobre todo la televisión, han desempeñado y siguen desempeñando un importante papel en la exhortación de los emigrantes marroquíes a probar su suerte en esta España que se ha convertido en tierra de acogida de los cada vez más numerosos candidatos para la inmigración. Existe un efecto de fascinación por lo que un periodista marroquí llama el «espejismo ibérico».⁵¹ Así que «la percepción popular emana de la fascinación. Una fascinación vivida cotidianamente por todos los marroquíes, desde el norte hasta el sur, en las ciudades y cada vez más en el campo, incluso en los confines más recónditos del país. Los productos baratos del contrabando, auténticos y eficaces soportes de comunicación entre los consumidores marroquíes de todas las categorías sociales, son los artifices cotidianos de la imagen que se configuran hoy los marroquíes de los españoles».⁵²

Cuando España era un espacio de tránsito, el español era considerado, por los marroquíes, como un tipo «pelado», «pobre». Este estereotipo, famoso durante la presencia colonial española, se mantuvo muchísimo tiempo después de la independencia de Marruecos en 1956. El español era un trabajador inmigrante y un simple vendedor que recorría, en grupo, las ciudades y los pueblos marroquíes para vender telas y artilugios a bajo precio.⁵³ Este cliché del español «pelado» traducía de hecho el asombro de los marroquíes al ver a un extranjero, procedente de un país que les había vencido —puesto que ocupa partes de su territorio—, vivir casi en las mismas condiciones que ellos, en comparación con el colono francés, que gozaba de todos los privilegios y atributos de un conquistador.⁵⁴

Se trata de una percepción palpable y vivida. Barrios marroquíes han conocido una vecindad muy estrecha con los españoles y una convivencia que todavía provoca nostalgia entre algunos marroquíes. Lo compartían todo: el espacio, las mismas costumbres, las maneras, los modos de vida e incluso las fiestas. Huellas inolvidables están arraigadas en el imaginario colectivo, sobre todo de los marroquíes del norte. Existen todavía familias que hablan entre ellos en español y que matriculan a sus

51. *Ibidem*, p. 6.

52. Jamal Eddine Naji, *ibidem*, p. 7.

53. Se publican a veces escritos que evocan los contextos en los que los españoles se encontraban obligados a emigrar para trabajar y evitar sus difíciles realidades, por ejemplo un libro aparecido en árabe recientemente de Ibrahim Chaabi y Souad El Achhab, *Ellos mismos emigran*, Imperial, 2004.

54. *Ibidem*, p. 7.

hijos en colegios españoles, a pesar de que la política estatal de enseñanza ha impuesto la lengua francesa como segunda lengua en la zona que fue Protectorado español (el difunto rey Hassan II se arrepintió públicamente de esto años más tarde). Pero actualmente,

el español ya no es un «pelado» sino un empleador, generador de riquezas, y desde su primera ley de extranjería de 1985 se ha dotado de todo lo que caracteriza a los países ricos, los países de la Europa rica... Sin embargo, España sigue siendo el «límite más cercano de la Europa barata» para los pequeños consumidores de los productos de contrabando, para los candidatos a la inmigración y para la clase media de las grandes ciudades marroquíes que prefieren, una vez al año, la Costa del Sol en vez de las costas germanizadas de Agadir o pavimentadas de Cabo Negro.⁵⁵

Ahora bien, algunos seguidores de la evolución de las relaciones entre ambos países observan que «la mayoría de la élite marroquí sigue teniendo una idea irreal de España»,⁵⁶ porque esta élite política que maneja la prensa y los medios de comunicación sólo se ha dado cuenta tardíamente de los efectos históricos y los cambios profundos que las nuevas élites españolas han podido introducir en la vida política, económica, social y cultural de España. Larbi Messari en su diario *Asuntos marroquíes* llevó a cabo un sondeo en 1996 sobre el tema de la visión y la tendencia de la élite marroquí en relación con la política exterior,⁵⁷ valiéndose del modelo español. Los resultados de este sondeo fueron relativamente sorprendentes porque a pesar de la influencia evidente de Francia sobre la élite política y sobre otras categorías de la sociedad marroquí, las respuestas eran: el 61,2 % es favorable a Alemania, el 53,3 % a Japón, el 48,3 % a España, el 46 % a Francia y el 39,5 % a Corea del Sur. El análisis que se hizo de estos datos consideraba que el rango dado a España significaba que la élite apreciaba los éxitos de la transición democrática realizada por este país y su impacto sobre el desarrollo global de la sociedad española.

Aunque cierto componente de la élite marroquí ha cambiado su posición con respecto a España, la diferencia, según Naji, sigue existiendo entre dos percepciones:

55. Choune Maghribia, n.º 4, febrero de 1996.

56. Jamal Eddine Naji, *op. cit.*, p.9.

57. Larbi Messari, citado en Jamal Eddine Naji, *op. cit.*, p. 8.

Una, inclinada a rectificar, diariamente, la vieja imagen que se tenía de España, una percepción abierta, sensible y accesible a la realidad española en plena mutación: es la percepción que tienen, en su mayoría, los marroquíes cada vez más fascinados por el modelo, e informados sobre este horizonte europeo tan cercano, sin que los medios de comunicación nacionales tengan nada que ver con ello..., y otra percepción elitista que parece sobrevivir y funcionar con viejos referentes, que cultiva evaluaciones y juicios someros como si una «imagen fija» de la España de antaño sostuviera una actitud profundamente pasiva.⁵⁸

Se trata, para la élite, de una imagen que Naji califica de temerosa, primero para evitar todo desliz que pueda provocar la reactivación de los grandes expedientes conflictivos y que los marroquíes no están en condiciones de afrontar; luego porque el modelo de transición democrática española constituye un modelo «molesto» para ciertos entornos marroquíes. Durante los últimos cinco años se han escrito en la prensa marroquí decenas de artículos a propósito del modelo democrático español, precisamente para inspirarse en él con el fin de modernizar la monarquía marroquí y encauzarla en la vía de una monarquía parlamentaria.

Los medios de comunicación marroquíes, con todos sus soportes, particularmente los audiovisuales, sufren un triple *handicap* en su planteamiento del modelo español. Primero, la falta de periodistas investigadores que puedan iluminar ciertos aspectos de la nueva realidad española; segundo, su dependencia del poder político que invita, en cada ocasión, a estos operadores mediáticos a participar en debates provocados por crisis que se declaran de vez en cuando; y, finalmente, la reacción suscitada por algunas declaraciones y acciones de los españoles consideradas por los marroquíes como provocaciones a las que conviene contestar. En este contexto, que produce muchos elementos que nublan la comunicación, resulta difícil hablar de una mirada «realista» del Otro, en ambas riberas, máxime cuando el peso de la historia, la complejidad de los cuestiones conflictivas y las paradojas que Naji llama

58. *Ibidem*, pp.12-13. Conviene señalar que la decisión del Gobierno español de regularizar la situación de los clandestinos marroquíes en febrero de 2005 ha sido acogida muy positivamente por los comentaristas marroquíes. Del mismo modo, la visita del rey Mohammed VI a Madrid para participar en la conmemoración del primer aniversario de los acontecimientos trágicos del 11 de marzo ha supuesto, según los analistas marroquíes, la expresión de una voluntad política sincera para arraigar los vínculos de amistad, de solidaridad y de cooperación entre los dos países.

«socio/competidor/vecino/adversario» hacen que lo irracional a menudo domine el trabajo de la conciencia y que lo emocional perturbe la asunción de las realidades cambiantes. De este modo, los medios de comunicación marroquíes caen, en la mayoría de las veces, en lo factual negativo y sensacional que sus colegas españoles toman como pretexto, generalmente para hacer frente a la imagen irreal y esencialmente denigrante de un «país con problemas, cantera de inmigración clandestina, de tráfico de drogas y de muchas disfunciones posiblemente peligrosas para España».

A este respecto, los hechos no dejan de producirse a lo largo del tiempo: pateras, incautaciones de estupefacientes, vandalismo contra las exportaciones marroquíes, humillaciones, declaraciones provocadoras o agresivas de los responsables españoles más o menos conocidos, medidas coercitivas en contra de los inmigrantes marroquíes, o en las ciudades de Ceuta y Melilla...;⁵⁹ en pocas palabras, España, además de tener una faceta provocadora, es un país «irritante» porque su política hacia Marruecos, pese a las tranquilizantes declaraciones oficiales, es imprevisible. Esto da lugar a duras reacciones en un contexto de crisis que no permite de ningún modo asumir una responsabilidad consciente y serena hacia las realidades y los desequilibrios políticoeconómicos del Otro.

Estas razones hacen que la presencia de España en el paisaje mediático sea problemática. Además de los *handicaps* que caracterizan las condiciones del tratamiento de este país vecino, los medios de comunicación marroquíes, por lo general, dedican

un interés episódico, superficial, aproximativo, redundante, más bien determinado por un reflejo de reacción que por la iniciativa, expuesto a los filtros de la autocensura e incluso a consignas procedentes de algún que otro guardián; nos damos cuenta de que nuestros medios de comunicación no escapan de este marco de «incomprensión recíproca», de este conformismo que niega al Otro y la complementariedad con él, que da la espalda al esfuerzo de profundizar la comprensión del Otro, de examinar de cerca las relaciones que nos unen con él.⁶⁰

Son observaciones de un experto o, mejor dicho, de un especialista en los medios de comunicación que examina, evalúa y juzga las capacidades y

59. *Ibíd.*, p. 16.

60. *Ibíd.*, p. 17.

las deficiencias, sobre todo de la prensa, en el tratamiento de la imagen de España. Pero igualmente encontramos entre las poblaciones del norte, antiguamente ocupadas por los españoles, grandes reproches a la política marroquí oficial y a la subinformación que los medios de comunicación vehiculan con respecto a las imágenes de España. Tanto la élite como la población de esta zona, que vivió y compartió muchas cosas con los españoles, se desmarcan, las más de las veces, de las generalizaciones que los soportes mediáticos, concentrados esencialmente en Casablanca y en Rabat, reformulan y reproducen incesantemente contra España.

El desfase entre la élite y la población, la falta de información, el condicionamiento, la reacción y la reproducción de los mismos clichés, son algunos elementos característicos de la gestión de las imágenes de España por parte de los medios de comunicación marroquíes. Vecino «irritante», «socio y rival», «amigo y adversario», «modelo» y «provocador», todo esto encerrado en un léxico impregnado, según las coyunturas y el grado de tensión, de palabras como incomprensión, arrogancia, resentimiento y malentendido. Pero cuando las relaciones pasan por un buen momento, se habla del «calor» entre ambos países, de la profundidad de las relaciones, de la simpatía, de la cooperación y de la amistad. Por otro lado, los medios de comunicación y los políticos, en esa vorágine de las polémicas, presentan a España como si se tratase de una doble entidad: una encarna la comprensión, el sentido de la vecindad, la cooperación y el respeto; la otra, por el contrario, se traduce en la arrogancia, el sentido de adversidad y el menosprecio.

Ahora bien, a pesar de las formas de distanciamiento y de reticencias que los medios de comunicación y las élites producen en su discurso, hay otras expresiones de la presencia de España en la vida de otras clases sociales marroquíes, que se forman «a diario entre el pueblo, en sus actividades diarias, en sus labores, sus objetivos y sus sueños, que continuamente se esfuerzan en la necesidad de rectificar esta imagen, para reajustarla y adaptarla mejor a la reciente realidad de España y a las concretas dificultades que determinan las relaciones entre el ciudadano español y el marroquí».⁶¹ Esto no significa que los políticos nunca tengan razón, que sus reacciones no tengan justificaciones habida cuenta de la naturaleza de la provocación de la otra parte, o que la masa sea presa de

61. Abdellah Laroui, «*L'histoire du Maghreb*» un essai de synthèse, Maspero, 1976, p. 104.

las exigencias de la vida que no le deja tiempo para darse cuenta de los desafíos conflictivos entre ambos países; en este campo la generalización es muy arriesgada. Pero el conflicto de las miradas está presente siempre, tanto desde Marruecos como desde España. ¿Será la fluctuación e indecisión de la política española con Marruecos el motivo de la permanente representación del moro en el imaginario español? Quizá sea ésta una pregunta seria que hay que tener en cuenta. ¿Podemos tener unas relaciones serenas con el vecino sin descartar, paulatina e inteligentemente, todas las antiguas resistencias, y sin luchar contra los prejuicios reductores, los clichés fáciles y las representaciones negativas?

Son preguntas importantes formuladas a los diferentes actores de ambas riberas del estrecho de Gibraltar, ya que cualquiera que fuese la imagen que se vehicula o que se construye del Otro, y por encima de los manidos estereotipos de su vecino, resulta indispensable (con los vive cambios que vive Europa, el Mediterráneo y el mundo), desprenderse de los prejuicios reductores y de las reacciones neurológicas; se trata ciertamente de un auténtico trabajo de pedagogía y de comunicación para poder atenuar la fuerza de los prejuicios y reducir las reacciones impulsivas. Del mismo modo, se trata de escuchar lo que las personas de las distintas clases dicen y piensan sobre el Otro. Las perspectivas que abre este estudio sobre la imagen de España entre los marroquíes son muy reveladoras para la reconstrucción de una mirada serena, moderna y sin amalgamas. Los actores económicos pueden ser considerados, en este contexto, como factores precursores.

6. La imagen de España en Marruecos y los intercambios de bienes

De igual modo, la imagen de España en Marruecos tiene fundamentos basados en la naturaleza, la importancia y la evolución de las relaciones económicas entre los dos países. Al margen de que esta dimensión implica a actores económicos (los empresarios) y sociales (las organizaciones socioprofesionales), éstos desempeñan a su vez un decisivo papel en la promoción de una serie de prácticas, comportamientos y modos de gestión inherentes a un aspecto esencial de la interculturalidad, en la construcción de las representaciones que producen los protagonistas del

intercambio y en la producción de la imagen que constituye y acompaña sus relaciones.

Por esta razón, el análisis de la génesis y de la evolución de las relaciones económicas (comercio e inversiones) resulta de gran interés para comprender la realidad de la percepción que los marroquíes se hacen de la España de hoy.

6.1. *Génesis de las relaciones económicas entre Marruecos y España*

La historia de las relaciones económicas entre Marruecos y España se remonta a los tiempos anteriores a la conquista árabe de la península Ibérica en 711. En efecto, debido a la proximidad geográfica, las poblaciones del norte de África han mantenido estrechas relaciones con la orilla norte del estrecho de Gibraltar. A lo largo del período que va del siglo VII al XV, estas relaciones se consolidaron, especialmente con la constitución de las ciudades-estado.⁶²

A principios del siglo XII, los almorávides constituyeron un inmenso imperio que se extendía por la España musulmana, el Magreb occidental y central y el Sáhara. Este período se caracterizaba por una prosperidad económica basada en los intercambios entre el norte y el sur del estrecho de Gibraltar y sobre el control de los caminos hacia el África negra. Esto permitió desencadenar un importante renacimiento cultural y artístico, que plasmaba una auténtica simbiosis entre las influencias andalusí, marroquí y sahariana.⁶³

En el plano económico, la descripción de la situación que hizo el andalusí al-Bakri (1091/487) mostraba que el tráfico con España era muy activo. Los intercambios eran esencialmente de trigo, exportado de Salé y Fedala, de miel, azúcar y pieles del sur, de borregos de las planicies atlánticas y de los caballos del Rif y, obviamente, de esclavos.⁶⁴

Del mismo modo, los movimientos de las poblaciones del Magreb central aceleraron el proceso de integración de las diferentes regiones, entre sí y con España. Precisamente, esta integración económica y co-

62. Hatim Benamar, *Encyclopédia Universalis*, Francia, 1995, p. 3.

63. Mercedes Gracia-Arenal, *La diáspora de los andalusíes*, Enciclopedia del Mediterráneo, CIDOB edicions - Icaria editorial, 2003, p. 31.

64. Benamar, 1995.

mercial preparó, en aquella época, a Marruecos para una unificación política que, por sí misma, le confirió un papel activo en todo el espacio magrebí.

La emigración forzada de los cristianos de al-Andalus a Marruecos permitió a estos últimos instalarse en ciudades como Mequinez, Salé, Fez o Marrakech, lo que contribuyó a un gran desarrollo económico, especialmente en la agricultura. Según algunos historiadores, estos emigrantes habían optado por no seguir al rey Alfonso en su camino de retorno hacia el norte cristiano, y prefirieron seguir viviendo en el territorio musulmán que les era familiar.⁶⁵

Pero la victoria cristiana en Las Navas de Tolosa (1212) supuso el inicio de una inversión decisiva de las correlaciones de fuerzas en España. Así, Sevilla cayó en manos cristianas (1248) en un momento en que los almohades perdían el control de las rutas saharianas.

Del mismo modo, todo el siglo xv y principios del xvi estuvieron marcados por las tentativas ibéricas de conquistar Marruecos; en 1497, los españoles ocuparon Melilla y atacaron otras ciudades marroquíes: Ksar Elkébir, Alhucemas y Fedala.

Estas ocupaciones no sólo coincidieron con la crisis política marroquí, marcada por la rivalidad entre las grandes familias que ejercían una verdadera influencia sobre unos soberanos debilitados por la lucha de sucesión y por la creciente influencia de las tribus, sino igualmente con una grave crisis económica, generada por la competencia de las nuevas corrientes comerciales que utilizaban las rutas marítimas y las vías saharianas orientales.

De hecho, antes del siglo xv el comercio exterior con España se hacía por vía terrestre, de Sijilmassa a Trípoli pasando por Kairauan, y por vía marítima, a partir de toda un serie de puertos que van de Mâsa al suroeste en Souss y pasan por Basra, Ceuta, Ténès y Bona.⁶⁶

Gracias a este tráfico, los vendedores magrebíes y sobre todo los marroquíes procedentes de Fez, Marrakech, Tlemçen y del oasis de Figuig consiguieron amasar verdaderas fortunas.

Ahora bien, la derrota marroquí en la batalla de Al Iqaab (Las Navas de Tolosa) el 16 de julio de 1212 limitó el alcance de las relaciones

65. Mohammed Salaheddine, *Le Maroc, tribus, makhzen et colons*, L'Harmattan, 1986, pp. 20-21.

66. Benamar, 1995, pp. 113-114.

comerciales con España. Igualmente, el éxito de la «Reconquista» en 1492 y de las expediciones españolas se saldó con el control de los europeos sobre el comercio lejano y el inicio del distanciamiento con respecto a los mercaderes marroquíes.⁶⁷

De este modo, a partir del siglo XVI asistimos a un nuevo ciclo marcado por múltiples intentos de ocupación de Marruecos por España, con una incidencia directa sobre el flujo de los intercambios.

Con el advenimiento de la dinastía de los alauitas hacia mediados del siglo XVII, el sultán Muley Ismail creó un poderoso ejército que le permitió hacer frente a la invasión otomana, impedir la ocupación de Marruecos por los turcos y recuperar la mayoría de los enclaves del Atlántico, todavía en manos de los europeos (Mehdia, 1681; Tánger, 1684; Larache, 1689). Pero con la exacerbación de las vicisitudes que, desde este período, marcaron las relaciones de Marruecos con los principales poderes europeos, el sultán tuvo que romper las relaciones diplomáticas con Francia y España en 1718.⁶⁸

Hubo que esperar al período de expansión del capitalismo más allá de las fronteras europeas para asistir a una reactivación de las relaciones comerciales entre Marruecos y España, tal y como muestra la estructura de los intercambios, una estructura marcada por una especialización respecto a las necesidades del mercado europeo en productos alimenticios básicos y en materias primas necesarias para una floreciente industria textil.

En efecto, los granos y las lanas representaban los principales productos de exportación. En 1871, las exportaciones de lana alcanzaron tres millones de kilogramos, en 1877 llegaron a 3.354.273 kg, lo que representaba un total de dos millones de animales.⁶⁹ Las exportaciones de grano se reflejan en el cuadro de la página siguiente.

De este cuadro se desprende que España ocupaba ya, en la época, el segundo lugar en materia de importación de granos después de Gran Bretaña. En esa época, los intercambios con España eran mucho más importantes que con Francia y con los demás países de Europa.

Por otra parte, a partir de 1856 se registra un considerable crecimiento del flujo de los intercambios comerciales con respecto a los años anteriores. Igualmente se asiste a una creciente integración de la econo-

67. *Ibidem*, p. 5.

68. *Ibidem*, p. 40.

69. *Ibidem*, p. 259.

Exportaciones de habas en 1873 (en hectolitros)

	Gran Bretaña	España	Francia	Portugal
Larache	221.133	422	11.020	
Casablanca	96.639	797		
Mazagan	174.252	8.008		3.604
Safi	130.500	8.700		
Total	622.524	17.927	11.020	3.604

FUENTE: Mohammed Salaheddine, *Marruecos: tribus, majzén y colonos. Intento de historia económica y social*, Harmattan, 1986, p. 41.

mía marroquí en el espacio europeo en que Francia e Inglaterra logran ocupar un lugar privilegiado en comparación con España. Esta realidad explica el hecho de que en esa época los intercambios comerciales entre Marruecos y España eran muy escasos en relación con los intercambios que había con los demás países europeos y en comparación con las exportaciones de trigo que hubo en 1774 y de granos en 1873. A pesar de ello, la economía marroquí pudo abrirse nuevos y fructuosos horizontes en el plano comercial y financiero gracias a una burguesía comerciante marroquí emergente, aunque dominada por la burguesía europea.

Conviene observar en este contexto que los tratados de comercio de 1767 y de 1856, así como el acta de Algeciras (1906), supusieron grandes saltos cualitativos, precisamente porque hicieron posible una integración más intensa de la economía marroquí en el espacio europeo. Estos tratados y otros análogos, suscritos con los demás poderes económicos, habían avivado y reforzado la apertura de la economía marroquí, la cual se inscribía en un nuevo marco institucional que estipulaba la libertad comercial, la igualdad económica y la reglamentación de los monopolios.

Pese a ello, durante el período colonial el examen de la situación de los intercambios comerciales entre Marruecos y España dejó constancia de que las importaciones y exportaciones eran muy débiles con respecto a los intercambios que había con los demás países europeos. Así, en 1953 las exportaciones de fosfatos alcanzaban 468.000 toneladas, lo que dejaba a España en el cuarto lugar en el orden de los países compradores de Europa (Gran Bretaña, Italia, Francia y España).⁷⁰

70. Oficina de Cambios, 2005.

Esta situación ha sufrido, a partir de la independencia en 1956, importantes cambios aunque fluctuantes según las vicisitudes de la coyuntura política.

6.2. *Evolución, consolidación y diversificación de las relaciones económicas*

En efecto, las relaciones económicas entre Marruecos y España sufrieron desde la independencia una auténtica revolución: se diversificaron y reforzaron ampliamente aunque hasta nuestros días no alcanzan el potencial y las posibilidades existentes. Esta evolución, consolidación y diversificación han sido posibles gracias a la instauración concertada de un nuevo marco jurídico que rige las relaciones marroco-españolas. Nos referimos a los acuerdos de cooperación económica (13 de mayo de 1971) y de cooperación científica y técnica (8 de noviembre de 1979), al convenio fiscal de no imposición (1986), a los acuerdos de cooperación económica y financiera (1988), al relativo a los transportes internacionales de mercancías (1988), al relativo a la promoción y protección recíprocas de las inversiones (1989), al tratado de amistad, de buena vecindad y de cooperación (junio de 1991), a la Declaración común a raíz de la reunión mixta de alto nivel (6 de febrero de 1996) y al convenio de cooperación en el campo jurídico rubricado el 15 de noviembre de 1996 y firmado en junio de 1997 durante la tercera reunión de alto nivel que tuvo lugar en Madrid.

Este arsenal jurídico-institucional se ha consolidado con un hecho cultural y político de suma importancia: la creación de un comité mixto encargado de promover y desarrollar un mejor conocimiento, comprensión y entendimiento entre los pueblos marroquí y español, llamado Comité Averroes, que fue instituido el 6 de marzo de 1997. Los trabajos de este comité se reactivaron durante la visita a Marruecos en enero de 2005 del rey Juan Carlos I, una reactivación que fue coronada con la organización de una reunión en Madrid el 14 de abril de 2005.

A pesar de las vicisitudes políticas que se viven en las relaciones entre España y Marruecos, las consecuencias de este marco jurídico-institucional han sido muy importantes. Así, del análisis del reparto geográfico de los intercambios comerciales de Marruecos a lo largo del período de 1992-2004, se desprende que la parte correspondiente a España en el

comercio exterior de Marruecos ha conocido una auténtica evolución, aunque irregular.

*Evolución de los intercambios comerciales entre Marruecos y España
(1992-2004) (en millones de dirhams)*

	Importaciones	%	Exportaciones	%	Saldo comercial	Tasa de cobertura %
1992	5.361	8,54	3.066	9,03	-2.295	57,2
1993	6.500	10,50	3.037	8,84	-3.463	46,7
1994	5.790	8,78	3.429	9,43	-2.361	59,2
1995	6.215	8,53	3.779	9,39	-2.436	60,8
1996	6.306	8,76	4.089	9,89	-2.217	64,8
1997	6.773	9,03	4.813	10,80	-1.960	71,1
1998	7.854	9,70	4.816	11,01	-3.038	61,3
1999	11.706	11,10	7.663	10,70	-4.113	65,1
2000	12.090	9,87	10.221	12,97	-1.869	84,5
2001	11.800	9,50	11.978	14,90	178	101,5
2002	15.159,4	11,6	13.520,5	15,7	-1.638,9	89,2
2003	16.873,0	12,4	14.967,2	17,8	-1.905,8	88,7
2004*	18.308,9	11,8	14.897,6	17,4	-3.411,3	81,4

* Cifras provisionales.

FUENTE: Oficina de Cambios.

De hecho, si la cuota de las importaciones marroquíes procedente de España ha pasado del 8,54 % en 1992 al 11,8 % en 2004, las exportaciones marroquíes con destino a España durante el mismo período han evolucionado del 9,03 al 17,4 %.

Ahora bien, estos intercambios resultan desfavorables para Marruecos puesto que la tasa de cobertura de las importaciones por las exportaciones sólo alcanzó el 81,4 % en 2004.

En relación con la estructura de estos intercambios, conviene comprobar la permanencia de una especialización casi primaria de Marruecos en productos de escaso valor añadido, como los mineros, agrícolas y marítimos, los tejidos y la ropa, y algunos productos eléctricos, químicos y paraquímicos.

En relación con las inversiones y préstamos procedentes de España, si bien viven una verdadera evolución, tal como muestran los últimos da-

tos disponibles, todavía no llegan a la altura de las necesidades de Marruecos en capital necesario para sostener los actuales esfuerzos del Reino en materia de crecimiento y desarrollo:

*Evolución de las inversiones españolas en Marruecos entre 1993 y 2004
(en millones de dirhams)*

	Inversión	%	Rango
1993	671	12,2	4
1994	260	5,1	6
1995	280	6,6	4
1996	194,2	4,4	5
1997	504,8	4,1	4
1998	510	9,4	3
1999	2.076,2	11,2	4
2000	595	4,7	5
2001	985,7	3	3
2002	389,6	6	5
2003	18.148,6	75,9	1
2004*	361,6	4,7	—

* Cifras provisionales de enero-septiembre.

FUENTE: Oficina de Cambios.

Este cuadro muestra que el volumen de inversiones españolas en Marruecos evoluciona de manera fluctuante según el grado de racionalidades microeconómicas difíciles de dominar. Esto explica su irregularidad plurianual y sectorial. En efecto, la parte de las inversiones y préstamos españoles en Marruecos ha pasado del 12,2 % en 1993 al 4,7 % en 2004 con un pico máximo alcanzado en 2003 debido a las inversiones realizadas en el sector de las telecomunicaciones, a la concesión de la segunda licencia de telefonía móvil y, sobre todo, a la compra de la compañía distribuidora de tabacos por un gran grupo español. Por otro lado, y más allá de estas vicisitudes y fluctuaciones en las relaciones económicas y políticas, Marruecos alimenta serias esperanzas en la realización de grandes proyectos estructurantes en torno a los cuales deberían constituirse grupos marroco-españoles, justamente para desempeñar un papel pionero, no sólo en materia de las ganancias económicas mutuas, sino para hacer realidad, igualmente, las nuevas ambiciones regionales de los dos países,

que consisten en la construcción de una gran zona euroafricana. Se trata particularmente del enlace fijo Europa-África a través del estrecho de Gibraltar y del gasoducto Magreb-Europa, el tren de alta velocidad transmagrebí, la plaza financiera *off-shore* de Tánger y el cable de fibra óptica Europa-África.

Mientras se espera que estos grandes proyectos estructurantes puedan concretarse, resulta importante señalar que el segundo plano euroafricano en que reposan estos proyectos siempre se tuvo en cuenta por parte de las empresas y los empresarios españoles y marroquíes. Éstos han sabido trascender las crisis políticas para seguir promoviendo relaciones de negocios, y con ello seguir consagrando el desarrollo y la diversificación de las relaciones humanas, económicas y comerciales entre Marruecos y España. Del mismo modo, conviene comprobar que las grandes redes transnacionales españolas (Fagor, Roca, Telefónica) y los empresarios de las comunidades de Cataluña, Madrid y Andalucía han sabido mostrar su interés por el partenariado con sus homólogos marroquíes, incluso en los peores momentos de crisis entre Marruecos y España. Esta continuidad es particularmente visible en la zona norte de Marruecos, donde se observa a buen número de empresas españolas, originarias en su mayoría de la comunidad autónoma de Madrid y cada vez más de Cataluña y Andalucía, muy activas en los sectores de la industria textil y confección, de las minas, de la construcción, de las finanzas, del saneamiento, de la agricultura y, recientemente, del campo de las telecomunicaciones, del turismo y de los productos del mar.

Conviene apostar para que el nuevo clima político que marca hoy en día las relaciones entre Marruecos y España contribuya a la consolidación de esta tendencia y conduzca a la intensificación de las relaciones de partenariado entre los operadores económicos de ambos países en torno a nuevos objetivos geoestratégicos comunes.

Justamente, esta perspectiva brindará a las relaciones de amistad entre los pueblos marroquí y español amplias oportunidades de entendimiento y de mutuo conocimiento. La proximidad geográfica y la vecindad entre los dos países, la profundidad de sus vínculos históricos, los intereses económicos mutuos y el destino común impuesto a dos pueblos inscritos en el marco del espacio euromediterráneo sugieren, e incluso imponen, esta opción estratégica de futuro. En este sentido, y en el marco de este horizonte, la consolidación y diversificación de las relaciones económicas podrán contribuir a mejorar la imagen de España y de los es-

pañoles en Marruecos. Los resultados de la encuesta que hemos realizado a una muestra representativa de marroquíes revela hasta qué punto el estado de ánimo y el clima general en Marruecos son favorables para el éxito de esta empresa.

Bibliografía

Además de las referencias bibliográficas que aparecen en las notas a pie de página, se puede consultar:

- Fernand Braudel (1985), *La dynamique du capitalisme*, Arthaud, París.
- Guerraoui Driss (1998), *Régionalisation et développement des provinces du Nord, quels enjeux pour le partenariat maroco-espagnol*, Universidad Mohammed V, Rabat Agdal.
- (2000), *Los grandes desafíos económicos*, Enciclopedia del Mediterráneo, CIDOB edicions - Icaria editorial, Barcelona.
 - (2001), *Association et équilibres territoriaux: les relations Europe-Maghreb, illustration à partir du cas du Maroc et de l'Espagne*, contribución a la Jornada de los Economistas de Catalunya, Barcelona.
 - (2004), *Les rapports Maghreb-Espagne: une vision du Maghreb*, Institut de la Méditerranée y CIDOB, Barcelona.
- Manuela Marín (2000), *Al-Andalus y los andalusés*, Enciclopedia del Mediterráneo, CIDOB edicions - Icaria editorial, Barcelona.
- Revue d'information de la Banque Marocaine du Commerce extérieur*, n° 287, septiembre de 2002.

SEGUNDA PARTE

LA ESPAÑA DE LOS MARROQUÍES

Introducción

Los estudios sobre las imágenes y representaciones siguen constituyendo uno de los puntos flacos de la investigación de las ciencias económicas y sociales. Sin embargo, hoy más que nunca, en un contexto de transnacionalización de las economías, de globalización de los intercambios y de crecimiento de las interdependencias entre todos los componentes del sistema mundial, los responsables políticos, las empresas y los actores de la sociedad civil no pueden mantenerse insensibles al conocimiento necesario, por un lado, de los cambios que se operan en los comportamientos de los individuos y de los grupos sociales, y, por otro, de las rápidas evoluciones que tienen lugar en sus actitudes, costumbres, valores y percepciones del entorno en que viven, y que forman su imaginario y condicionan sus relaciones con los otros.

Ante esta circunstancia, un enfoque que aspira a comprender el estado de las representaciones que se hacen los actores de la sociedad de sí mismos y de los otros constituye una etapa ineludible para valorar el cambio social y cultural, para procurarse las herramientas de ayuda necesarias en la toma de decisión en esta materia y, por consiguiente, en la elaboración de las políticas públicas y particulares más apropiadas en este campo.

Este enfoque cobra aún más interés cuando su objeto comporta una dimensión «internacional», tal como es el caso del presente estudio relativo a la imagen de España y de los españoles en Marruecos. Este estudio aspira esencialmente a sopesar de forma razonada, cuantitativa y cualitativamente, la visión que tienen los marroquíes de España y de los españoles, e igualmente pretende y, sobre todo aspira, dilucidar los factores que contribuyen a forjar esa mirada, identificar la percepción que tienen los marroquíes del futuro de las relaciones de su país, Marruecos, con su

vecino, España, y explorar las expectativas de los marroquíes ante una futura cooperación marroco-española, signo de comprensión mutua, de amistad recíproca y de desarrollo sostenible y solidario.

En este marco se ha realizado una encuesta a una muestra representativa de 1.031 personas, en la que figura la élite nacional (política, sindical, económica, administrativa y asociativa). Están también representadas todas las regiones de Marruecos.

Casi la tercera parte de la muestra ha sido realizada a mujeres, el 27,1 % de los encuestados tienen menos de 30 años, el 65,2 % tienen un nivel de estudios superiores y el 72,7 % son personas activas que se dedican al ejercicio de profesiones de ejecutivos medios y superiores (ingenieros, abogados, profesores, directores, etc.).

Las personas en paro, las personas discapacitadas, los campesinos y las personas en situación difícil han sido, igualmente, tomadas en consideración, precisamente para dar a la encuesta una dimensión humana y social realmente representativa.

La encuesta se articula en torno a cinco capítulos. El primero presenta las características sociodemográficas de los encuestados; el segundo aborda el grado de conocimiento de España por los marroquíes; el tercero refleja la percepción que tienen los marroquíes de la evolución institucional y económica de España; el cuarto aborda la apreciación de los marroquíes del estado de las relaciones entre Marruecos y España, y el último capítulo está consagrado a las expectativas de los marroquíes relativas a la cooperación entre Marruecos y España y a las posibilidades de su mejora.

Si bien los resultados de este estudio dejan constancia de que el recorrido para mejorar la imagen recíproca será largo y lento (por la pesada herencia del pasado y la permanencia de numerosas diferencias), y revelan que hay posibilidades de encontrar atajos en este campo, cabe observar, afortunadamente, que uno de los resultados prometedores de cara al porvenir reside en el hecho de que la imagen de España entre los marroquíes es positiva, pues la mayoría de las personas entrevistadas (el 69,4 %) manifiesta una simpatía real y un respeto sincero a los avances que la España de hoy ha hecho en los planos político, económico y socio-cultural. Consecuentemente, la sociedad marroquí en su inmensa mayoría se muestra dispuesta a construir con España un porvenir común y unas relaciones de vecindad marcadas por la amistad en el marco de una asociación privilegiada, mutuamente ventajosa para ambos pueblos, verdadera garantía de estabilidad, de paz y de prosperidad para toda la región.

1. Las características socioeconómicas de la población encuestada

El reparto de la muestra por regiones se ha efectuado en proporción al tamaño de la población. Dentro de cada región, la elección ha recaído en la capital. Este reparto ha sido modificado ligeramente en la región de Rabat, donde se ha integrado a ciertas categorías sociales no encuestadas en las otras regiones, particularmente los médicos, los farmacéuticos y algunos representantes de las cámaras profesionales.

1.1. Las características demográficas

La muestra engloba a 1.031 personas de las que el 29,3 % son mujeres. La mayor proporción de mujeres encuestadas se ha dado en El Aaiún (el 40,8 %), Settat (el 38,3 %), Kenitra (el 37,1 %), Casablanca (el 35,1 %), Fez (el 35 %) y Marrakech (el 34,8 %). En cambio, la menor representatividad de mujeres se observa en Tánger (el 14,4 %), Safi (el 21,7 %), Alhucemas (el 22,7 %) y Oujda (el 22,9 %). La diferencia se debe, en parte, al perfil de la muestra seleccionada previamente, ya que la participación de las mujeres dependía de la disponibilidad de éstas en el momento de la realización de la encuesta (disponibilidad que variaba según la clase social a la que pertenecieran, y a pesar de que casi la mitad de los encuestadores eran mujeres).

El resultado por edades muestra que el 27,1 % de las personas entrevistadas tiene menos de 30 años y el 40,8 % pertenece a la franja de edad entre 30-50 años, mientras que las personas mayores de 60 años representan el 9,1 % de los encuestados. El 88,7 % de las mujeres encuestadas tiene menos de 50 años frente al 73,5 % de los varones. En cuanto

CUADRO 1
Reparto de la muestra por regiones

Capital regional	Personas encuestadas	%
El Aaiún	49	4,8
Agadir	41	4,0
Kenitra	62	6,0
Settat	60	5,8
Marrakech	89	8,6
Oujda	70	6,8
Casablanca	97	9,8
Rabat	116	11,3
Safi	69	6,7
Beni Mellal	49	4,8
Mequinez	70	6,8
Fez	60	5,8
Alhucemas	75	7,3
Tánger	90	8,7
Total	997	96,7
Élites	34	3,3
Total	1.031	100,0

CUADRO 2
Porcentaje de mujeres encuestadas por regiones

Región	% de mujeres
Beni Mellal	26,5
Mequinez	32,9
Alhucemas	22,7
Tánger	14,4
Fez	35,0
Oujda	22,9
Settat	38,3
Kenitra	37,1
Marrakech	34,8
Safi	21,7
El Aaiún	40,8
Agadir	24,4
Casablanca	35,1
Rabat	30,2
Élites	23,5
Promedio	29,3

a las personas mayores de 60 años, el 10,4 % son varones, frente al 6 % de mujeres. El encuestado más joven tiene 11 años y vive en Rabat; mientras que el encuestado de mayor de edad tiene 83 y reside en Kenitra. La edad modal corresponde a 40 años, mientras que la edad media queda calculada en 39 años.

CUADRO 3
Estructura de los encuestados por grupos de edad y por sexo (%)

Grupo de edad	Varones	Mujeres	Total
Menos de 20 años	6,6	15,7	9,2
20-30 años	14,1	27,0	17,9
30-40 años	24,1	26,0	24,7
40-50 años	28,7	20,0	26,1
50-60 años	16,0	5,3	12,9
60-70 años	7,5	4,7	6,7
Más de 70 años	2,9	1,3	2,4
Total	100,0	100,0	100,0

Por regiones, la parte correspondiente a las personas de menos de 30 años es relativamente importante en Mequinez, Fez, El Aaiún y Casablanca, con el 31,9, el 33,3, el 34,7 y el 34 % respectivamente. En cambio, las personas mayores de 60 años están más presentes en la muestra de las regiones de Mequinez (el 11,6 %), Alhucemas (el 12,2 %), Marrakech (el 12,4 %) y también entre la élite encuestada (el 20,5 %). La franja de edad entre 30-60 años representa el 85,3 % en Agadir y el 71,6 % en Rabat, frente al 63,7 % que se da a escala de la muestra nacional.

Según el estado civil, el 60 % de los encuestados está casado y el 36 % soltero. El resto queda repartido entre los divorciados (el 2,2 %) y los viudos (el 1,8 %). Por sexo, los casados representan el 65,8 % de los varones encuestados frente al 46 % que se da entre las mujeres. Comparativamente es más grande el porcentaje de mujeres solteras (el 47,7 %) que el de varones solteros (el 31,1 %).

Por región, los porcentajes más altos de personas casadas se han dado en Agadir (el 73,2 %), Alhucemas (el 65,3 %), Rabat (el 64,7 %) y Kenitra (el 62,9 %). En cambio, las solteras son más numerosas entre las per-

CUADRO 4

Estructura de los encuestados por grupos de edad y por regiones (en %)

	menos de 20 años	20-30 años	30-40 años	40-50 años	50-60 años	60-70 años	más de 70 años	
Beni Mellal	6,1	20,4	20,4	34,7	10,2	6,1	2,0	100,0
Mequinez	8,7	23,2	11,6	26,1	18,8	11,6	—	100,0
Alhucemas	14,9	12,2	17,6	31,1	12,2	10,8	1,4	100,0
Tánger	6,7	17,8	37,8	24,4	3,3	2,2	7,8	100,0
Fez	10,0	23,3	18,3	23,3	16,7	6,7	1,7	100,0
Oujda	10,0	18,6	27,1	22,9	11,4	4,3	5,7	100,0
Settat	13,3	15,0	26,7	25,0	10,0	10,0	—	100,0
Kenitra	16,1	14,5	19,4	24,2	19,4	4,8	1,6	100,0
Marrakech	6,7	18,0	41,6	16,9	4,5	9,0	3,4	100,0
Safi	11,6	14,5	30,4	24,6	10,1	5,8	2,9	100,0
El Aaiún	10,2	24,5	22,4	26,5	14,3	2,0	—	100,0
Agadir	—	12,2	39,0	39,0	7,3	2,4	—	100,0
Casablanca	10,3	23,7	14,4	28,9	14,4	7,2	1,0	100,0
Rabat	6,0	15,5	25,9	29,3	16,4	4,3	2,6	100,0
Total	9,2	17,9	24,7	26,1	12,9	6,7	2,4	100,0

CUADRO 5

Estado civil de las personas encuestadas según el sexo (en %)

	Varones	Mujeres	Total
Solteros	31,1	47,7	36,0
Casados	65,8	46,0	60,0
Viudos	1,6	2,3	1,8
Divorciados	1,4	4,0	2,2
Total	100,0	100,0	100,0

CUADRO 6

Reparto por regiones según el estado civil de las personas encuestadas (en %)

Región	Solteras	Casadas	Viudas	Divorciadas	Total
Beni Mellal	40,8	53,1	2,0	4,1	100,0
Mequinez	35,7	57,1	4,3	2,9	100,0
Alhucemas	32,0	65,3	2,7	—	100,0
Tánger	40,0	57,8	2,2	—	100,0
Fez	38,3	60,0	1,7	—	100,0
Oujda	37,1	60,0	2,9	—	100,0
Settat	45,0	48,3	1,7	5,0	100,0
Kenitra	32,3	62,9	—	4,8	100,0
Marrakech	41,6	55,1	3,4	—	100,0
Safi	43,5	56,5	—	—	100,0
El Aaiún	36,7	59,2	—	4,1	100,0
Agadir	22,0	73,2	—	4,9	100,0
Casablanca	41,2	54,6	1,0	3,1	100,0
Rabat	29,3	64,7	2,6	3,4	100,0
Élites	5,9	91,2	0,0	2,9	100,0
En conjunto	36,0	60,0	1,8	2,1	100,0

sonas encuestadas de las regiones de Settat (el 45 %), Safi (el 43,5 %), Casablanca (el 41,2 %) y Beni Mellal (el 40,8 %).

1.2. El nivel de estudios

Según el nivel de instrucción, el 65,2 % de las personas encuestadas tiene estudios superiores y el 26,5 % estudios secundarios. Los que no disponen de ningún nivel de estudios sólo representan el 1,8 % de los encuestados.

Por sexo, el nivel de estudios superiores está más representado entre los varones que entre las mujeres, con cuotas del 66,8 y el 61,3 % respectivamente. La baja representatividad de las personas sin estudios o con un nivel de escuela coránica permitirá comparar mejor la apreciación de la imagen de España según estas dos categorías y, al mismo tiempo, disponer de la impresión de la élite marroquí sobre el comportamiento y el lugar que ocupa España en nuestro país.

CUADRO 7
Reparto por sexo según el nivel de instrucción (en %)

Nivel de instrucción	Varones	Mujeres	Media de ambos
Nada	1,1	3,6	1,8
Coránico	2,8	0,3	2,0
Primario	3,2	2,3	2,9
Secundario	24,7	30,8	26,5
Universitario	66,8	61,3	65,2
Otros	1,4	1,7	1,6
Total	100,0	100,0	100,0

Por regiones, las ciudades con las mayores proporciones de encuestados con estudios postsecundarios, relativamente superior a la media de la muestra, son Casablanca (el 82,3 %), Agadir (el 78 %), Kenitra (el 71 %) y Mequinez (el 70 %). En cambio, las ciudades donde se dan los niveles relativamente más bajos son Alhucemas (el 39,7 %), Settát (el 46,7 %) y El Aaiún (el 49 %). Esta baja representatividad de las personas con estudios superiores queda compensada con la proporción de personas, relativamente importante, con un nivel de estudios secundarios.

En relación con los idiomas, el 21,9 % de los encuestados habla como mínimo español, el 6,1 % habla únicamente árabe, el 29 % habla árabe y francés y el 35,6 % habla árabe, francés e inglés. Mientras que únicamente el 8,3 % de los encuestados declara dominar árabe, francés y español.

Por regiones, el 73,3 % de los encuestados de Alhucemas dice hablar español. Esta proporción alcanza el 48,9 % en Tánger y el 28,6 % en El Aaiún frente al 1,7 % en Settát y el 7,2 % en Safi. Esta diferencia en el dominio de la lengua española puede ser reveladora de las reacciones y de la apreciación de la imagen de España entre las diferentes zonas objeto de la muestra.

CUADRO 8
*Porcentaje por regiones de los encuestados que,
 como mínimo, hablan español (en %)*

Región	%
Beni Mellal	12,2
Mequinez	18,6
Alhucemas	73,3
Tánger	48,9
Fez	20,0
Oujda	7,1
Settat	1,7
Kenitra	14,5
Marrakech	10,1
Safi	7,2
El Aaiún	28,6
Agadir	22,0
Casablanca	20,6
Rabat	12,1
Élites	29,4
En conjunto	21,9

CUADRO 9
Reparto de los encuestados por sexo y tipo de actividades (en %)

	Varones	Mujeres	En conjunto
Inactivo	18,4	28,9	21,5
En paro	5,3	7,0	5,8
Activo ocupado	76,3	64,1	72,7
Total	100,0	100,0	100,0

1.3. El perfil socioeconómico

En relación con el perfil socioeconómico, el 72,7 % de las personas encuestadas tiene alguna ocupación, es decir, ejerce alguna actividad económica, el 5,8 % se ha declarado en paro y el 21,5 % sin ninguna actividad. Por sexo, el 76,3 % de los varones encuestados ejerce alguna actividad frente al 64,1 % de las mujeres. Las mujeres inactivas representan el 28,9 % de las encuestadas frente al 18,4 % de los hombres. Para las personas en paro, estas proporciones alcanzan el 5,3 % entre las mujeres y el 7 % entre los varones.

Conviene señalar que la mayor parte de los encuestados declarados inactivos está constituida por alumnos/estudiantes que han sido recogidos en la presente muestra.

CUADRO 10
Reparto por regiones según el tipo de actividad de los encuestados

	Inactivos	En paro	Activos ocupados	Total
Beni Mellal	27,0	4,2	68,8	100,0
Mequinez	26,1	5,8	68,1	100,0
Alhucemas	23,0	6,8	70,2	100,0
Tánger	24,4	7,8	67,8	100,0
Fez	31,7	3,3	65,0	100,0
Oujda	29,0	8,7	62,3	100,0
Settat	26,7	6,6	66,7	100,0
Kenitra	21,7	5,0	73,3	100,0
Marrakech	27,6	5,7	66,7	100,0
Safi	27,5	5,8	66,7	100,0
El Aaiún	18,8	4,1	77,1	100,0
Agadir	4,9	9,7	85,4	100,0
Casablanca	7,3	6,2	86,5	100,0
Rabat	17,3	3,4	79,3	100,0
Élites	—	3,0	97,0	100,0
En conjunto	21,5	5,8	72,7	100,0

Por regiones, la parte correspondiente a las personas activas es muy alta en Kenitra (el 73,3 %), Alhucemas (el 70,3 %), Agadir (el 85,4 %), El Aaiún (el 77,1 %), Casablanca (el 86,5 %) y Rabat (el 79,3 %).

Las profesiones de los encuestados son variadas: directores de establecimientos escolares, directores de sociedades y agencias de viaje, presidentes de organizaciones de la sociedad civil, comerciantes, educadores, profesores, empleados de banco, funcionarios, empresarios, personal médico y paramédico, abogados e ingenieros.

Entre las personas en paro, la muestra recoge esencialmente a jóvenes diplomados que buscan un empleo y para los cuales la tentación de abandonar Marruecos es grande, dada la escasez de oportunidades de trabajo que allí se ofrece.

Conclusión

El examen de las características socioeconómicas de los encuestados nos muestra la radiografía general de las personas entrevistadas, a partir de su nivel de instrucción y su estructura según la edad. La presencia de los representantes de la élite nacional en la muestra, por su parte, contribuirá a reflejar mejor la imagen de España entre las diferentes categorías sociales. Así, las principales características de las personas encuestadas se presentan del siguiente modo:

- todas las regiones de Marruecos han sido representadas;
- el 29,3 % de encuestados son mujeres;
- el 27,1 % tiene menos de 30 años;
- el 40,8 % pertenece a la franja de edad entre 30-50 años;
- las personas mayores de 60 años representan el 9,1 %;
- el 60 % están casadas;
- el 65,2 % de las personas encuestadas tiene un nivel de estudios superiores;
- el 26,5 % tiene un nivel de estudios secundarios;
- el 21,9 % habla español, por lo menos;
- el 72,7 % ejerce alguna actividad;
- la inmensa mayoría de los encuestados con alguna actividad pertenece a la categoría de los ejecutivos medios o superiores.

2. La imagen de España entre los marroquíes

Uno de los principales objetivos de este estudio es calcular el grado de conocimiento cultural, geográfico, económico y político de España que tienen los marroquíes. A la hora de llevar a cabo esta valoración se tuvo en consideración la edad de los encuestados, su sexo, su lugar de residencia y su nivel de estudios.

2.1. El nivel de conocimiento de España

A la pregunta relativa a los medios por los que los marroquíes conocen España, el 50,3 % manifiesta que los medios de comunicación constituyen la principal fuente que les permite conocer España. Esta proporción alcanza el 48 % entre los hombres y el 55,2 % entre las mujeres. La segunda modalidad alegada es el pasado de España como potencia colonial: el 12,8 % (el 15,6 % de los varones y el 6,9 % de las mujeres). La escuela viene en tercer lugar con el 12,2 % (el 10,7 % de los varones y el 15,5 % de las mujeres). Hay otras modalidades que han sido citadas por los encuestados, particularmente el entorno familiar o los viajes realizados al extranjero transitando por España.

Si tomamos en consideración la multiplicidad de las fuentes alegadas, los medios de comunicación han sido citados por el 73,9 % de los encuestados; a continuación viene la escuela (por el 44,9 %), y el pasado colonial (por el 34,7 %). Por sexo, la misma estructura ha sido observada, pero con ciertos matices, entre los hombres y las mujeres. Así, el 73,7 % de los varones ha evocado los medios de comunicación además

CUADRO 11

Principal fuente de conocimiento de España según el sexo de los encuestados (en %)

	Varones	Mujeres	En conjunto
A través del pasado colonial	15,6	6,9	12,8
A través de la escuela	10,7	15,5	12,2
A través del trabajo	5,3	4,3	5,0
A través del comercio	2,0	3,4	2,5
A través de los medios de comunicación	48,0	55,2	50,3
Otros	18,4	14,7	17,2
Total	100,0	100,0	100,0

CUADRO 12

Principal fuente de conocimiento de España según las regiones (en %)

Región	El pasado colonial	La escuela	El trabajo	El comercio	Los medios de comunicación	Otros	Total
Beni Mellal	10,5	11,1	5,3	—	53	21,1	100
Mequinez	11,5	12,1	3,8	3,8	38	30,8	100
Alhucemas	50	17	—	—	33	—	100
Tánger	—	33	—	—	67	—	100
Fez	3	—	—	—	81	16	100
Oujda	11	22	—	—	42	25	100
Settat	15,5	7,5	7,5	7,5	62	—	100
Kenitra	16	32	4	—	24	24	100
Marrakech	12,5	4,2	8,3	—	75	—	100
Safi	14,7	8,8	2,9	5,9	62	5,7	100
El Aaiún	23,1	12	7,7	15	35	7,2	100
Agadir	15,4	7,7	23	—	38	15,9	100
Casablanca	9,7	18	4,5	—	36	31,8	100
Rabat	11,2	6,4	6,4	—	56	20	100
Élites	—	—	—	—	50	50	100
En conjunto	12,8	12,2	5,0	2,5	50,3	17,2	100

de otras fuentes para el conocimiento de España frente al 74,5 % entre las mujeres. Estas proporciones alcanzan respectivamente el 37,6 y el 27,8 % para el pasado colonial y el 43,6 y el 47,7 % para la escuela.

Según la edad, se observa que el 70 % de los encuestados que ha declarado el pasado colonial tiene más de 40 años, mientras que el 45 % de los que han evocado la escuela tiene menos de 30 años. Para aquellos que han declarado conocer España a través de los medios de comunicación, el 37,6 % tiene menos de 30 años y el 82,9 % tiene menos de 50 años.

Según el nivel de instrucción, los encuestados que no tienen estudios han conocido España, principalmente, a través de su pasado colonial y de los medios de comunicación. Los que tienen estudios superiores han citado todas las modalidades, aunque la más frecuente es a través de los medios de comunicación.

Por regiones, si el 50 % de los encuestados de la ciudad de Alhucemas conoce España a través de su pasado colonial, ningún encuestado de la ciudad de Tánger ha evocado esta modalidad; los medios de comunicación son para el 67 % la principal fuente de conocimiento de España. Esta proporción alcanza el 75 % en Marrakech y el 81 % en Fez. Mientras que la escuela como fuente resulta relativamente importante en las ciudades de Kenitra (el 32 %), Tánger (el 33 %), Oujda (el 22 %) y Casablanca (el 18 %).

El análisis de esta cuestión deja constancia de que los medios de comunicación como fuente de información ostentan la mayor importancia y ejercen un influyente papel en el comportamiento de los marroquíes y, de este modo, pueden constituir un instrumento privilegiado de acercamiento entre los dos reinos.

2.2. España vista por los marroquíes

En relación con la imagen que España y los españoles tienen entre los marroquíes, cabe decir que es una imagen positiva para el 69,4 % de los encuestados. Esta proporción alcanza el 71,9 % entre los hombres y el 63,1 % entre las mujeres. En cambio, el 25,5 % de los encuestados tiene una idea negativa de España. El resto, o sea el 5,1 % de las personas entrevistadas, ha contestado positiva y negativamente al mismo tiempo. Son personas que aprueban ciertas posiciones de España a favor del rei-

no, particularmente su voto a favor de la organización de la Copa del Mundo en 2010 y su desarrollo económico, pero al mismo tiempo desaprueban la actitud de los españoles respecto a ciertos asuntos nacionales (Sáhara, visados, ataques a los productos agrícolas en Algeciras, etc.).

Los que tienen una imagen negativa de España lo atribuyen a la mala acogida que se dispensa a los marroquíes en las aduanas españolas y al empeño de los vecinos del norte en utilizar únicamente el español como idioma de comunicación. Igualmente, estas personas han evocado la posición hostil de España hacia los asuntos internos de Marruecos, particularmente los relativos a su integridad territorial. Para algunos encuestados, el chovinismo español afecta a su imagen, máxime porque España constituye el paso obligado de tránsito para la mayoría de los marroquíes que viajan al extranjero.

En cuanto a la valoración positiva, es el resultado del esfuerzo desplegado por España para incorporarse a la Unión Europea y del impacto que ha tenido este hecho sobre su grado de desarrollo, que ha sido posible en el marco de una acertada transición democrática alcanzada a través de una consensuada voluntad nacional. Una parte de los encuestados relaciona la imagen positiva de España con la evolución de su fútbol y con la fascinación que genera a través de la presencia de las grandes estrellas del balompié en el campeonato español.

CUADRO 13
La imagen de España entre los marroquíes (en %)

Imagen	Varones	Mujeres	En conjunto
Positiva	71,9	63,1	69,4
Positiva y negativa	5,2	5,1	5,1
Negativa	22,9	31,8	25,5
Total	100,0	100,0	100,0

Por regiones, las viejas colonias españolas, particularmente Alhucemas y Tánger, se destacan de las demás ciudades precisamente por el importante porcentaje de entrevistados que tienen una imagen positiva de España, con un porcentaje del 86,7 y el 82,2 % respectivamente. Otras ciudades del centro y de la zona oriental del país han dado opiniones positivas ha-

CUADRO 14
La imagen de España entre los marroquíes según las regiones (en %)

Región	Positiva	Positiva y negativa	Negativa	Total
Beni Mellal	73,5	12,2	14,3	100,0
Mequinez	61,2	10,4	28,4	100,0
Alhucemas	86,7	1,3	12,0	100,0
Tánger	82,2	—	17,8	100,0
Fez	63,8	1,7	34,5	100,0
Oujda	79,7	5,8	14,5	100,0
Settat	60,0	3,3	36,7	100,0
Kenitra	80,0	6,7	13,3	100,0
Marrakech	54,5	5,7	39,8	100,0
Safi	81,2	7,2	11,6	100,0
El Aaiún	69,4	6,1	24,5	100,0
Agadir	61,5	7,7	30,8	100,0
Casablanca	57,3	5,2	37,5	100,0
Rabat	62,2	3,6	34,2	100,0
Élites	73,3	6,7	20,0	100,0
En conjunto	69,4	5,1	25,5	100,0

cia España, particularmente Safi (el 81,2 %), Oujda (el 79,7 %) y Beni Mellal (el 73,5 %). En cuanto a las ciudades en las que se observa un sentimiento compartido entre la imagen positiva y negativa de España, tenemos Marrakech en primer lugar con el 39,8 % de los encuestados, seguida de Casablanca (el 37,5 %), Settat (el 36,7 %), Fez (el 34,5 %), Rabat (el 34,2 %) y Mequinez (el 28,4 %).

Esta reacción moderada de buena parte de los encuestados, especialmente en las grandes ciudades, deja constancia del interés que, por un lado, muestran los marroquíes a sus relaciones con España y, por otro, revela su sensibilidad a los comportamientos de la diplomacia y la sociedad civil española relacionados con los asuntos que afectan y competen a Marruecos.

Estas reacciones dejan constancia, igualmente, del peso que tiene la historia en el inconsciente de los pueblos y enfatizan, esencialmente, el cometido que compete a la élite dirigente de ambas orillas del Mediterráneo para explorar mejores horizontes de fomento del diálogo y de la

cooperación cultural. Del mismo modo, estas reacciones revelan el peso que tienen los medios de comunicación y la sociedad civil así como su influencia en la instauración de un clima de diálogo, de entendimiento y de asociación.

El examen de las franjas de edad de los encuestados que tienen una idea positiva de España muestra que el 23 % tiene menos de 30 años, el 52 % pertenece a la franja de edad entre 30-50 años y el 9,9 % tiene más de 60 años. En cambio, el 63,7 % de los encuestados con una visión negativa de España tiene menos de 40 años y el 16,8 % más de 50 años.

Dentro de los grupos de edad, las personas nacidas antes de la independencia son las que tienen una opinión positiva de España, una porción relativamente más importante puesto que su porcentaje alcanza el 80,2 % en la franja de edad entre 50-60 años y el 74,2 % entre los encuestados de más de 60 años. En cambio, la porción más importante de los encuestados que tienen una imagen negativa de España pertenece a la franja de edad de los jóvenes, los que tienen menos de 20 años y los que tienen entre 20 y 30 años, con un porcentaje respectivo del 30,7 y el 38,1 %. Esta reacción de los jóvenes puede ser atribuida, en parte, a las dificultades impuestas para la consecución del visado y a la posición hostil de España en relación con la integridad territorial, pero también a la falta de una política de promoción de la imagen de España entre los marroquíes. El número de los centros culturales españoles establecidos en Marruecos refleja las reacciones de una parte de la juventud marroquí.

CUADRO 15
La imagen de España según el grupo de edad (en %)

Grupo de edad	Positiva		Positiva y negativa		Negativa		Total	
	%	abs.	%	abs.	%	abs.	%	abs.
Menos de 20 años	8,3	65,9	5,8	3,4	10,5	30,7	8,8	100,0
20-30 años	14,7	56,4	19,2	5,5	27,0	38,1	18,0	100,0
30-40 años	24,2	67,7	25,0	5,2	26,2	27,0	24,7	100,0
40-50 años	27,8	73,7	36,5	7,3	19,5	19,1	26,1	100,0
50-60 años	15,1	80,2	11,5	4,6	7,8	15,3	13,1	100,0
Más de 60 años	9,9	74,2	1,9	1,1	9,0	24,7	9,3	100,0
Total	100,0	69,4	100,0	5,1	100,0	25,5	100,0	100,0

La conclusión más relevante que se puede sacar del examen de la imagen de España entre los marroquíes es el incontestable impacto de los medios de comunicación en la transmisión de dicha imagen. Todas las respuestas de los encuestados hacen referencia a los medios de comunicación escritos o audiovisuales. El acercamiento entre los dos países debería aprovechar oportunamente ese poder, precisamente para rectificar los errores del pasado, preparar juntos el porvenir y movilizar a la sociedad civil para un diálogo constructivo entre los dos pueblos.

La diferencia por edades en la percepción de la imagen de España refleja la timidez de los esfuerzos desplegados por ambas partes para superar los problemas del pasado. Por un lado, la falta de voluntad manifestada por una parte de la clase política española para promover una asociación sólida con Marruecos, y por otro la escasa percepción que tienen los responsables marroquíes del impacto negativo de la emigración clandestina y del tráfico de droga sobre la imagen de Marruecos, hacen persistir los malentendidos y los clichés que, únicamente, podrían superarse con un compromiso mutuo para fomentar los intercambios.

2.3. El papel de la visita a España en la construcción de la imagen

La importancia de España para los marroquíes queda reflejada por el número nada despreciable de encuestados que han visitado este país, ya que el 41,7 % ha declarado haberlo visitado. Por sexo, esta proporción alcanza el 34,1 % entre las mujeres y el 44,9 % entre los hombres.

Por edad, el 64,8 % de aquellos que no han visitado España tiene menos de 40 años. Esta proporción no supera el 10 % entre las personas mayores de 60 años. Dentro de los grupos de edad, la proporción de los que han visitado España sube con la edad. Así, pasa del 18 % entre los que tienen menos de 20 años al 78,2 % en la franja de edad entre 50-60 años. La bajada de esta proporción entre los encuestados de más de 60 puede justificarse, entre otras cosas, por la falta de oportunidades, por el desinterés, por el efecto del peso colonial o por los problemas de salud y senilidad que afectan a esa categoría de la población.

Por regiones, la ciudad de Oujda dispone de la proporción más baja de encuestados que han visitado España, con el 25,7 %, seguida de Tánger con el 26,7 % y Marrakech con el 27 %. En cambio, las capitales adminis-

CUADRO 16
*Proporción de los encuestados que han visitado España
 por grupos de edad (en %)*

	No		Sí		Total	
Menos de 20 años	12,3	82,0	3,8	18,0	8,7	100,0
20-30 años	24,7	80,8	8,3	9,2	17,9	100,0
30-40 años	27,8	65,2	20,8	34,8	24,9	100,0
40-50 años	20,4	45,1	34,7	54,9	26,3	100,0
50-60 años	4,9	21,8	24,5	78,2	13,1	100,0
Más de 60 años	9,9	63,4	8,0	36,6	9,1	100,0
	100,0	58,3	100,0	41,7	100,0	100,0

trativas y económicas se caracterizan por unas proporciones superiores a la media de la muestra, con el 50,4 y el 56,7 % respectivamente. Esta importante proporción de los encuestados de Rabat y de Casablanca que han visitado España se explica por la proximidad de las estructuras consulares españolas, por el nivel de vida de la población encuestada y, sobre todo, por la intensidad de las actividades culturales y económicas que caracterizan a estas dos ciudades, en comparación con las demás regiones del país.

Para los tangerinos, la escasa proporción de los encuestados que han visitado España tiene que ver con el perfil de las unidades de la muestra y con las dificultades de obtención del visado impuesto en estos últimos años a todos los marroquíes, sin ningún trato de favor a los habitantes del norte, como es el caso para acceder a los presidios coloniales de Ceuta y Melilla.

La proporción nada despreciable de los encuestados que han visitado España se explica por su proximidad, pero igualmente por su posición geográfica, ya que constituye un paso obligado de tránsito hacia Europa.

En relación con la élite entrevistada, sólo el 8,8 % ha declarado haber visitado España. Esta baja proporción refleja ante todo la insuficiencia de los intercambios culturales y científicos que caracterizan a ambas riberas del estrecho. Igualmente, se explica por el predominio del francés y el inglés como instrumentos de comunicación en los establecimientos de educación y formación, en comparación con el español. Este bajo nivel de afluencia de la élite hacia España deja constancia del abismo que separa a ambos países y explica, en gran medida, el comportamiento y

las posiciones hostiles de los medios de comunicación españoles y de las organizaciones de la sociedad civil hacia Marruecos.

CUADRO 17
*Proporción de los encuestados que han visitado España
según las regiones (en %)*

Región	No	Sí	Total
Beni Mellal	59,2	40,8	100,0
Mequinez	48,6	51,4	100,0
Alhucemas	60,0	40,0	100,0
Tánger	73,3	26,7	100,0
Fez	51,7	48,3	100,0
Oujda	74,3	25,7	100,0
Settat	80,0	20,0	100,0
Kenitra	56,5	43,5	100,0
Marrakech	73,0	27,0	100,0
Safi	66,7	33,3	100,0
El Aaiún	60,4	39,6	100,0
Agadir	42,5	57,5	100,0
Casablanca	43,3	56,7	100,0
Rabat	49,6	50,4	100,0
Élites	91,2	8,8	100,0
En conjunto	58,3	41,7	100,0

2.4. Las razones de la visita de los marroquíes a España

Para los encuestados que han declarado haber visitado España, el objeto de su visita era principalmente el turismo. En efecto, el 67,5 % de los encuestados ha alegado razones turísticas, el 6,6 % razones de negocio y el 12,7 % combina ambas modalidades.

Por sexo, el 62,9 % de los varones que ha visitado España lo ha hecho por razones turísticas, frente al 80,8 % de las mujeres. Para las otras modalidades, el porcentaje de los varones casi duplica el correspondiente al de las mujeres.

CUADRO 18
Razones de la visita a España según el sexo de los encuestados (en %)

Razones de la visita	Varones	Mujeres	En conjunto
Turísticas	62,9	80,8	67,5
Negocios	7,4	3,8	6,6
Ambas	15,0	7,7	12,7
Otras	14,7	7,7	13,2
Total	100,0	100,0	100,0

Por regiones, el 83 % de los tangerinos encuestados ha declarado haber visitado España para pasar sus vacaciones frente al 38 % de Alhucemas, que manifestó haberse desplazado a España por actividades profesionales (el 13,8 %) y el 24,1 % combina los negocios y el turismo. Los encuestados de El Aaiún tienen la mayor proporción entre los que han declarado visitar España por razones profesionales, o sea, el 15 %, frente al 0 % en Beni Mellal.

Para la élite marroquí que ha visitado España, si el 58 % lo ha hecho por razones turísticas, el 35,5 % de las personas entrevistadas aprovecha su estancia profesional para hacer turismo. En cuanto al apartado «otras», recoge esencialmente el tránsito, las visitas familiares, los estudios y las razones de salud.

Por grupos de edad, el 66,5 % de los encuestados que ha visitado España con un objetivo turístico tiene más de 40 años. En relación con los negocios como motivo principal de la visita a España, la proporción relativamente importante pertenece a la franja de edad comprendida entre 30 y 40 años, que supone el 32,1 % de los encuestados que ha alegado esta modalidad. Para aquellos que combinan las dos modalidades, el 40,7 % pertenece a la franja de edad comprendida entre 40 y 50 años.

Las comunidades visitadas por los encuestados son particularmente Andalucía, Cataluña, Madrid y las islas Canarias. Una parte mínima ha visitado el País Vasco. Pero el destino más importante es Andalucía. Esta circunstancia da lugar a dos observaciones importantes. La primera tiene que ver con la curiosidad de los marroquíes por el conocimiento de una parte de la historia común que une a ambos países y con el carácter familiar que tiene el contexto andaluz en Marruecos. Este entorno del sur español atrae a los marroquíes que no se sienten ajenos al patrimonio cultural y que están

CUADRO 19
Razones de la visita a España según las regiones (en %)

Región	Turísticas	Negocios	Turismo/ negocios	Otras	Total
Beni Mellal	80	—	5,0	15,0	100
Mequinez	84	8,1	0,0	8,1	100
Alhucemas	38	13,8	24,1	24,1	100
Tánger	83	4,2	8,3	4,2	100
Fez	83	—	—	17,2	100
Oujda	61	11,1	0,0	27,8	100
Settat	73	9,1	18,2	0,0	100
Kenitra	69	—	19,2	11,5	100
Marrakech	75	8,3	16,7	0,0	100
Safi	65	4,3	—	30,4	100
El Aaiún	55	15,0	15,0	15,0	100
Agadir	48	8,7	21,7	21,7	100
Casablanca	63	7,1	17,9	12,5	100
Rabat	71	6,8	11,9	10,2	100
Élites	58	3,2	35,5	3,2	100
En conjunto	67,5	6,6	12,7	13,2	100

convencidos de que un esfuerzo por parte de Marruecos en materia de ampliación de la infraestructura socioeconómica y turística podría permitir al país tener las mismas disposiciones en materia de ocio y acogida a los turistas que España. La segunda observación tiene que ver con el hecho de que buena parte de los marroquíes que visitan España no se arriesga a alejarse de las costas marroquíes por razones de medios, pero igualmente por la riqueza y la diversidad culturales que caracterizan a Andalucía y Cataluña.

Para aquellos que no han tenido la oportunidad de visitar España, el 46,9 % menciona la falta de medios, el 21 % el desinterés y el 12,3 % la elección de otros destinos turísticos. A este respecto, la promoción de viajes organizados en Marruecos ha brindado a los marroquíes, en los últimos años, la oportunidad de visitar zonas lejanas, particularmente los países asiáticos (Tailandia, Malaisia, Singapur, etc.), y ha relegado a un segundo plano los destinos más próximos como los países de la ribera norte del Mediterráneo.

CUADRO 20
Razones de la visita según los grupos de edad

Edad	Turísticas	Negocios	Ambas	Otras	Total
Menos de 20 años	4,5 (81,3)	— —	— —	5,4 (18,8)	3,8 (100,0)
20-30 años	8,4 (68,6)	10,7 (8,6)	5,6 (8,6)	8,9 (14,3)	8,2 (100,0)
30-40 años	20,6 (67,0)	32,1 (10,2)	20,4 (12,5)	16,1 (10,2)	20,7 (100,0)
40-50 años	34,5 (66,4)	17,9 (3,4)	40,7 (14,8)	41,1 (15,4)	35,1 (100,0)
50-60 años	25,8 (71,8)	21,4 (5,8)	22,2 (11,7)	19,6 (10,7)	24,2 (100,0)
Más de 60 años	6,3 (52,9)	17,9 (14,7)	11,1 (17,6)	8,9 (14,7)	8,0 (100,0)
Total	100,0 (67,5)	100,0 (6,6)	100,0 (12,7)	100,0 (13,2)	100,0 (100,0)

Dentro del apartado «otras», tenemos el estado de salud, la edad y la no disponibilidad del pasaporte como razones principales que impiden a las personas entrevistadas visitar España. Esta proporción alcanza el 33,8 % en Tánger, el 28 % en Oujda y el 21 % en Agadir.

Por regiones, la falta de medios gana la partida en las ciudades de Beni Mellal (el 56,7 %), Mequinez (el 57,6 %), Settat (el 70,8 %), Safi (el 68,8 %), Marrakech (el 63,1 %) y Agadir (el 57,9 %). En cambio, Alhucemas y Tánger se caracterizan por las proporciones más importantes de personas que no han visitado España por falta de interés, con un respectivo porcentaje del 65,9 y el 43,1 %.

Los encuestados de Fez están divididos entre las dos modalidades «falta de medios» y «por elección» para justificar no visitar España, o sea, con un porcentaje idéntico del 41,4 %.

CUADRO 21
Razones para no visitar España según las regiones (en %)

Región	Falta de medios	Por desinterés	Por elección	1+2	1+3	2+3	Otras	Total
Beni Mellal	56,7	10,0	10,0	—	6,7	—	16,7	100,0
Mequinez	57,6	6,1	3,0	9,1	6,1	—	18,2	100,0
Alhucemas	11,4	65,9	15,9	2,3	—	—	4,5	100,0
Tánger	20,0	43,1	1,5	1,3	—	—	33,8	100,0
Fez	41,4	—	41,4	—	6,9	—	10,3	100,0
Oujda	46,0	12,0	14,0	—	—	—	28,0	100,0
Settat	70,8	16,7	8,3	4,2	—	—	0,0	100,0
Kenitra	51,4	22,9	8,6	5,7	2,9	—	8,6	100,0
Marrakech	63,1	3,1	12,3	7,7	9,2	4,6	—	100,0
Safi	68,8	8,3	6,3	—	4,2	—	12,5	100,0
El Aaiún	44,8	17,2	24,1	3,4	—	—	10,3	100,0
Agadir	57,9	15,8	—	5,3	—	—	21,1	100,0
Casablanca	41,5	26,8	14,6	2,4	—	2,4	12,2	100,0
Rabat	41,1	28,6	17,9	—	1,8	—	10,7	100,0
Élites	—	—	33,3	—	33,3	—	33,3	100,0
En conjunto	46,9	21,0	12,3	2,9	2,3	0,7	13,4	100,0

1. Falta de medios; 2. Desinterés; 3. Por elección.

El examen de las respuestas según la estructura de edades de los encuestados muestra, de hecho, que la falta de medios y el desinterés constituyen las principales razones evocadas por los jóvenes de menos de 30 años, que representan el 81,3 % de los que han evocado estas dos modalidades. Dicho de otro modo, España no constituye el destino preferido de los jóvenes marroquíes, para los cuales las preferencias son más bien noreuropeas o americanas. La región ibérica puede constituir un relevo o un trampolín para un destino lejano, pero no representa un objetivo en sí mismo para los encuestados.

Dentro de cada grupo de edad, la razón principal mencionada por los jóvenes de menos de 20 años es la «falta de medios» (el 52,1 %), seguida por el «desinterés» (con el 21,9 %), y la «elección» (el 13,7 %). Encontramos esta misma clasificación entre los encuestados de la franja de edad comprendida entre 50 y 60 años, pero con unas proporciones diferentes, esto es, con el 48,3, el 17,2 y el 17,2 % respectivamente. Para

CUADRO 22
Razones para no visitar España según los grupos de edad (en %)

Edad	Falta de medios	Por desinterés	Por elección	1+2	1+3	2+3	Otras	Total
Menos de 20 años	13,7 (52,1)	12,9 (21,9)	13,9 (13,7)	12,5 (2,7)	5,9 (1,4)	—	7,5 (8,2)	12,4 (100,0)
20-30 años	28,1 (52,7)	12,1 (10,1)	29,1 (14,2)	68,8 (7,4)	41,2 (4,7)	—	20,0 (10,8)	25,0 (100,0)
30-40 años	28,4 (47,6)	22,6 (16,9)	20,8 (9,0)	12,5 (1,2)	29,4 (3,0)	100 (2,4)	41,3 (19,9)	28,1 (100,0)
40-50 años	17,3 (41,0)	27,4 (29,1)	23,6 (14,5)	6,3 (0,9)	—	—	21,3 (14,5)	19,8 (100,0)
50-60 años	5,0 (48,3)	4,0 (17,2)	6,9 (17,2)	—	5,9 (3,4)	—	5,0 (13,8)	4,9 (100,0)
Más de 60 años	7,6 (36,2)	21,0 (44,8)	5,6 (6,9)	—	17,6 (5,2)	—	5,0 (6,9)	9,8 (100,0)
Total	100 (47,0)	100 (21,0)	100 (12,2)	100 (2,7)	100 (2,9)	100 (0,7)	100 (13,5)	100 (100,0)

1. Falta de medios; 2. Desinterés; 3. Por elección.

las personas mayores de más 60 años, la modalidad «desinterés» viene en primer lugar, seguida de la «falta de medios» y de la «elección».

Esta circunstancia queda confirmada con el examen de las reacciones por tipo de modalidades, puesto que el 43,1 % de los encuestados que no ha visitado España por su propia elección tiene menos de 30 años frente al 12,5 % que tiene más de 50 años.

Para aquellos que han visitado España, el 74,5 % ha declarado que la imagen que tenía de ésta se corresponde a la realidad que ha descubierto y el 24,8 % ha reaccionado negativamente. Las razones alegadas por los primeros derivan del importante auge económico y el desarrollo en infraestructuras que este país tiene y que, precisamente, se confirma cada vez más por el lugar que ocupa en la zona mediterránea, y se refuerza por los progresos democráticos y por la opción descentralizada y

CUADRO 23
*Correspondencia de las imágenes preconcebidas de España con la realidad
 según los grupos de edad (en %)*

Grupo de edad	Positiva	Negativa	Total
Menos de 20 años	6,3 (100,0)	— —	4,7 (100,0)
20-30 años	9,8 (75,6)	9,0 (24,4)	9,6 (100,0)
30-40 años	21,5 (78,2)	17,1 (21,8)	20,5 (100,0)
40-50 años	36,4 (79,3)	27,0 (20,7)	34,1 (100,0)
50-60 años	18,7 (59,6)	36,0 (40,4)	23,3 (100,0)
Más de 60 años	7,3 (69,7)	9,0 (30,3)	7,8 (100,0)
Total	100,0 (74,4)	100,0 (26,1)	100,0 (100,0)

desconcentrada adoptada en la gestión de España. Unos encuestados alegan sentirse impresionados por el ritmo de evolución de España en todos los dominios, y particularmente por su catalogación entre los países con un elevado desarrollo humano.

Para los segundos, las respuestas han insistido sobre todo en que mantenían una imagen de este país, la de los años 70, como país no democrático y con un limitado nivel de desarrollo. El salto cualitativo que ha experimentado España impresiona a buena parte de los encuestados y muestra que la solidaridad para alcanzar un objetivo común en el marco del respeto de las leyes y de los individuos constituye el fundamento de toda estrategia de lucha contra los factores estructurales del subdesarrollo y de la pobreza.

CUADRO 24
*Correspondencia de las imágenes preconcebidas de España con la realidad
 según las regiones (en %)*

Región	1	1+2	2	Total
Beni Mellal	68,4	—	31,6	100,0
Mequinez	44,1	—	55,9	100,0
Alhucemas	94,1	—	5,9	100,0
Tánger	96,0	—	4,0	100,0
Fez	42,3	—	57,7	100,0
Oujda	50,0	5,6	44,4	100,0
Settat	72,7	—	27,3	100,0
Kenitra	68,0	—	32,0	100,0
Marrakech	95,7	—	4,3	100,0
Safi	72,7	—	27,3	100,0
El Aaiún	86,4	—	13,6	100,0
Agadir	52,2	4,3	43,5	100,0
Casablanca	81,2	—	18,8	100,0
Rabat	86,8	—	13,2	100,0
Élites	77,8	—	22,2	100,0
En conjunto	74,5	0,5	25,0	100,0

1. Positiva; 2. Negativa; 1+2. Positiva y negativa.

Por grupos de edad, la proporción relativamente más importante de los encuestados que han reaccionado negativamente corresponde a la de la franja de edad comprendida entre 50-60 años, pues el 40,4 % considera que la España visitada no tiene nada que ver con la realidad que había imaginado. Estos vienen seguidos por los encuestados mayores de 60 años (con el 30,3 %). Esta franja de edad, con el recuerdo de la España de la época de Franco, se queda impresionada por la evolución social, económica y de infraestructuras que ha conocido dicho país. Globalmente, las reacciones positivas han sido emitidas por la franja de edad comprendida entre 30-50 años (el 57,9 %).

Por regiones, la mayoría de los encuestados de las ciudades de Tánger, Marrakech y Alhucemas ha manifestado que la imagen que tenía de España concuerda con la realidad que ha descubierto, con unos porcentajes respectivos del 96, 95,7 y 94,1 %. A estas ciudades les sigue Rabat

(el 86,8 %), El Aaiún (el 86,4 %) y Casablanca (el 81,8 %). Sus razones remiten al despegue alcanzado en las áreas económicas y plasmado por los medios de comunicación.

3. La economía y las instituciones en la percepción de España por los marroquíes

Para valorar el nivel de conocimiento de España por los marroquíes, se han formulado unas preguntas a los encuestados relacionadas con su valoración del proceso democrático de España, de su nivel de desarrollo, de su pertenencia religiosa y geográfica, así como de su organización institucional.

3.1. El estatus de España

El 24,1 % de las personas entrevistadas considera que España es un país cristiano, occidental, desarrollado y democrático. El 12,7 % menciona sólo la faceta de «desarrollado» y el 10,4 % la faceta de «democrático.» El apartado «otros» contiene todas las respuestas que recogen dos o más facetas.

Por sexo, el 26,7 % de los varones y el 17,7 % de las mujeres tienen una valoración positiva de España, a la que consideran como un país cristiano, democrático y desarrollado. La percepción de España entre las mujeres marroquíes se orienta particularmente hacia la faceta «desarrollada», puesto que el 20,1 % ha optado por esta dimensión frente al 9,7 % de los varones. La tasa de presencia femenina entre los que consideran España como un país desarrollado es de 45,7 %. En segundo lugar, encontramos la faceta «occidental» con el 42,1 %.

Por edad, los encuestados de menos de 20 años ostentan la mayor proporción entre los que consideran España como un país desarrollado con el 25,8 %. Esta proporción se reduce al 5,4 % en la franja de edad

CUADRO 25
Percepción de España según el sexo de los encuestados (en %)

	Varones		Mujeres		Total	
Cristiana	70,4	(5,3)	29,6	(5,4)	100,0	(5,3)
Occidental	57,9	(4,6)	42,1	(8,2)	100,0	(5,6)
Desarrollada	54,3	(9,7)	45,7	(20,1)	100,0	(12,7)
Democrática	69,8	(10,2)	30,2	(10,9)	100,0	(10,4)
Cristiana / occidental / desarrollada / democrática	78,8	(26,7)	21,2	(17,7)	100,0	(24,1)
Cristiana / occidental / desarrollada	66,7	(3,0)	33,3	(3,7)	100,0	(3,2)
Cristiana / desarrollada / democrática	67,1	(7,3)	32,9	(8,8)	100,0	(7,8)
Otros	76,4	(33,1)	23,6	(25,2)	100,0	(30,8)
Total	71,1	(100,0)	28,9	(100,0)	100,0	(100,0)

comprendida entre 50-60 años. Esta diferencia en la percepción según la estructura demográfica de los encuestados procede de la fascinación que ejerce España sobre los jóvenes a través de los medios de comunicación y de su éxito en el ámbito deportivo, particularmente en el fútbol y el tenis. La franja de edad comprendida entre 40-50 años se ha destacado de los demás grupos en la consideración de España como un país democrático, pues acapara el 32,4 % de los encuestados que ha citado esta faceta.

Las personas de edad, sobre todo las que nunca han visitado España, mantienen todavía una imagen del país correspondiente a la época de Franco, cuando era considerado como un Estado fascista y no desarrollado.

Por regiones, el 86,7 % de los encuestados tangerinos considera España como un país cristiano, occidental, desarrollado y democrático. A continuación vienen los encuestados de Fez (con el 48,3 %), de Beni Mellal (con el 30,6 %) y de Kenitra (con el 29,5 %). Entre los encuestados de Mequinez, el 33,3 % considera España como un país desarrollado, seguido por los de Settat (con el 25,9 %) y los de Marrakech (con el 25,3 %). La mayor constatación que se desprende de estas respuestas tiene que ver con el relativo desconocimiento de España.

CUADRO 26
Percepción de España según los grupos de edad (en %)

	1	2	3	4	1+2+3+4	1+2+3	1+3+4	Otros	Total
Menos de 20 años	7,4 (4,5)	8,8 (5,6)	18,0 (25,8)	12,4 (14,6)	6,6 (18,0)	9,1 (3,4)	5,2 (4,5)	6,7 (23,6)	9,7 (100,0)
20-30 años	13,0 (3,9)	22,8 (7,2)	27,3 (19,3)	19,0 (11,0)	12,7 (17,1)	33,3 (6,1)	16,9 (7,2)	16,3 (28,2)	18,6 (100,0)
30-40 años	20,4 (4,3)	38,6 (8,7)	23,4 (11,9)	16,2 (6,7)	24,2 (23,3)	27,3 (3,6)	27,3 (8,3)	26,9 (33,2)	24,2 (100,0)
40-50 años	20,4 (4,1)	19,3 (4,1)	20,3 (9,7)	32,4 (12,7)	27,5 (25,1)	24,2 (3,0)	26,0 (7,5)	28,8 (33,7)	25,4 (100,0)
50-60 años	11,1 (4,6)	7,0 (3,1)	5,5 (5,4)	13,3 (10,8)	19,7 (36,9)	— —	10,4 (6,2)	13,8 (33,1)	12,5 (100,0)
Más de 60 años	27,8 (16,7)	3,5 (2,2)	5,5 (7,8)	6,7 (7,8)	9,4 (25,6)	6,1 (2,2)	14,3 (12,2)	7,4 (25,6)	9,6 (100,0)
Total	100 (5,3)	100,0 (5,6)	100,0 (12,7)	100,0 (10,4)	100,0 (24,2)	100,0 (3,3)	100,0 (7,6)	100,0 (30,9)	100,0 (100,0)

1. Cristiana; 2. Occidental; 3. Desarrollada; 4. Democrática.

La presencia entre los encuestados de personas que han optado por una sola modalidad entre las cuatro propuestas muestra hasta qué punto la proximidad geográfica entre los dos países no ha sido aprovechada en el acercamiento entre los pueblos con la intensificación de los intercambios culturales, máxime cuando existe un pasado común.

Las razones alegadas por los encuestados para justificar sus opciones por las facetas de «democrática» y «desarrollada» derivan del cambio que ha sufrido España después de la muerte de Franco. La mayoría de los encuestados considera positiva la evolución del respeto de los derechos humanos y la integración del país en la Unión Europea, el factor que ha consolidado el desarrollo socioeconómico e institucional de España. La baja proporción de los encuestados que han evocado las facetas de «cristiana» y «occidental» se debe únicamente a la falta de consideración de este país respecto a su pasado y posición geográfica.

CUADRO 27
Percepción de España según las regiones (en %)

Región	1	2	3	4	1+2+3+4	1+2+3	1+3+4	Otros	Total
Beni Mellal	—	2,0	6,1	8,2	30,6	2,0	10,2	40,8	100,0
Mequinez	8,7	7,2	33,3	13,0	8,7	1,4	2,9	24,6	100,0
Alhucemas	4,0	2,7	13,3	5,3	2,7	—	22,7	49,3	100,0
Tánger	—	—	—	2,2	86,7	2,2	—	8,9	100,0
Fez	—	—	1,7	—	48,3	21,7	6,7	21,7	100,0
Oujda	5,8	1,4	2,9	7,2	2,9	1,4	31,9	46,4	100,0
Settat	8,6	19,0	25,9	24,1	5,2	—	1,7	15,5	100,0
Kenitra	6,6	1,6	8,2	11,5	29,5	1,6	3,3	37,7	100,0
Marrakech	14,9	14,9	25,3	24,1	1,1	1,1	—	18,4	100,0
Safi	2,9	1,4	24,6	13,0	14,5	2,9	5,8	34,8	100,0
El Aaiún	2,0	—	16,3	14,3	20,4	—	8,2	38,8	100,0
Agadir	—	5,0	10,0	7,5	15,0	5,0	15,0	42,5	100,0
Casablanca	10,5	13,7	11,6	9,5	26,3	6,3	3,2	18,9	100,0
Rabat	4,5	6,3	5,4	8,9	15,2	2,7	8,0	49,1	100,0
Élites	3,0	—	6,1	6,1	69,7	—	—	15,2	100,0
En conjunto	5,3	5,6	12,7	10,4	24,1	3,2	7,8	30,8	100,0

1. Cristiana; 2. Occidental; 3. Desarrollada; 4. Democrática.

De hecho, la religión predominante en el país es la cristiana y se encuentra geográficamente en el suroeste de Europa. Esta situación ha favorecido su incorporación al mundo occidental, que ha sido impulsada mediante el consenso nacional en torno a la opción democrática del país. El apoyo financiero de la Unión Europea ha permitido la modernización económica y social del país.

3.2. La democracia local

El análisis de las distintas cuestiones evocadas ha permitido detectar el nivel de conocimiento general de España entre las personas encuestadas. Este apartado se dirige a la gestión descentralizada del país y a su diversidad cultural. Aspira a valorar el grado de interés que los marroquíes tienen hacia España, sobre todo porque su experiencia en el proceso de des-

centralización y de desconcentración puede servir de modelo a Marruecos. En este sentido, al abordar en las entrevistas las cuestiones de la democracia y la gestión local del país, el 60,8 % de los encuestados ha declarado desconocer las estructuras descentralizadas de España.

Por sexo, el 46,6 % de los hombres encuestados ha declarado conocer la estructura descentralizada de España frente a sólo el 20,6 % de las mujeres. En este marco, el 85 % de las personas entrevistadas que han contestado afirmativamente son varones.

Por grupos de edad, el examen de la estructura demográfica de aquellos que han contestado afirmativamente muestra que el 60 % pertenece a la franja de edad entre 30-50 años, aunque sólo representa el 51,1 % de la muestra en su conjunto. Los que tienen menos de 30 años representan el 33,9 % de los que han declarado desconocer la estructura descentralizada de España, frente al 15,7 % que sí la conoce.

CUADRO 28
*Conocimiento de la estructura descentralizada de España
según los grupos de edad (en %)*

Grupo de edad	Sí	No	Total
Menos de 20 años	1,8	12,7	8,4
20-30 años	13,9	21,2	18,3
30-40 años	26,8	23,5	24,8
40-50 años	33,2	21,8	26,3
50-60 años	18,2	9,5	12,9
Más de 60 años	6,1	11,3	9,3
	100,0	100,0	100,0

Entre la élite, el 83,3 % de los encuestados ha declarado conocer la estructura descentralizada de España.

Por regiones, el 79,6 % de los encuestados de Beni Mellal no conoce nada sobre la estructura descentralizada de España. Esta proporción alcanza el 78,9 % en Settat, el 82,6 % en Safi y el 72,6 % en Marrakech. Para aquellos que han contestado afirmativamente, las proporciones más importantes han sido observadas en Agadir (el 63,9 %), Fez (el 49,1 %), Kenitra (el 48,3 %), Tánger (el 43,2 %), Oujda (el 44,9 %) y Mequinez (el 42,6 %).

Sin embargo, el reparto espacial de estas ciudades no permite sacar conclusiones en relación con las razones de tales disparidades. La composición de la muestra y sobre todo el porcentaje de los encuestados que han visitado España puede explicar este nivel de respuestas. Sin embargo, la ausencia de España y de su experiencia democrática en la opinión pública revela mucho sobre esta circunstancia.

CUADRO 29
*Conocimiento de la estructura descentralizada de España
según las regiones (en %)*

Región	Sí	No	Total
Beni Mellal	20,4	79,6	100,0
Mequinez	42,6	57,4	100,0
Alhucemas	35,6	64,4	100,0
Tánger	43,2	56,8	100,0
Fez	49,1	50,9	100,0
Oujda	44,9	55,1	100,0
Settat	21,1	78,9	100,0
Kenitra	48,3	51,7	100,0
Marrakech	27,4	72,6	100,0
Safi	17,4	82,6	100,0
El Aaiún	46,9	53,1	100,0
Agadir	63,9	36,1	100,0
Casablanca	36,8	63,2	100,0
Rabat	41,0	59,0	100,0
Élites	83,3	16,7	100,0
En conjunto	39,1	60,8	100,0

Ahora bien, los encuestados que han declarado conocer la estructura descentralizada no consiguen detallar, salvo en contadas ocasiones, el número de regiones e idiomas hablados en España. Así, las comunidades autónomas citadas por los encuestados son por lo general Andalucía, Cataluña, Madrid, Galicia, Valencia, Asturias, País Vasco, Canarias y Baleares. Algunas personas entrevistadas han declarado conocer el número de regiones pero eran incapaces de dar la lista total.

En relación con las lenguas habladas en España, las más citadas son el catalán, el castellano y el vasco.

3.3. Las opiniones de los españoles contactados

En relación con la impresión de los encuestados españoles, al margen del objeto de su visita a Marruecos y pese a que la tendencia general deja constancia de una valoración positiva, se observa que hay tres tipos de reacciones. La primera corresponde a los que han declarado no tener contacto con los marroquíes para poder manifestar un punto de vista. La segunda se refiere a los que han pronunciado palabras que revelan su respeto por los marroquíes. Este respeto se cifra en el uso de adjetivos como «serios, amables, trabajadores, civilizados». La última pertenece a los que manifiestan un comportamiento distinto al adoptado en España, lo que se explica por el oportunismo que les caracteriza para sacar provecho de las condiciones ofrecidas por Marruecos en materia de turismo y negocios. Ahora bien, la observación más llamativa es la reserva o prudencia sobre las relaciones con los marroquíes de los españoles contactados, precisamente para evitar situaciones conflictivas.

3.4. Los principales problemas entre Marruecos y España

En lo concerniente a las relaciones bilaterales entre Marruecos y España, los principales problemas que afectan al diálogo entre los dos países se deben, según los encuestados, esencialmente al pasado colonial (el 16,3 %) y al problema de la pesca (el 15,8 %).

Por sexo, la proporción más importante de las mujeres encuestadas, el 24,6 %, atribuye los problemas entre los dos países a la emigración clandestina; por su parte, los hombres consideran que el peso del pasado colonial supone el mayor obstáculo que entorpece la mejoría de las relaciones entre los dos países, con el 20,7 %, mientras que sólo el 5,3 % de las mujeres alega ese pasado colonial, lo que constituye la porción más baja de las mujeres encuestadas. La cuestión del Sáhara ha sido evocada por el 12,4 % de los hombres y por el 10,5 % de las mujeres. El aspecto

económico no supone, según la mayoría de los encuestados, un problema entre los dos países; sólo el 7,4 % (el 6,2 % de los hombres y el 10,5 % de las mujeres) ha alegado la competencia agrícola como fuente de los problemas que pueden afectar a las relaciones entre Marruecos y España.

Si tomamos en consideración las declaraciones relativas a un solo aspecto, se observa que el problema que más afecta a las relaciones entre España y Marruecos es el de la emigración clandestina. A continuación vienen los problemas de Ceuta y Melilla y de la pesca. El asunto del Sáhara, el pasado colonial y la cuestión agrícola están en último lugar.

El apartado de «otros» recoge, según las personas entrevistadas, la hostilidad manifiesta de ciertas corrientes políticas españolas y su alergia para todo lo que afecta a Marruecos. Esta posición manipulada por los medios de comunicación constituye un problema grave que afecta a la promoción de las relaciones bilaterales.

CUADRO 30
*Tipos de problemas entre Marruecos y España
según el sexo de los encuestados (en %)*

Tipo de problema	Varones	Mujeres	Total
La pesca	15,2	17,5	15,8
La cuestión del Sáhara	12,4	10,5	11,9
Ceuta y Melilla	15,2	17,5	15,8
Competencia agrícola	6,2	10,5	7,4
Peso del pasado colonial	20,7	5,3	16,3
Emigración clandestina	8,3	24,6	12,9
Otros	22,1	14,0	19,8
Total	100,0	100,0	100,0

Por grupos de edad, el origen de los problemas difiere de un grupo a otro. Así, los jóvenes de menos de 20 años consideran la emigración clandestina como la principal fuente de problemas entre Marruecos y España. Los jóvenes entre 20-30 años, la cuestión de Ceuta y Melilla; mientras que los encuestados con edades entre 30 y 40 años optan para la cuestión del Sáhara.

Las personas encuestadas nacidas antes de la independencia manifiestan que el peso del pasado colonial supone el factor que más afecta a

las relaciones entre Marruecos y España. De hecho, más de la mitad de los encuestados (el 58,3 %) considera que este aspecto es el mayor problema en las relaciones entre los dos países. Por su parte, los encuestados nacidos después de la independencia creen que las cuestiones del Sáhara, de Ceuta y Melilla y de la emigración clandestina suponen la fuente de los principales escollos que impiden que las relaciones bilaterales alcancen su desarrollo y auge.

CUADRO 31

Tipos de problemas entre Marruecos y España según los grupos de edad (en %)

	1	2	3	4	5	6	7	Total
Menos de 20 años	9,4 (12,5)	8,3 (8,3)	18,8 (25,0)	6,7 (4,2)	6,1 (8,3)	26,9 (29,2)	7,5 (12,5)	11,9 (100,0)
20-30 años	15,6 (16,1)	20,8 (16,1)	21,9 (22,6)	33,3 (16,1)	9,1 (9,7)	7,7 (6,5)	10,0 (12,9)	15,3 (100,0)
30-40 años	15,6 (11,1)	41,7 (22,2)	18,8 (13,3)	20,0 (6,7)	18,2 (13,3)	26,9 (15,6)	20,0 (17,8)	22,3 (100,0)
40-50 años	28,1 (21,4)	16,7 (9,5)	12,5 (9,5)	26,7 (9,5)	15,2 (11,9)	23,1 (14,3)	25,0 (23,8)	20,8 (100,0)
50-60 años	21,9 (20,0)	12,5 (8,6)	12,5 (11,4)	13,3 (5,7)	30,3 (28,6)	— —	22,5 (25,7)	17,3 (100,0)
Más de 60 años	9,4 (12,0)	— —	15,6 (20,0)	— —	21,2 (28,0)	15,4 (16,0)	15,0 (24,0)	12,4 (100,0)
Total	100,0 (15,8)	100,0 (11,9)	100,0 (15,8)	100,0 (7,4)	100,0 (16,3)	100,0 (12,9)	100,0 (19,8)	100,0 (100,0)

1. La pesca; 2. El Sáhara; 3. Ceuta y Melilla; 4. Competencia agrícola; 5. El pasado colonial; 6. La emigración clandestina; 7. Otros.

Por regiones, las reacciones difieren de una región a otra. Así, en Beni Mellal, los encuestados consideran que los problemas de la pesca y de Ceuta y Melilla constituyen las principales trabas que entorpecen el establecimiento de buenas relaciones de vecindad entre Marruecos y España. El 75 % de los tangerinos encuestados atribuye esta situación al pro-

blema de la pesca. El 50 % de las personas entrevistadas en Alhucemas lo relaciona con la cuestión de Ceuta y Melilla.

La cuestión del Sáhara sólo ha sido enunciada por el 11,9 % de los encuestados. Las proporciones más importantes relativas a esta cuestión han estado en Oujda (el 22 %), Settat (el 22,2 %), El Aaiún (el 16,7 %), Casablanca (el 15,4 %) y Kenitra (el 13,3 %).

Para la élite marroquí encuestada, el peso del pasado colonial de España envenena las relaciones entre los dos países. De este modo, su opinión coincide con la de las personas nacidas antes de la independencia.

CUADRO 32

Tipos de problemas entre Marruecos y España según las regiones (en %)

	1	2	3	4	5	6	7	Total
Beni Mellal	33,3	—	33,3	—	—	—	33,3	100,0
Mequinez	4,8	9,5	19,0	23,8	23,8	4,8	14,3	100,0
Alhucemas	16,7	—	50,0	—	—	—	33,3	100,0
Tánger	75,0	—	—	—	—	25,0	—	100,0
Fez	25,0	—	12,5	—	—	—	62,5	100,0
Oujda	4,9	22,0	19,5	—	19,5	2,4	31,7	100,0
Settat	5,6	22,2	22,2	11,1	11,1	16,7	11,1	100,0
Kenitra	13,3	13,3	20,0	6,7	20,0	20,0	6,7	100,0
Marrakech	7,1	7,1	7,1	14,3	14,3	35,7	14,3	100,0
Safi	55,6	—	11,1	11,1	22,2	—	—	100,0
El Aaiún	50,0	16,7	8,3	—	16,7	—	8,3	100,0
Agadir	20,0	—	—	20,0	20,0	—	40,0	100,0
Casablanca	23,1	15,4	23,1	—	15,4	15,4	7,7	100,0
Rabat	15,4	7,7	7,7	7,7	7,7	30,8	23,1	100,0
Élites	—	—	—	—	50,0	16,7	33,3	100,0
En conjunto	15,8	11,9	15,8	7,4	16,3	12,9	19,8	100,0

1. La pesca; 2. El Sáhara; 3. Ceuta y Melilla; 4. Competencia agrícola; 5. El pasado colonial; 6. La emigración clandestina; 7. Otros.

Para aquellos que han alegado varias razones para los problemas que afectan a las relaciones entre los dos países, las respuestas varían de una región a otra. Así, el 19,4 % de los encuestados en Beni Mellal considera que la

emigración clandestina y la ocupación de Ceuta y Melilla constituyen los principales problemas que afectan a las relaciones entre los dos países.

Para los encuestados de Mequinez, la posición de España en relación con el asunto del Sáhara marroquí y la ocupación de los dos presidios coloniales y de las islas Chafarinas están en el origen del nivel de relaciones establecidas entre Marruecos y España. En cuanto a los tangerinos, la porción más importante ha aducido problemas puntuales que, en la actualidad, existen entre ambas orillas del estrecho. Se trata, esencialmente, de la pesca, del Sáhara, de Ceuta y Melilla, de la competencia agrícola, del peso del pasado colonial y de la emigración clandestina.

Para los encuestados de Oujda, el 54,5 % atribuye los problemas existentes a la cuestión del Sáhara y a la ocupación de Ceuta y Melilla. Pero si tomamos en consideración la multiplicidad de los problemas enunciados por los encuestados, globalmente la tendencia observada a escala nacional permite constatar la misma tendencia que se da a escala regional con un predominio de la emigración clandestina y de los problemas inherentes a la colonización de Ceuta y Melilla, así como a la posición de España respecto de la cuestión del Sáhara.

Eso significa que el acercamiento entre los dos países queda supeditado a la superación de estos dos problemas y de las demás dificultades inherentes a varios expedientes políticos. En efecto, el empeño de Marruecos por tener relaciones de buena vecindad con España queda sujeto a la lucha contra la emigración clandestina. Por su parte, España debe integrar la resolución de los problemas de las zonas colonizadas en el marco de una visión prospectiva de cooperación y de asociación privilegiadas. Un inventario crítico y pormenorizado de la totalidad de las cuestiones y dificultades pendientes en las relaciones entre los dos países resulta imprescindible para adoptar un enfoque positivo en las relaciones entre Marruecos y España, encauzarlo hacia el futuro y fundamentarlo en un diálogo sólido, sincero, profundo y exhaustivo que pueda contribuir a recuperar la confianza. La definición conjunta de una plataforma de entendimiento susceptible de dar un nuevo impulso a las relaciones bilaterales que repose sobre bases sanas, claras y coherentes, y conforme al espíritu de las disposiciones del Tratado de Amistad, de Buena Vecindad y de Cooperación (vigente desde 1991), resulta primordial ante la importancia que, para los dos países, cobran sus relaciones bilaterales, ante el potencial de su desarrollo y ante el papel que han de asumir respectivamente para instaurar la paz, la seguridad y la cooperación regionales.

3.5. Las razones del desarrollo de España

En principio, la experiencia de España en los campos económico y político llama la atención de los marroquíes. Así, en el marco de este estudio, al querer averiguar las razones que han permitido a España alcanzar el nivel de desarrollo actual, el 29,5 % de los encuestados lo atribuye a la ayuda europea y el 27,3 % a la ayuda europea y a la acertada transición democrática.

Por edades, los encuestados de menos de 40 años, que representan el 68,6 % de las personas entrevistadas, atribuyen la situación actual de España a la ayuda europea. Esta razón ha sido esgrimida también por las personas de más de 60 años. Los que atribuyen el desarrollo de España a dos o más razones (los encuestados de 40 a 50 años) consideran que estas son la lograda transición democrática y la ayuda europea. Esta franja de edad acapara también la porción más importante de los que atribuyen el desarrollo económico del reino ibérico a la consensuada movilización nacional y a la ayuda europea.

Por regiones, la valoración difiere de una a otra y plasma las distintas visiones que se tiene de España. Así, en las ciudades de Tánger, Alhucemas y Agadir, la proporción más importante de los encuestados atribuye la situación actual de España al proceso democrático que ha sido consolidado con el apoyo financiero europeo, lo que ha permitido la modernización de la infraestructura socioeconómica y, por ende, el desarrollo económico del país. La élite marroquí prioriza este planteamiento, puesto que el 45 % alega esta razón y el 39,4 % considera que la consensuada movilización nacional ha favorecido la transición democrática y ha permitido la integración del país en la Unión Europea y, consecuentemente, se ha beneficiado del apoyo financiero de ésta.

En Settat y Marrakech, el 64,9 y el 48,8 % respectivamente de los encuestados supeditan el desarrollo de España a la ayuda europea. Por su parte, en la ciudad de Mequinez el grueso de los encuestados considera que la consensuada movilización nacional se encuentra detrás del despegue económico de España. En Rabat, las valoraciones quedan repartidas entre la ayuda europea (el 25,9 %) y la combinación transición democrática/ayuda europea (el 26,9 %).

Para la élite encuestada, el apoyo financiero combinado con la lograda transición democrática han sido decisivos en el desarrollo de España. La particularidad que aporta la élite se debe al hecho de considerar

CUADRO 33
Razones del desarrollo de España según los grupos de edad (en %)

Grupos de edad	1	2	3	1+2	1+3	2+3	1+2+3	Otros	Total
Menos de 20 años	7,4 (9,2)	16,4 (10,3)	12,3 (41,4)	9,1 (3,4)	7,0 (21,8)	7,7 (4,6)	2,5 (3,4)	8,3 (5,7)	8,8 (100,0)
20-30 años	20,4 (12,2)	21,8 (6,6)	25,9 (42,0)	12,1 (2,2)	12,2 (18,2)	21,2 (6,1)	5,0 (3,3)	28,3 (9,4)	18,3 (100,0)
30-40 años	14,8 (6,4)	12,7 (2,8)	30,4 (35,5)	30,3 (4,0)	26,7 (28,7)	23,1 (4,8)	26,9 (12,7)	21,7 (5,2)	25,4 (100,0)
40-50 años	30,6 (12,5)	21,8 (4,5)	16,7 (18,5)	24,2 (3,0)	35,2 (35,8)	26,9 (5,3)	35,3 (15,8)	20,0 (4,5)	26,8 (100,0)
50-60 años	18,5 (15,0)	12,7 (5,3)	9,6 (21,1)	15,2 (3,8)	13,7 (27,8)	13,5 (5,3)	19,3 (17,3)	10,0 (4,5)	13,4 (100,0)
Más de 60 años	8,3 (12,3)	14,5 (11,0)	5,1 (20,5)	9,1 (4,1)	5,2 (19,2)	7,7 (5,5)	10,9 (17,8)	11,7 (9,6)	7,4 (100,0)
Total	100,0 (10,9)	100,0 (5,6)	100,0 (29,6)	100,0 (3,3)	100,0 (27,3)	100,0 (5,3)	100,0 (12,0)	100,0 (6,1)	100,0 (100,0)

1. Transición democrática; 2. Consensuada movilización nacional; 3. Ayuda europea; 4. Otros.

que ni la transición democrática ni la movilización consensuada, contemplada cada una por separado, pueden estar detrás de la actual situación de España.

Las razones alegadas por los encuestados parten del hecho de que el desarrollo de España sólo ha sido posible y efectivo después de la integración de ésta en la Unión Europea. El empeño de España en instaurar la democracia en el marco de una consensuada movilización nacional ha favorecido las opciones del país y cumplido a las expectativas de su población.

El mensaje principal que se desprende de la reacción de los encuestados revela que la consolidación del proceso democrático en Marruecos tendrá un impacto limitado sobre su grado de desarrollo a no ser que haya un apoyo financiero exterior que posibilite la modernización social y económica del reino y su posterior incorporación a las filas de

CUADRO 34
Razones del desarrollo de España según las regiones (en %)

Región	1	2	3	1+2	1+3	2+3	1+2+3	Otros	Total
Beni Mellal	2,1	8,3	31,3	2,1	18,8	6,3	29,2	2,1	100,0
Mequinez	13,2	22,1	22,1	1,5	19,1	7,4	2,9	11,8	100,0
Alhucemas	6,8	2,7	4,1	2,7	66,2	5,4	10,8	1,4	100,0
Tánger	6,0	—	20,2	2,4	53,6	—	17,9	—	100,0
Fez	15,0	10,0	25,0	1,7	13,3	10,0	16,7	8,3	100,0
Oujda	19,1	7,4	33,8	5,9	16,2	2,9	4,4	10,3	100,0
Settat	5,3	3,5	66,7	1,8	12,3	3,5	1,8	5,3	100,0
Kenitra	11,7	3,3	23,3	11,7	16,7	3,3	20,0	10,0	100,0
Marrakech	3,6	3,6	49,4	—	14,5	—	2,4	26,5	100,0
Safi	14,7	7,4	32,4	7,4	19,1	4,4	13,2	1,5	100,0
El Aaiún	16,3	6,1	36,7	4,1	24,5	2,0	8,2	2,0	100,0
Agadir	2,4	—	19,5	—	51,2	17,1	7,3	2,4	100,0
Casablanca	16,7	6,3	31,3	3,1	15,6	7,3	15,6	4,2	100,0
Rabat	16,5	2,8	29,4	3,7	28,4	8,3	11,0	—	100,0
Élites	—	—	9,1	—	48,5	3,0	39,4	—	100,0
En conjunto	10,8	5,6	29,5	3,3	27,3	5,2	12,3	6,0	100,0

1. Transición democrática. 2. Consensuada movilización nacional. 3. Ayuda europea. 4. Otros.

los países desarrollados. La experiencia española revela elocuentemente esta realidad.

De este modo, los que consideran que la ayuda europea constituye el factor principal que ha favorecido el desarrollo de España piensan que desde su adhesión a Europa, el capital no ha dejado de afluir para capacitar la economía de este país y modernizar su infraestructura socioeconómica.

3.6. La naturaleza del régimen español

En relación con el nivel de conocimiento del régimen político español que tienen los marroquíes, casi todos los encuestados consideran este régimen como democrático y pluralista (el 97,5 %). Por sexo, el 98,1 % de los hombres encuestados y el 95,9 % de las mujeres consideran que España es un país democrático y pluralista.

CUADRO 35
Naturaleza del régimen político español según las regiones (en %)

Región	Pluralista	Dictatorial	Total
Beni Mellal	100,0	—	100,0
Mequinez	92,4	7,5	100,0
Alhucemas	100,0	—	100,0
Tánger	98,9	1,1	100,0
Fez	98,2	1,8	100,0
Oujda	95,3	4,7	100,0
Settat	88,4	11,6	100,0
Kenitra	100,0	—	100,0
Marrakech	100,0	—	100,0
Safi	98,4	1,6	100,0
El Aaiún	100,0		100,0
Agadir	97,4	2,6	100,0
Casablanca	97,7	2,3	100,0
Rabat	96,2	3,9	100,0
Élites	100,0	—	100,0
Todos	97,5	2,5	100,0

Los que consideran a España como un país dictatorial monopartidista sólo representan el 2,5 % de la muestra y residen, esencialmente, en las ciudades de Mequinez, Settat y Oujda. Esta unanimidad en torno al régimen político español muestra el interés que España inspira a los marroquíes, particularmente en un contexto donde suelen surgir contenciosos entre los dos países, que suscitan reacciones de parte de los diferentes componentes de la sociedad española (civil, económico y político). El interés se justifica, igualmente, por la similitud entre los regímenes constitucionales, circunstancia que permite presumir, entre los encuestados, la posibilidad de adaptar el modelo español a Marruecos.

La organización en los últimos años, por parte de España, de grandes manifestaciones internacionales (Copa del Mundo de fútbol en 1982, Juegos Olímpicos de Barcelona y Exposición Universal de Sevilla en 1992, el Campeonato del Mundo de atletismo de Sevilla en 1999) ha promocionado la imagen de España en el exterior, particularmente a través

de su riqueza cultural, circunstancia que provocó una movilización nacional con vistas a aprovechar estas oportunidades para el desarrollo del país y para favorecer su integración en la Unión Europea.

Por edad, los jóvenes de la franja entre 20-30 años representan la mitad de los encuestados que tienen una opinión negativa sobre el régimen político de España. Por otra parte, esta categoría de encuestados acapara la proporción más importante entre los que cuestionan la evolución democrática de España. Esta reacción puede ser atribuida, entre los jóvenes, al comportamiento de los españoles, particularmente de la policía y de los servicios aduaneros con los marroquíes, en comparación con las demás nacionalidades, particularmente las africanas. Las imágenes e informaciones procedentes del vecino del norte sobre el trato diferenciado dado a los inmigrantes clandestinos en Ceuta y Melilla justifican estas respuestas.

CUADRO 36

Naturaleza del régimen político español según los grupos de edad (en %)

Región	Pluralista	Dictatorial	Total
Menos de 20 años	7,4 (94,4)	18,2 (5,6)	7,7 (100,0)
20-30 años	16,6 (93,2)	50,0 (6,8)	17,4 (100,0)
30-40 años	25,8 (99,6)	4,5 (0,4)	25,3 (100,0)
40-50 años	28,1 (98,8)	13,6 (1,2)	27,8 (100,0)
50-60 años	14,4 (98,5)	9,1 (1,5)	14,3 (100,0)
Más de 60 años	7,7 (98,6)	4,5 (1,4)	7,7 (100,0)
Total	100,0 (97,5)	100,0 (2,5)	100,0 (100,0)

4. Valoración del futuro de las relaciones entre Marruecos y España

La evolución política, económica, social y cultural de España ha marcado notablemente el entorno regional mediterráneo en las dos últimas décadas. Respecto de la naturaleza de los regímenes de ambas orillas del Mediterráneo, la adaptación de la experiencia española no puede dejar indiferente a buena parte de la clase política y de la élite marroquíes. El objeto de este capítulo consiste en valorar el futuro de las relaciones entre Marruecos y España a través de algunos rasgos llamativos surgidos en las relaciones bilaterales.

4.1. El modelo español

La originalidad del modelo español que se ha concretado a través de su evolución económica, política e institucional implica la necesidad de interrogarse sobre la posibilidad de adaptar esta experiencia en Marruecos. En efecto, a esta pregunta el 40,9 % de los encuestados ha contestado afirmativamente. Esta proporción difiere de una ciudad a otra. Alcanza el 66,7 % en Kenitra, el 60,6 % en Mequinez, el 53,2 % en Rabat y el 52,1 % en El Aaiún. La élite encuestada considera en su inmensa mayoría (el 77,6 %) que España puede constituir un modelo para Marruecos en su transición democrática.

Ahora bien, lo más llamativo surge en las ciudades de Tánger y Alhucemas donde la mayoría de los encuestados rehúsa el modelo político español y rechaza su adaptación a Marruecos. Las razones alegadas son múltiples aunque, esencialmente, remiten a la diferencia de religión, de cultura y de mentalidades.

Los que han contestado afirmativamente alegan como justificación para su respuestas la similitud de las instituciones (la monarquía), y el proceso seguido por el país para alcanzar su actual nivel de desarrollo.

Para la élite encuestada, si la mayoría (el 77,4 %) contempla la experiencia política española como un modelo para Marruecos, la minoría justifica su posición por la especificidad de Marruecos y por el juramento de fidelidad existente entre el rey y el pueblo, que establece la necesidad de conciliar los aspectos religioso y moderno del Estado. La unanimidad en torno al primer aspecto no tiene el mismo peso en el segundo, cosa que puede entorpecer la adopción del modelo español.

CUADRO 37

Adaptación del modelo español en Marruecos según las regiones (en %)

Región	Adaptación	No adaptación	Total
Beni Mellal	39,0	61,0	100,0
Mequinez	60,6	39,4	100,0
Alhucemas	8,0	92,0	100,0
Tánger	7,0	93,0	100,0
Fez	41,0	59,0	100,0
Oujda	41,0	59,0	100,0
Settat	34,0	66,0	100,0
Kenitra	67,0	33,0	100,0
Marrakech	15,0	85,0	100,0
Safi	48,5	51,5	100,0
El Aaiún	52,1	47,9	100,0
Agadir	61,0	39,0	100,0
Casablanca	51,0	49,0	100,0
Rabat	53,2	46,8	100,0
Élites	77,4	22,6	100,0
En conjunto	40,9	59,1	100,0

Por edad, los encuestados de la franja entre 50-60 años han sido mayoritarios a la hora de considerar la experiencia política española como un modelo para Marruecos (con un 53,4 %), mientras que los jóvenes entre 20-30 años se han mostrado más reticentes en cuanto a la adopción del

modelo español, puesto que sólo el 35,8 % se muestra partidario de inspirarse en él para el caso de Marruecos. Por género, hay una proporción más importante de hombres que creen en la adaptación del modelo español en Marruecos en comparación con las mujeres, con unas cuotas respectivas del 42,4 y el 37,1 %.

CUADRO 38

Adaptación del modelo español en Marruecos según los grupos de edad (en %)

Grupo de edad	Adaptación	No adaptación	Total
Menos de 20 años	7,2 (37,8)	8,1 (62,2)	7,7 (100,0)
20-30 años	13,6 (31,4)	20,6 (68,6)	17,7 (100,0)
30-40 años	22,5 (35,8)	28,2 (64,2)	25,7 (100,0)
40-50 años	31,7 (47,3)	24,4 (52,7)	27,4 (100,0)
50-60 años	17,9 (53,4)	10,6 (46,4)	13,7 (100,0)
Más de 60 años	7,2 (37,3)	8,1 (62,7)	7,8 (100,0)
Total	100,0 (40,9)	100,0 (59,1)	100,0 (100,0)

4.2. España como nación en el imaginario de los marroquíes

La imagen del pasado colonial de España dejada en el imaginario de los marroquíes es positiva sólo para el 23,4 % de los encuestados. Fez, Tánger y Alhucemas sobresalen con una porción de opiniones positivas relativamente importante, el 42,4, el 42,2 y el 35,1 % respectivamente.

CUADRO 39
España en el imaginario marroquí según las regiones (en %)

Región	Positiva	Positiva/ negativa	Negativa	Total
Beni Mellal	25,0	12,5	62,5	100,0
Mequinez	20,6	2,9	76,5	100,0
Alhucemas	35,1	4,1	60,8	100,0
Tánger	42,2	—	57,8	100,0
Fez	42,4	—	57,6	100,0
Oujda	19,1	4,4	76,5	100,0
Settat	30,4	5,4	64,3	100,0
Kenitra	21,8	1,8	76,4	100,0
Marrakech	16,7	17,9	65,5	100,0
Safi	17,6	2,9	79,4	100,0
El Aaiún	12,2	8,2	79,6	100,0
Agadir	5,6	2,8	91,7	100,0
Casablanca	15,6	6,7	77,8	100,0
Rabat	18,9	0,9	80,2	100,0
Élites	14,3	21,4	64,3	100,0
Todos	23,4	5,4	71,2	100,0

En cambio, la valoración negativa ha sido observada, principalmente, en Agadir (el 91,7 %), Rabat (el 80,2 %), El Aaiún (el 79,6 %) y Safi (el 79,4 %). Buena parte de estas respuestas han sido justificadas al comparar las obras españolas y francesas realizadas durante la colonización de Marruecos.

Al comparar entre las regiones colonizadas por España, los encuestados de El Aaiún tienen unas apreciaciones negativas sobre el paso español por el sur marroquí en comparación con Tánger y Alhucemas, pese a que la mayoría de sus encuestados guarda igualmente una impresión negativa sobre la colonización española.

Cabe decir que la mayoría de las personas entrevistadas guarda impresiones negativas. Para algunos, la colonización sólo ha dejado malos recuerdos. Y la evolución de las relaciones entre los dos países no ha contribuido a reducir o borrar las secuelas del pasado colonial. La población colonizada percibe siempre el acto colonial como destructivo. Para col-

CUADRO 40
España en el imaginario marroquí según los grupos de edad (en %)

Grupo de edad	Positiva	Positiva/ negativa	Negativa	Total
Menos de 20 años	10,1 (27,4)	4,4 (2,4)	8,5 (70,2)	8,7 (100,0)
20-30 años	18,4 (24,0)	22,2 (5,7)	17,7 (70,3)	18,1 (100,0)
30-40 años	28,9 (27,4)	26,7 (5,0)	23,4 (67,6)	24,9 (100,0)
40-50 años	24,1 (21,5)	26,7 (4,7)	27,2 (73,8)	26,4 (100,0)
50-60 años	8,8 (16,3)	17,8 (6,5)	13,6 (77,2)	12,7 (100,0)
Más de 60 años	9,6 (24,4)	2,2 (1,1)	9,6 (74,4)	9,3 (100,0)
Total	100,0 (23,6)	100,0 (4,6)	100,0 (71,8)	100,0 (100,0)

mo, los avatares políticos coyunturales no contribuyen a vislumbrar los albores de un porvenir común impregnado de diálogo y comprensión mutuos.

El sentimiento compartido de esta imagen se observa, particularmente, entre la élite marroquí, donde el 21,4 % tiene una valoración moderada sobre el pasado colonial de España. Las justificaciones remiten particularmente a las obras realizadas a lo largo del período de la colonización española en el norte del país que lo han empobrecido, explotado y abandonado sin construir infraestructuras socioeconómicas. En comparación con los franceses, los españoles han aportado muy poca infraestructura a las provincias del norte.

Por sexo, las mujeres tienen una disposición más positiva en su imaginario sobre España en comparación con los hombres, con unas cuotas respectivas del 32,3 y el 20,1 %.

Por grupos de edad, se observa que los encuestados de edades comprendidas entre 30 y 40 años constituyen la categoría que más impresiones positivas tiene en su imaginario en comparación con los demás grupos de edad, aunque cabe decir que, por lo general y por encima de la edad y del sexo, se tiende a mantener y hacer persistir una imagen negativa en el imaginario de los marroquíes. Esta realidad incita, en el marco de la consolidación de los vínculos de buena vecindad entre los dos países y de la situación geográfica, a orientar los esfuerzos hacia los campos de sensibilización y de intercambios culturales con vistas a crear una comprensión mutua susceptible de favorecer la construcción de un destino común. El objetivo consiste en dar un nuevo impulso a las relaciones bilaterales sobre bases sanas, claras y coherentes, y en reforzar el diálogo entre los dos países para la normalización completa de sus relaciones bilaterales.

4.3. Cómo explican los marroquíes los cambios que vive España

La evolución política y económica de España se percibe de diferentes maneras por los encuestados. Así, de las respuestas no se desprende la presencia de un único factor predominante que haya caracterizado el cambio de España en los últimos años. Los factores son múltiples y remiten al desarrollo económico (el 14,9 %), al fuerte sentimiento nacional (el 9,1 %), y a la combinación de ambos factores (el 12,7 %). Ahora bien, cabe señalar que las reacciones son diferentes según las regiones.

Así, en la ciudad de Alhucemas los factores de cambio se atribuyen principalmente a una determinada élite dirigente y a una clase media emprendedora (el 37,5 %). Los tangerinos observan, además de las dos modalidades citadas para Alhucemas, el nacionalismo que caracteriza al país y que consideran uno de los principales factores de cambio que ha habido en España después de la desaparición de Franco. En Oujda y Marrakech, la porción más relevante de los encuestados considera que la fuerza del sentimiento nacional ha desempeñado un papel decisivo en la evolución económica y social de España.

Por sexo, el 31,8 % de los hombres cree que la mejoría económica es el principal factor de cambio de España, seguida por el fuerte sentimiento nacional que caracteriza a los españoles (el 24 %). Las mismas

respuestas han sido observadas entre las mujeres, pero con unas proporciones diferentes, esto es, con el 44,4 y el 17,5 % respectivamente.

Por edad, el 57,7 % de los encuestados entre 30 y 50 años manifiesta que la existencia de una determinada élite dirigente es el factor principal del cambio. El 75 % de los encuestados que atribuye el cambio de España al resultado del sistema educativo tiene menos de 30 años.

En el seno del mismo grupo, si los jóvenes de menos de 30 años optan por el sistema de enseñanza, las personas mayores de 60 años erigen el sentimiento nacional de los españoles como el principal factor del cambio de España.

CUADRO 41
Factores de cambio de España según los grupos de edad (en %)

Grupo de edad	1	2	3	4	5	6	7	8	Total
Menos de 20 años	11,5 (10,3)	11,1 (3,4)	41,7 (17,2)	19,5 (27,6)	— —	11,9 (27,6)	33,3 (3,4)	14,3 (10,3)	15,4 (100,0)
20-30 años	11,5 (8,8)	33,3 (8,8)	33,3 (11,8)	4,9 (5,9)	22,2 (5,9)	25,4 (50,0)	— —	14,3 (8,8)	18,1 (100,0)
30-40 años	30,8 (16,3)	— —	8,3 (2,0)	36,6 (30,6)	33,3 (6,1)	25,4 (34,7)	33,3 (2,0)	19,0 (8,2)	26,1 (100,0)
40-50 años	26,9 (20,0)	22,2 (5,7)	— —	14,6 (17,1)	22,2 (5,7)	17,9 (34,3)	33,3 (2,9)	23,8 (14,3)	18,6 (100,0)
50-60 años	7,7 (10,0)	22,2 (10,0)	8,3 (5,0)	— —	22,2 (10,0)	16,4 (55,0)	— —	9,5 (10,0)	10,6 (100,0)
Más de 60 años	11,5 (14,3)	11,1 (4,8)	8,3 (4,8)	24,4 (47,6)	— —	3,0 (9,5)	— —	19,0 (19,0)	11,2 (100,0)
Total	100,0 (13,8)	100,0 (4,8)	100,0 (6,4)	100,0 (21,8)	100,0 (4,8)	100,0 (35,6)	100,0 (1,6)	100,0 (11,2)	100,0 (100,0)

1. Élite dirigente; 2. Clase media emprendedora; 3. Sistema educativo; 4. Fuerte sentimiento nacional; 5. Regionalización equilibrada; 6. Mejora económica; 7. Aceptación de la diversidad cultural; 8. Otros.

En relación con la élite, los factores de cambio de España son múltiples e interdependientes. La acción de un solo factor queda limitada y su efecto de-

CUADRO 42
Factores de cambio en España según las regiones (en %)

Región	1	2	3	4	5	6	7	8	1+2	1+4	1+6	2+4	3+6	4+6	1+2+4	3+4+6	1+2+3+4	1+2+3+4+5+6+7	Total
Beni Mellal	5,3	—	15,8	—	5,3	10,5	—	—	—	—	15,8	—	5,3	5,3	—	26,3	—	10,5	100,0
Mequinez	11,9	4,8	2,4	4,8	4,8	9,5	—	—	2,4	14,3	9,5	4,8	4,8	9,5	7,1	—	2,4	7,1	100,0
Alhucemas	—	25,0	—	—	—	—	—	—	37,5	—	—	25,0	—	—	6,8	—	—	6,3	100,0
Tánger	6,5	—	—	2,2	—	—	—	2,2	10,9	8,7	—	4,3	—	2,2	13,0	2,2	41,3	6,5	100,0
Fez	10,0	—	—	5,0	—	10,0	—	—	—	—	5,0	—	10,0	35,0	—	15,0	—	10,0	100,0
Oujda	14,0	—	2,0	22,0	—	10,0	—	12,0	—	10,0	8,0	—	2,0	20,0	—	—	—	—	100,0
Settat	—	—	3,1	15,6	—	15,6	—	6,3	3,1	—	6,3	9,4	9,4	6,3	6,3	—	—	9,4	100,0
Kenitra	6,9	6,9	3,4	3,4	—	24,1	—	6,9	—	—	3,4	—	6,9	13,8	—	—	3,4	20,7	100,0
Marrakech	1,8	1,8	3,6	18,2	—	16,4	—	5,5	1,8	3,6	—	5,5	5,5	20,0	9,1	7,3	—	—	100,0
Safi	3,3	—	—	10,0	6,7	20,0	—	3,3	—	13,3	—	—	3,3	10,0	—	10,0	3,3	16,7	100,0
El Aaiún	4,3	—	—	13,0	13,0	30,4	—	—	—	8,7	4,3	4,3	—	8,7	—	8,7	—	4,3	100,0
Agadir	—	—	—	8,3	8,3	33,3	—	16,7	—	—	—	—	—	8,3	—	8,3	8,3	8,3	100,0
Casablanca	4,7	—	7,0	2,3	—	27,9	4,7	4,7	2,3	2,3	4,7	7,0	9,3	7,0	—	2,3	—	14,0	100,0
Rabat	2,7	2,7	—	5,4	—	13,5	2,7	5,4	2,7	2,7	5,4	2,7	2,7	24,3	2,7	16,2	2,7	5,4	100,0
Élites	—	—	—	11,1	—	11,1	—	—	11,1	—	11,1	—	—	—	—	—	—	55,6	100,0
En conjunto	5,6	2,2	2,6	9,1	1,9	14,9	0,6	4,5	3,7	5,4	4,5	4,1	4,3	12,7	3,9	6,0	5,2	8,6	100,0

1. Élite dirigente; 2. Clase media emprendedora; 3. Sistema educativo; 4. Fuerte sentimiento nacional; 5. Regionalización equilibrada; 6. Mejora económica; 7. Aceptación de la diversidad cultural; 8. Otros.

pende de la existencia de un entorno favorable para poder alcanzar los objetivos perseguidos. La realidad actual muestra que varios acontecimientos han concurrido en la promoción de la situación económica y social de España. Así, el 55,5 % de la élite encuestada considera que las siete modalidades propuestas constituyen los principales factores del cambio en España.

Para la élite encuestada, la existencia de una determinada élite dirigente, de una clase media emprendedora o de un sistema educativo eficiente no son suficientes, por sí solos, para provocar el cambio que España ha vivido.

Por regiones, la apreciación resulta diferente. En Beni Mellal, el 26,3 % de los encuestados considera que la existencia de un sistema educativo eficiente, junto con un fuerte sentimiento nacional y con el progreso económico, constituyen los principales factores que han contribuido al cambio de España. En Tánger, los encuestados (el 41,3 %) observan que la presencia de una clase media emprendedora y de una peculiar élite de dirigentes, amén del apoyo de los socios económicos y sociales y de un sistema educativo eficiente han sido determinantes en la evolución de España en los últimos años.

En Kenitra, Safi, El Aaiún, Casablanca y Agadir, la porción más importante de los encuestados atribuye la situación actual de España a su despegue económico, con un porcentaje respectivo del 24,1, el 20, el 30,4, el 27,9 y el 33,3 %. Estos encuestados han justificado sus respuestas por la integración en la Unión Europea que ha permitido a España mejorar su nivel económico.

Para los encuestados de Rabat, el nacionalismo español ha reforzado el proceso democrático del país, su integración en la Unión Europea y, consecuentemente, su desarrollo económico.

Las principales enseñanzas que se pueden sacar de las reacciones de los encuestados revelan que la adaptación del modelo español en Marruecos exige la combinación de ciertos factores de carácter humano, cultural, institucional y económico, para aspirar a alcanzar el nivel de desarrollo del vecino del norte del reino.

4.4. El nivel de los intercambios entre Marruecos y España

Dada la proximidad geográfica entre los dos países y las oportunidades disponibles en ambas orillas del Mediterráneo para poder promover los

intercambios y el partenariado, el 89,4 % de los encuestados considera que el nivel de los intercambios entre Marruecos y España es insuficiente. Las razones alegadas son múltiples y contemplan lo político, lo económico y el impacto de la sociedad civil española sobre la orientación de las relaciones entre los dos países. Por sexo, esta proporción alcanza el 90,8 % entre los varones y el 85,1 % entre las mujeres.

Por edades, las personas mayores de 40 años consideran que los intercambios entre España y Marruecos son insuficientes, comparativamente con los demás grupos de edad. Los jóvenes de menos de 20 años han constituido el grupo más numeroso (con el 19 %) en considerar que las relaciones con España son suficientes. Este grupo alega como argumento para sus respuestas la diferencia de desarrollo que hay entre los dos países.

CUADRO 43

Nivel de los intercambios entre España y Marruecos según los grupos de edad (en %)

Grupo de edad	Suficiente	Insuficiente	Total
Menos de 20 años	14,4 (19,0)	7,3 (81,0)	8,1 (100,0)
20-30 años	25,0 (14,5)	17,5 (85,5)	18,2 (100,0)
30-40 años	30,8 (12,8)	24,9 (87,2)	25,5 (100,0)
40-50 años	15,4 (6,1)	28,3 (93,9)	26,9 (100,0)
50-60 años	9,6 (7,6)	13,8 (92,4)	13,5 (100,0)
Más de 60 años	4,8 (6,5)	8,1 (93,5)	7,8 (100,0)
Total	100,0 (10,6)	100,0 (89,4)	100,0 (100,0)

La desconfianza heredada del pasado colonial está siempre presente. Se ha manifestado sobre todo a raíz de los difíciles momentos que las relaciones entre los dos países han conocido durante el gobierno de Aznar.

CUADRO 44

Nivel de los intercambios entre España y Marruecos según las regiones (en %)

Región	Suficiente	Insuficiente	Total
Beni Mellal	6,1	93,9	100,0
Mequinez	13	87,0	100,0
Alhucemas	5,3	94,7	100,0
Tánger	2,3	97,7	100,0
Fez	10,3	89,7	100,0
Oujda	1,5	98,5	100,0
Settat	27,8	72,2	100,0
Kenitra	8,9	91,1	100,0
Marrakech	32,1	67,9	100,0
Safi	14,7	85,3	100,0
El Aaiún	8,3	91,7	100,0
Agadir	2,7	97,3	100,0
Casablanca	12,6	87,4	100,0
Rabat	3,6	96,4	100,0
Élites	6,1	93,9	100,0
Todos	10,6	89,4	100,0

Por regiones, la apreciación optimista, aunque escasa, ha sido observada en las ciudades de Marrakech (el 32,1 %), Settat (el 27,8 %), Mequinez (el 13 %), Safi (el 14,7 %) y Rabat (el 12,7 %). Las razones alegadas para sus apreciaciones son atribuidas al grado de desarrollo de Marruecos y a su incapacidad para conquistar el mercado español, precisamente por los problemas inherentes a Marruecos y a su modo de desarrollo.

Algunos encuestados han puesto el ejemplo del sector del turismo, en el que Marruecos no consigue incrementar el número de visitas de los turistas españoles aprovechando la complementariedad histórica y cultural que existe entre Andalucía y Marruecos.

Para aquellos que consideran que los intercambios son insuficientes, las proporciones más importantes han sido observadas en Tánger (el 97,7 %), Oujda (el 98,5 %), Agadir (el 97,3 %) y Rabat (el 96,4 %). Esta valoración se ha reflejado igualmente entre la élite encuestada: el 94 % considera que los intercambios son insuficientes. Esta categoría atribuye

sus respuestas a las oportunidades ofrecidas por los dos países para la ampliación y consolidación de sus intercambios en varios ámbitos, particularmente en los campos de la industria turística, de la agricultura y de la promoción de la pequeña y mediana empresa, con el aumento de las inversiones españolas en Marruecos y la deslocalización de ciertas actividades para hacer frente a la competencia asiática.

La promoción de una cooperación sólida entre los dos países en los últimos años deja perfecta constancia de las potencialidades ofrecidas a ambos para intensificar sus relaciones económicas, y traduce el apoyo que España puede aportar a la economía marroquí para mejorar su competitividad, precisamente con la diversificación de las fuentes de abastecimiento en energía.

Del mismo modo, España supone para Marruecos un medio para integrar el mercado europeo de la electricidad. Este ejemplo de cooperación puede generalizarse a varios sectores, particularmente a la industria textil, al turismo y a la deslocalización de algunas actividades en las que Marruecos resulta aventajado en comparación con España.

4.5. Las razones del bajo nivel de las inversiones españolas en Marruecos

Las inversiones directas extranjeras, particularmente las españolas, han sido abordadas en el marco de este estudio para sopesar las razones de la escasa atracción que la economía nacional ejerce entre los inversores españoles, habida cuenta de las oportunidades ofrecidas por el entorno nacional en varios sectores de la actividad económica. De este modo, el 68 % de las personas encuestadas atribuye el bajo nivel de inversiones españolas a la falta de confianza en las estructuras de acogida. Esta proporción alcanza el 68,7 % entre los hombres y el 63,6 % entre las mujeres. Ni el peso del pasado colonial de España, ni el problema de Ceuta y Melilla, ni la cuestión del Sáhara constituyen para los encuestados razones suficientes para justificar la escasa afluencia de los inversores españoles en Marruecos.

Las escasas proporciones observadas en este ámbito muestran que las relaciones económicas podrían trascender los problemas políticos que existen entre los dos países si Marruecos consiguiera mejorar el entorno de la inversión y de la empresa y se comprometiera a modernizar su in-

fraestructura socioeconómica. Las inversiones directas extranjeras constituyen una fuente de financiación obligatoria de la economía en un contexto marcado por la escasez de recursos.

Todas las franjas de edad se han mostrado unánimes en considerar que la falta de confianza en las estructuras de acogida es la razón principal para explicar la escasa afluencia de inversores españoles en Marruecos. Ahora bien, la proporción difiere de un grupo de edad a otro. En efecto, ésta pasa del 60,2 % entre los jóvenes de menos de 20 años al 71,2 % en la franja de edad entre 40-50 años y al 70,2 % entre las personas mayores de 60 años. En cambio, el 51,6 % de los encuestados que han aludido al peso del pasado tienen menos de 30 años.

CUADRO 45
Razones del bajo nivel de inversiones españolas en Marruecos según los grupos de edad (en %)

	1	2	3	1+2	1+3	2+3	1+2+3	4	Total
Menos de 20 años	16,1 (6,0)	11,5 (8,4)	7,5 (60,2)	20,0 (2,4)	— —	15,7 (13,3)	4,2 (1,2)	7,1 (8,4)	8,5 (100,0)
20-30 años	35,5 (6,2)	26,2 (9,0)	17,5 (66,1)	30,0 (1,7)	31,3 (2,8)	7,1 (2,8)	12,5 (1,7)	17,2 (9,6)	18,1 (100,0)
30-40 años	19,4 (2,4)	24,6 (6,1)	25,7 (69,6)	10,0 (0,4)	25,0 (1,6)	30,0 (8,5)	37,5 (3,6)	19,2 (7,7)	25,2 (100,0)
40-50 años	9,7 (1,2)	19,7 (4,6)	27,7 (71,2)	20,0 (0,8)	12,5 (0,8)	27,1 (7,3)	33,3 (3,1)	29,3 (11,2)	26,6 (100,0)
50-60 años	6,5 (1,6)	13,1 (6,3)	12,7 (66,4)	10,0 (3,1)	25,0 (3,1)	11,4 (6,3)	8,3 (1,6)	18,2 (14,1)	13,1 (100,0)
Más de 60 años	12,9 (4,8)	4,9 (3,6)	8,8 (70,2)	10,0 (1,2)	6,3 (1,2)	8,6 (7,1)	4,2 (1,2)	9,1 (10,7)	8,6 (100,0)
Total	100,0 (3,2)	100,0 (6,2)	100,0 (68,2)	100,0 (1,0)	100,0 (1,6)	100,0 (7,2)	100,0 (2,5)	100,0 (10,1)	100,0 (100,0)

1. Peso del pasado; 2. Problemas de Ceuta y Melilla; 3. Falta de confianza en las estructuras; 4. Otros.

Por regiones, la proporción más importante de los encuestados que atribuyen el bajo nivel de inversiones españolas a la falta de confianza en las estructuras de acogida vive en las ciudades de Tánger (el 86,7 %) y de

Alhucemas (el 85,1 %). Dicho de otro modo, las antiguas colonias españolas son las que relegan al segundo plano los problemas políticos para justificar la baja atracción de la economía marroquí, a pesar de la proximidad geográfica y de las oportunidades disponibles para promover y fomentar las inversiones españolas en Marruecos.

Las ciudades donde se han observado proporciones relativamente inferiores, aunque mayoritarias, son Oujda (con el 56,1 %), Marrakech (con el 54,8 %) y Casablanca (con el 56,2 %). Los encuestados de estas tres regiones consideran que el peso del pasado y los litigios políticos entre los dos países concurren para desfavorecer la inversión de los españoles en Marruecos.

La élite marroquí comparte el punto de vista de esta última categoría, puesto que una parte nada despreciable relaciona el efecto combinado del aspecto político y de las estructuras de acogida para justificar el actual bajo nivel de inversiones directas españolas en Marruecos.

CUADRO 46
Razones del bajo nivel de inversiones españolas en Marruecos según las regiones (en %)

Región	1	2	3	1+2	1+3	2+3	1+2+3	Otros	Total
Beni Mellal	2,0	—	77,6	—	—	8,2	2,0	10,2	100,0
Mequinez	2,9	4,3	66,7	2,9	1,4	2,9	1,4	17,4	100,0
Alhucemas	—	—	85,1	—	—	12,2	1,4	1,4	100,0
Tánger	1,1	—	86,7	—	2,2	5,6	2,2	2,2	100,0
Fez	1,7	6,9	60,3	—	—	6,9	—	24,1	100,0
Oujda	3,0	7,6	56,1	—	1,5	1,5	—	30,3	100,0
Settat	1,8	22,8	61,4	3,5	—	1,8	7,0	1,8	100,0
Kenitra	—	3,4	72,9	1,7	1,7	3,4	1,7	15,3	100,0
Marrakech	10,7	13,1	54,8	2,4	1,2	2,4	9,5	6,0	100,0
Safí	3,0	—	77,6	—	1,5	6,0	3,0	9,0	100,0
El Aaiún	10,4	2,1	66,7	—	6,3	10,4	2,1	2,1	100,0
Agadir	—	—	66,7	2,6	5,1	15,4	—	10,3	100,0
Casablanca	6,7	13,5	56,2	1,1	—	5,6	3,4	13,5	100,0
Rabat	0,9	9,4	67,0	0,9	2,8	14,2	—	4,7	100,0
Élites	—	3,1	59,4	3,1	3,1	15,6	—	15,6	100,0
Todos	3,1	6,3	68,0	1,1	1,6	7,1	2,4	10,3	100,0

1. Peso del pasado; 2. Problemas de Ceuta y Melilla; 3. Falta de confianza en las estructuras; 4. Otros.

4.6. Las razones de la elección de Marruecos por los inversores españoles

El 34,9 % de los encuestados atribuye la elección de Marruecos a la proximidad geográfica y a los costes de producción relativamente bajos. Por sexo, esta proporción alcanza el 37,5 % entre los hombres y el 28,3 % entre las mujeres.

Para las personas entrevistadas, no hay razones políticas o sociales que puedan estar detrás de la elección de Marruecos. La competitividad internacional exige deslocalizar ciertas actividades susceptibles de permitir una productividad mejor. La proximidad geográfica y el coste de la mano de obra seducen a una parte de los inversores. La preparación de un entorno favorable acarrearía una mayor afluencia de las inversiones directas extranjeras, particularmente las españolas.

Por edades, estas son las dos razones que más predominan, pero con unas proporciones inferiores. Éstas pasan del 24,5 % entre las personas mayores de 60 años al 42,1 % en la franja de edad entre 30-40 años.

No obstante, el 56,8 % de los encuestados que han evocado estas dos modalidades pertenecen al grupo de edad entre 30-50 años. En cuanto a las dos modalidades «comprensión de la mentalidad marroquí» y «reducción de la emigración clandestina en España», la mitad de los encuestados que las han citado tienen menos de 20 años.

Por regiones, las reacciones son idénticas, pero sus intensidades difieren de una zona a otra. Así, el 80 % de los encuestados tangerinos atribuye la elección de Marruecos por los inversores españoles a la proximidad geográfica, al bajo coste de la producción o a ambas razones a la vez. Esta proporción alcanza el 73,3 % en Alhucemas, el 71,4 % en Oujda, el 65,4 % en El Aaiún, el 69 % en Casablanca y el 63,8 % en Rabat.

Sólo el 55 % de la élite encuestada ha optado por estas dos modalidades; pues considera que la comprensión de la mentalidad de los marroquíes por parte de los inversores españoles constituye igualmente un factor de atracción para invertir en el país. La élite justifica la afluencia de inversores españoles por el interés que muestran sobre todo lo que pasa en Marruecos, la explotación de las oportunidades ofrecidas y la exploración de nuevas posibilidades para ampliar sus negocios.

Si atendemos a los encuestados que han alegado las tres modalidades, observamos que «la comprensión de la mentalidad marroquí», «la proximidad geográfica», y «los bajos costes de la producción» han sido

CUADRO 47
Razones de la elección de Marruecos por las empresas españolas según los grupos de edad (en %)

	Menos de		Más de				
	20 años	20-30 años	30-40 años	40-50 años	50-60 años	60 años	Total
1	13,2 (11,2)	15,8 (6,5)	15,8 (4,7)	27,6 (7,8)	5,3 (3,0)	22,4 (18,1)	100,0 (7,4)
2	50,0 (5,6)	—	—	40,0 (1,5)	10,0 (0,8)	—	100,0 (1,0)
3	50,0 (1,1)	50,0 (0,5)	—	—	—	—	100,0 (0,2)
4	14,3 (1,1)	28,6 (1,1)	—	28,6 (0,7)	28,6 (1,5)	—	100,0 (0,7)
5	6,0 (18,0)	18,7 (27,2)	25,4 (26,8)	28,0 (27,9)	16,4 (33,1)	5,6 (16,0)	100,0 (26,2)
1+2	—	38,1 (4,3)	19,0 (0,8)	23,8 (0,4)	19,0 (2,3)	—	100,0 (2,0)
1+4	15,0 (3,4)	40,0 (4,3)	10,0 (0,8)	5,0 (0,4)	15,0 (2,3)	15,0 (3,2)	100,0 (2,0)
1+5	6,8 (27,0)	18,2 (34,8)	30,4 (42,1)	26,4 (34,6)	11,6 (30,8)	6,5 (24,5)	100,0 (34,4)
2+5	14,3 (3,4)	9,5 (1,1)	14,3 (1,2)	47,6 (3,7)	—	14,3 (3,2)	100,0 (2,1)
4+5	9,1 (3,4)	9,1 (1,6)	12,1 (1,6)	36,4 (4,5)	21,2 (5,3)	12,1 (4,3)	100,0 (3,2)
1+2+5	—	22,2 (6,5)	25,9 (5,5)	20,4 (4,1)	13,0 (5,3)	18,5 (10,6)	100,0 (5,3)
1+4+5	4,9 (2,2)	22,0 (4,9)	24,4 (3,9)	31,7 (4,8)	9,8 (3,0)	7,3 (3,2)	100,0 (4,0)
1+2+4+5	4,8 (1,1)	4,8 (0,5)	33,3 (2,8)	23,8 (1,9)	19,0 (3,0)	14,3 (3,2)	100,0 (2,1)
Otras	20,6 (22,5)	12,4 (6,5)	23,7 (9,1)	17,5 (6,3)	12,4 (9,0)	13,4 (13,8)	100,0 (9,5)
Total	8,7 (100,0)	18,0 (100,0)	24,8 (100,0)	26,3 (100,0)	13,0 (100,0)	9,2 (100,0)	100,0 (100,0)

1. Razones geográficas; 2. Comprensión de la mentalidad marroquí; 3. Sostener el crecimiento de Marruecos; 4. Reducción la emigración clandestina; 5. Bajo coste de la producción; 6. Otras

CUADRO 48
Razones de elección de Marruecos por las empresas españolas según las regiones (en %)

Región	1	2	3	4	5	1+2	1+4	1+5	2+5	4+5	1+2+5	1+4+5	1+2+4+5	Otro	Total
Beni Mellal	4,1	—	—	2,0	14,3	—	2,0	36,7	2,0	6,1	8,2	14,3	—	10,2	100,0
Mequinez	12,9	1,4	1,4	1,4	35,7	2,9	4,3	24,3	—	1,4	—	1,4	—	12,9	100,0
Alhucemas	—	—	—	—	25,3	—	—	48,0	4,0	5,3	2,7	4,0	1,3	9,3	100,0
Tánger	3,3	—	—	—	6,7	—	—	70,0	1,1	1,1	13,3	1,1	1,1	2,2	100,0
Fez	1,7	—	1,7	1,7	31,7	3,3	1,7	28,3	3,3	3,3	3,3	3,3	1,7	15,0	100,0
Oujda	10,0	2,9	—	1,4	27,1	1,4	2,9	34,3	1,4	—	—	7,1	—	11,4	100,0
Settat	18,3	1,7	—	3,3	28,3	3,3	5,0	20,0	1,7	—	—	3,3	10,0	5,0	100,0
Kenitra	3,2	—	—	—	41,9	—	—	32,3	—	1,6	6,5	—	1,6	12,9	100,0
Marrakech	10,1	2,2	—	—	29,2	2,2	1,1	29,2	—	1,1	5,6	1,1	5,6	12,4	100,0
Safi	7,2	—	—	—	23,2	—	1,4	26,1	—	10,1	8,7	10,1	2,9	10,1	100,0
El Aaiún	8,2	—	—	—	42,9	—	6,1	14,3	—	6,1	6,1	8,2	—	8,2	100,0
Agadir	4,9	—	—	—	29,3	—	—	34,1	7,3	4,9	4,9	2,4	—	12,2	100,0
Casablanca	14,4	—	1,0	—	27,8	3,1	2,1	26,8	2,1	4,1	2,1	4,1	3,1	9,3	100,0
Rabat	4,3	3,4	—	—	20,7	4,3	1,7	38,8	4,3	2,6	4,3	1,7	—	13,8	100,0
Élites	5,9	—	—	—	23,5	8,8	—	26,5	2,9	—	8,8	2,9	—	20,6	100,0
En conjunto	7,4	1,0	0,3	0,6	26,4	1,9	1,8	34,1	1,9	3,1	4,8	4,0	1,9	10,7	100,0

1. Razones geográficas; 2. Comprensión de la mentalidad marroquí; 3. Sostener el crecimiento de Marruecos; 4. Reducción de la emigración clandestina; 5. Bajo coste de la producción; 6. Otras.

citadas por el 13,3 % de los encuestados de Tánger, el 8,2 % de los de Beni Mellal y el 8,7 % de los de El Aaiún.

4.7. Valoración de Marruecos por los empresarios españoles

Para aquellos que tienen contactos con los empresarios españoles, el 77,6 % de los encuestados los consideran correctos y respetuosos con las leyes marroquíes y el 17,5 % los juzgan irrespetuosos. Por sexo, estas proporciones alcanzan respectivamente el 77,9 y el 17,9 % entre los hombres y el 76,7 y el 16,5 % entre las mujeres.

CUADRO 49

Valoración del comportamiento de los empresarios españoles según los grupos de edad (en %)

Grupo de edad	Correctos	Respetuosos con las leyes marroquíes	Correctos/ respetuosos con las leyes marroquíes	Irrespetuosos	Otros	Total
Menos de 20 años	8,6 (32,8)	9,4 (40,9)	2,0 (3,3)	9,7 (21,3)	2,6 (1,6)	8,0 (100,0)
20-30 años	12,0 (21,7)	20,1 (40,3)	16,0 (12,4)	19,4 (20,2)	18,4 (5,4)	16,9 (100,0)
30-40 años	27,9 (32,2)	20,1 (25,7)	32,0 (16,3)	31,3 (20,8)	26,3 (5,0)	26,4 (100,0)
40-50 años	28,3 (31,9)	29,1 (36,2)	21,0 (10,1)	22,4 (14,5)	39,5 (7,2)	27,1 (100,0)
50-60 años	14,6 (32,4)	14,6 (35,2)	16,0 (15,2)	9,7 (12,4)	10,5 (3,8)	13,7 (100,0)
Más de 60 años	8,6 (32,8)	6,7 (27,9)	13,0 (21,3)	7,5 (16,4)	2,6 (1,6)	8,0 (100,0)
Total	100,0 (30,5)	100,0 (33,7)	100,0 (13,1)	100,0 (17,5)	100,0 (5,0)	100,0 (100,0)

Por edades, los encuestados de menos de 40 años acaparan la proporción más grande entre los que consideran a los españoles irrespetuosos con las leyes marroquíes (un 60,4 %).

El apartado «otros» remite a los encuestados que aluden a la explotación de la mano de obra marroquí por los empresarios españoles sin ninguna medida social, pues aprovechan la falta de un marco institucional que rija el mercado de trabajo para sacar provecho de las posibilidades ofrecidas por los poderes públicos marroquíes. Pero, igualmente, en este apartado se incluye a aquellos que no tienen contacto alguno con los españoles y que no pueden dar su punto de vista.

CUADRO 50

Valoración del comportamiento de los empresarios españoles según la regiones (en %)

Región	Correcto	Respetuoso con las leyes marroquíes	Correcto/respetuoso con las leyes marroquíes	Irrespetuoso	Otros	Total
Beni Mellal	10,6	40,0	6,4	14,9	27,7	100,0
Mequinez	33,3	35,9	15,4	12,8	2,6	100,0
Alhucemas	17,8	74,0	1,4	6,8		100,0
Tánger	37,2	3,8	53,8		5,1	100,0
Fez	17,6	47,1		23,5	11,8	100,0
Oujda	42,9	14,3	32,1	7,1	3,6	100,0
Settat	46,8	10,6		36,2	6,4	100,0
Kenitra	27,7	31,9	21,3	14,9	4,3	100,0
Marrakech	41,8	19,0		38,0	1,3	100,0
Safi	21,7	53,4	5,0	13,3	6,7	100,0
El Aaiún	11,1	33,3	11,1	44,4		100,0
Agadir	25,0	40,6	6,3	25,0	3,1	100,0
Casablanca	38,2	46,1	5,2	7,9	2,6	100,0
Rabat	29,4	29,4	16,5	22,4	2,4	100,0
Élites	41,7	20,8	25,0	4,2	8,3	100,0
Todos	30,5	33,7	13,1	17,5	4,9	100,0

Por regiones, aunque la valoración positiva se repite en la mayoría de las respuestas de los encuestados, la proporción presenta matices dife-

renciados. Esto puede deberse al grado de contacto del entrevistado con los españoles que intervienen en Marruecos. Así, en Tánger ningún encuestado considera que los españoles sean irrespetuosos con las leyes marroquíes. Pero la respuesta es distinta en El Aaiún, Marrakech y Settat, donde respectivamente el 44,4, 38 y 36,2 % de las personas entrevistadas los consideran poco respetuosos con las leyes marroquíes. Sus razones reposan en consideraciones personales consistentes en la explotación del contexto local en materia de pago de la mano de obra.

En relación con la élite, una proporción muy baja (el 4,2 %) valora negativamente el comportamiento de los empresarios españoles en Marruecos. Esta minoría atribuye dicha valoración al prejuicio negativo de ciertos empresarios españoles en su contacto y su comportamiento dentro de la sociedad marroquí.

El apartado «otros» remite a la dificultad encontrada, en algunos encuestados, para generalizar y extrapolar el comportamiento de una persona conocida con el resto de los españoles que se encuentran en Marruecos. Otros encuestados los consideran racistas y relegan a un segundo plano el criterio del respeto de la ley marroquí.

Esta reacción de los encuestados hacia los empresarios españoles ha sido comparada con la del resto de los europeos. El sentimiento es el mismo, pues el 49 % de las personas entrevistadas considera que los empresarios españoles disponen de un comportamiento específico en comparación con los demás europeos. El resto engloba dos categorías. La primera ha declarado no tener contacto con los españoles para poder manifestar su punto de vista. La segunda considera que todos los europeos que intervienen en Marruecos tienen el mismo comportamiento en sus relaciones con los marroquíes.

Por edad, la especificidad de los españoles ha sido observada en los grupos de edad entre 20-30 años (el 55,7 %), 50-60 años (el 52,2 %) y mayores de 60 años (el 50,8 %).

Por regiones, Tánger destaca con respecto al resto de la muestra puesto que el 98,1 % de los encuestados no observa ningún rasgo específico en el comportamiento de los españoles en comparación con los europeos que se encuentran en Marruecos. La posición geográfica de esta ciudad le confiere una posición privilegiada para emitir tales opiniones, habida cuenta de su historia y de la afluencia de un número bastante importante de turistas y de ejecutivos extranjeros a través del puerto y del aeropuerto de Tánger. La fiabilidad de tal opinión se justifica por el ca-

CUADRO 51
Especificidad de los empresarios españoles en comparación con los demás europeos según los grupos de edad (en %)

Grupo de edad	Sí	No	Total
Menos de 20 años	6,7 (41,8)	9,0 (58,2)	7,8 (100,0)
20-30 años	19,7 (55,7)	15,1 (44,3)	17,4 (100,0)
30-40 años	23,8 (44,6)	28,6 (55,4)	26,2 (100,0)
40-50 años	27,0 (49,5)	26,6 (50,5)	26,8 (100,0)
50-60 años	13,9 (52,2)	12,3 (47,8)	13,1 (100,0)
Más de 60 años	9,0 (50,8)	8,4 (49,2)	8,7 (100,0)
Total	100,0 (49,0)	100,0 (51,0)	100,0 (100,0)

rácter cosmopolita de la ciudad y por sus particulares vínculos con muchas regiones del mundo.

En cambio, los encuestados de la ciudad de Alhucemas (el 73,5 %) observan un comportamiento específico de los españoles en comparación con el resto de los europeos que se encuentran en Marruecos. Esta valoración puede ser atribuida a dos factores: el primero se debe a las relaciones que mantienen los habitantes de Alhucemas con los españoles, los cuales acuden a su ciudad precisamente por la cercanía de las islas marroquíes todavía colonizadas; el segundo puede deberse al perfil de los extranjeros que visitan esta ciudad. Esta especificidad española ha sido observada igualmente en Fez (el 71,4 %), Mequinez (el 73,5 %), Kenitra (el 65,1 %), Agadir (el 61,5 %) y El Aaiún (el 61,1 %).

Ciertas justificaciones de los encuestados tienen relación con el desconocimiento de la lengua española, no tan conocida en Marruecos como otras, lo cual ofrece una cierta especificidad al comportamiento de los españoles en comparación con otros europeos, principalmente franceses.

La élite marroquí, con un 44,4 % de encuestados que observan cierta especificidad propia de los españoles, justifica su respuesta con la falta de dominio de la lengua española por parte de los marroquíes y con la concentración de los empresarios ibéricos en Tánger, donde se sienten más a gusto.

CUADRO 52

Especificidad de los empresarios españoles en comparación con los demás europeos según las regiones (en %)

Región	Sí	No	Total
Beni Mellal	46,7	53,3	100,0
Mequinez	73,5	26,5	100,0
Alhucemas	73,6	26,4	100,0
Tánger	1,9	98,1	100,0
Fez	71,4	28,6	100,0
Oujda	25,9	74,1	100,0
Settat	38,2	61,8	100,0
Kenitra	65,1	34,9	100,0
Marrakech	30,4	69,6	100,0
Safi	56,3	43,8	100,0
El Aaiún	61,1	38,9	100,0
Agadir	61,5	38,5	100,0
Casablanca	43,5	56,5	100,0
Rabat	39,5	60,5	100,0
Élites	44,4	55,6	100,0
Todos	49,0	51,0	100,0

5. Las expectativas de los marroquíes y de los españoles

5.1. Las expectativas de los marroquíes con respecto a los españoles

En el contexto actual que caracteriza las relaciones entre Marruecos y España, las expectativas de los marroquíes con respecto a los españoles, según las personas entrevistadas, remiten esencialmente al levantamiento de todas las barreras que entorpecen el establecimiento de relaciones normales entre los dos países, y a la participación activa de España en el desarrollo de Marruecos. Así, el 21,5 % de los encuestados (el 23,8 % entre los varones y el 15,6 % entre las mujeres) considera que las expectativas de los marroquíes remiten a la facilidad de desplazamiento, a la transferencia de la tecnología, a la promoción de los intercambios culturales y a la implantación en Marruecos de empresas españolas que puedan beneficiarse de ciertas ventajas. El levantamiento de las trabas para la consecución del visado constituye para el 9,4 % de los encuestados (el 9,1 % en los varones y el 10,1 % entre las mujeres) el principal deseo de los marroquíes con respecto a España. La deslocalización de las empresas y, consecuentemente, la transferencia de tecnología han sido mencionadas por el 19 % de los encuestados, quienes consideran que este detalle supone una expresión de buena vecindad y apoyo por parte de España, para la cual la ayuda europea ha constituido una aportación crucial para su incorporación al resto de Europa.

En comparación con los demás grupos de edad, se observa que las personas mayores de 60 años acaparan la proporción más numerosa de los que consideran la facilidad de desplazamiento entre los dos países como la máxima expectativa de los marroquíes. Los jóvenes entre 20-30 y 30-40

CUADRO 53

Expectativas de los marroquíes con respecto a España según el sexo de los encuestados (en %)

Modalidades	Varones	Mujeres	En conjunto
1	9,1	10,1	9,4
1+2	3,6	3,1	3,5
1+2+3	3,2	2,8	3,1
1+2+3+4	23,8	15,6	21,5
1+2+4	4,9	1,4	3,9
1+3	4,7	11,8	6,8
1+3+4	4,7	5,6	5,0
1+4	8,8	11,1	9,5
2	5,7	4,5	5,4
2+3	2,8	2,1	2,6
2+3+4	2,1	3,5	2,5
2+4	3,6	3,8	3,7
3	2,5	4,9	3,2
3+4	3,5	4,5	3,8
4	9,5	10,8	9,9
5	7,4	4,5	6,6
Total	100,0	100,0	100,0

1. Facilidad de desplazamiento; 2. Transferencia de tecnologías; 3. Intercambios culturales; 4. Deslocalización de las empresas; 5. Otras.

años se han mostrado más reticentes a la hora de contemplar esta modalidad puesto que sólo el 6,7 y el 3,2 % de los encuestados la han evocado. Ahora bien, los jóvenes marroquíes, representados por la franja de edad de menos de 30 años, que han considerado el incremento de los intercambios culturales entre los dos países como una expectativa importante de los marroquíes con respecto a los españoles han sido relativamente numerosos.

En cuanto a la deslocalización de las empresas y a su implantación en Marruecos, ha sido una expectativa más manifestada por las personas mayores (el 16,9 %) que por los demás grupos de edad.

En relación con la élite marroquí encuestada, el 32,3 % considera el conjunto de las cuatro modalidades propuestas como las principales expectativas de los marroquíes con respecto a los españoles. El 16,1 % no ha citado los intercambios culturales pero ha mantenido las otras tres mo-

CUADRO 54
Expectativas de los marroquíes con respecto a España según los grupos de edad (en %)

	Menos de 20 años	20-30 años	30-40 años	40-50 años	50-60 años	Más de 60 años	Total
1	14,9 (15,9)	12,8 (6,7)	8,5 (3,2)	24,5 (8,7)	18,1 (13,2)	21,3 (22,5)	100,0 (9,4)
1+2	2,9 (1,1)	28,6 (5,6)	28,6 (4,0)	28,6 (3,8)	11,4 (3,1)	— —	100,0 (3,5)
1+2+3	3,2 (1,1)	16,1 (2,8)	12,9 (1,6)	41,9 (4,9)	22,6 (5,4)	3,2 (1,1)	100,0 (3,1)
1+2+3+4	7,0 (17,0)	11,2 (13,3)	31,6 (27,2)	29,3 (24,0)	12,1 (20,1)	8,8 (21,3)	100,0 (21,5)
1+2+4	5,1 (2,3)	28,2 (6,1)	25,6 (4,0)	17,9 (2,7)	17,9 (5,4)	5,1 (2,2)	100,0 (3,9)
1+3	14,9 (11,4)	23,9 (8,9)	25,4 (6,8)	23,9 (6,1)	10,4 (5,4)	1,5 (1,1)	100,0 (6,7)
1+3+4	12,0 (6,8)	14,0 (3,9)	32,0 (6,4)	28,0 (5,3)	12,0 (4,7)	2,0 (1,1)	100,0 (5,0)
1+4	9,5 (10,2)	23,3 (13,9)	28,4 (10,8)	11,6 (4,2)	12,6 (9,3)	11,6 (12,4)	100,0 (9,5)
2	7,4 (4,5)	14,8 (4,4)	33,3 (7,2)	29,6 (6,1)	9,3 (3,9)	5,6 (3,4)	100,0 (5,4)
2+3	16,7 (4,5)	12,5 (1,7)	25,0 (2,4)	25,0 (2,3)	12,5 (2,3)	8,3 (2,2)	100,0 (2,4)
2+3+4	— —	16,0 (2,2)	28,0 (2,8)	24,0 (2,3)	24,0 (4,7)	8,0 (2,2)	100,0 (2,5)
2+4	8,1 (3,4)	16,2 (2,2)	29,7 (4,4)	24,3 (3,4)	16,2 (4,7)	5,4 (2,2)	100,0 (3,7)
3	18,8 (6,8)	31,3 (5,6)	9,4 (1,2)	21,9 (2,7)	18,8 (4,7)	0,0 (0,0)	100,0 (3,2)
3+4	7,9 (3,4)	26,3 (5,6)	15,8 (2,4)	42,1 (6,1)	2,6 (0,8)	5,3 (2,2)	100,0 (3,8)
4	8,2 (9,1)	19,6 (10,6)	24,7 (9,6)	23,7 (8,7)	8,2 (6,2)	15,5 (16,9)	100,0 (9,7)
5	3,0 (2,3)	15,2 (5,6)	22,7 (6,0)	34,8 (8,7)	12,1 (6,2)	12,1 (9,0)	100,0 (6,6)
Total	8,8 (100,0)	18,0 (100,0)	25,0 (100,0)	26,3 (100,0)	12,9 (100,0)	8,9 (100,0)	100,0 (100,0)

1. Facilidad de desplazamiento; 2. Transferencia de tecnologías; 3. Intercambios culturales; 4. Deslocalización de las empresas; 5. Otras.

dalidades, pues parte del hecho de que la consolidación de los intercambios económicos y la facilidad de desplazamiento entre los dos países pueden contribuir indirectamente a reforzar los intercambios culturales. Dicho de otro modo, los intercambios culturales, por sí solos, son necesarios, pero no son suficientes para alcanzar el nivel de relaciones deseado entre los dos países.

Por regiones, los encuestados tangerinos constituyen el 76,7 % de los que consideran la facilidad de desplazamiento, los intercambios culturales y el apoyo económico de España como las principales expectativas de la población marroquí con respecto a los españoles. Para los habitantes del norte de Marruecos, el apoyo de España debe ser múltiple y afectar a varios dominios. La lucha contra la emigración clandestina exige que haya un importante apoyo en materia de creación de empleo y de mejora de las condiciones de vida de la población. La transferencia de tecnologías supone un incentivo muy importante para fomentar la competitividad de la economía nacional; del mismo modo, la facilidad de circulación de personas y de mercancías permitirá a la economía marroquí tener mayor margen de maniobra y realizar una apertura del país hacia el resto del mundo. La experiencia española con la Unión Europea y el apoyo financiero de que se ha beneficiado dicho país deben constituir un buen motivo para intensificar su contribución a la modernización de la economía marroquí y a la mejora de las condiciones de vida de la población con una mayor aportación de capitales españoles a Marruecos.

En comparación con las demás ciudades, sólo los encuestados de las ciudades de Mequinez, Kenitra, Casablanca y Settat han dado prioridad a la facilidad de desplazamiento, con el 15,9, el 15, el 14,6 y el 14,3 % respectivamente.

Los encuestados de Agadir muestran escaso interés a la facilidad de desplazamiento. Su posición geográfica reduce la importancia al hecho de la atracción hacia España, ya que el número de turistas españoles que acuden a Agadir, comparado con las demás nacionalidades, particularmente alemanas y francesas, resulta poco significativo. Además, los trabajadores marroquíes residentes en el extranjero y originarios de la región no tienen una fuerte presencia en España, sino que se concentran más bien en el norte de Europa, particularmente en Alemania y los Países Bajos.

CUADRO 55
Expectativas de los marroquíes con respecto a los españoles según las regiones (en %)

Región	1	1+2	1+2+3	1+2+3+4	1+2+4	1+3	1+3+4	1+4	2	2+3	2+3+4	2+4	3	3+4	4	5	Total
Beni Mellal	2,0	2,0	6,1	24,5	4,1	12,2	2,0	8,2	6,1	4,1	2,0	—	4,1	4,1	18,4	—	100,0
Mequinez	15,9	3,2	1,6	12,7	1,6	4,8	1,6	9,5	4,8	6,3	—	3,2	9,5	3,2	19,0	3,2	100,0
Alhucemas	8,0	1,3	—	4,0	—	26,7	20,0	21,3	—	1,3	—	—	6,7	5,3	4,0	1,3	100,0
Tánger	2,2	2,2	3,3	76,7	—	2,2	6,7	3,3	—	—	1,1	1,1	—	—	—	1,1	100,0
Fez	10,0	—	1,7	13,3	3,3	5,0	8,3	8,3	—	—	5,0	1,7	1,7	6,7	5,0	30,0	100,0
Oujda	5,8	8,7	2,9	21,7	7,2	1,4	2,9	5,8	7,2	1,4	—	—	4,3	2,9	2,9	24,6	100,0
Settat	14,3	—	—	12,5	1,8	—	—	8,9	10,7	—	3,6	5,4	1,8	3,6	37,5	0,0	100,0
Kenitra	15,0	1,7	5,0	25,0	—	5,0	—	8,3	5,0	3,3	1,7	5,0	—	1,7	11,7	11,7	100,0
Marrakech	9,0	3,4	1,1	16,9	7,9	—	1,1	22,5	13,5	—	—	4,5	—	—	20,2	—	100,0
Safi	5,8	—	5,8	8,7	4,3	5,8	10,1	13,0	5,8	—	10,1	4,3	4,3	13,0	8,7	—	100,0
El Aaiún	10,2	10,2	2,0	20,4	4,1	6,1	2,0	8,2	6,1	2,0	2,0	6,1	2,0	6,1	4,1	8,2	100,0
Agadir	—	7,7	—	15,4	5,1	2,6	5,1	10,3	—	7,7	5,1	17,9	5,1	2,6	5,1	10,3	100,0
Casablanca	14,6	7,3	4,2	13,5	5,2	6,3	6,3	3,1	9,4	4,2	3,1	5,2	5,2	4,2	4,2	4,2	100,0
Rabat	13,6	3,6	5,5	17,3	3,6	13,6	1,8	4,5	5,5	6,4	3,6	2,7	1,8	2,7	6,4	7,3	100,0
Élites	6,5	0,0	6,5	32,3	16,1	3,2	3,2	6,5	—	3,2	—	6,5	3,2	3,2	9,7	—	100,0
En conjunto	9,4	3,5	3,1	21,5	3,9	6,8	5,0	9,5	5,4	2,6	2,5	3,7	3,2	3,8	9,9	6,6	100,0

1. Facilidad de desplazamiento; 2. Transferencia de tecnologías; 3. Intercambios culturales; 4. Deslocalización de las empresas; 5. Otras.

5.2. Las expectativas de los españoles con respecto a los marroquíes

En cuanto a las expectativas de los españoles con respecto a los marroquíes, la proporción más importante de los encuestados, o sea el 28 % (el 27,5 % entre los varones y el 29,1 % entre las mujeres), considera que la lucha contra la emigración clandestina y el tráfico de droga constituyen dos factores que pueden sensibilizar a la opinión pública española sobre las buenas intenciones de Marruecos y, por ende, cambiar la imagen negativa que tienen entre los ciudadanos españoles.

La segunda categoría de encuestados, esto es el 17,3 % (el 18,1 % entre los varones y el 15,4 % entre las mujeres), añade, además de la lucha contra la droga y contra la emigración clandestina, el respeto a los derechos humanos como principales expectativas de España con respecto a los marroquíes.

La observación principal que se desprende de estas reacciones es la conciencia que tienen los marroquíes en relación con la gravedad de las imágenes que propagan los medios de comunicación sobre la afluencia cada vez más creciente de jóvenes marroquíes, los cuales arriesgan sus vidas y convierten en dramática su situación social. La emigración clandestina afecta, igualmente, al honor de los marroquíes dado el número de fallecimientos/suicidios que provoca este drama social.

Si tomamos en consideración la elección de una sola modalidad por parte de los encuestados, encontramos que la emigración clandestina viene en primer lugar (con el 14,3 %: el 13 % entre los varones y el 17,5 % entre las mujeres). En cambio, el 4,3 % de los encuestados considera que la reducción del peso político francés en Marruecos constituye una expectativa esencial para los españoles para que puedan implicarse más en nuestro reino. La rivalidad de los dos vecinos del norte sobre los intereses económicos y políticos en Marruecos repercute negativamente sobre la mirada prospectiva que tienen los españoles respecto al posible futuro económico y político en Marruecos.

El 5,5 % de los encuestados ha evocado las cuatro modalidades como principales expectativas de los españoles con respecto a los marroquíes, con un porcentaje del 5,7 % entre los hombres y del 4,9 % entre las mujeres.

Si contabilizamos cada una de las modalidades, se observa que la lucha contra la emigración clandestina constituye, según las personas entrevistadas, la principal expectativa de los españoles con respecto a los

marroquíes: el 80,1 % de los encuestados la han citado. La sigue la lucha contra el tráfico de droga (el 60 % de los encuestados), el respeto de los derechos humanos (el 35,5 %), y la reducción del peso político francés en Marruecos (el 21,6 %).

CUADRO 56

Expectativas de los españoles con respecto a los marroquíes según el sexo de los encuestados (en %)

Modalidades	Varones	Mujeres	En conjunto
1	3,6	4,6	3,9
1+2	4,4	4,6	4,5
1+2+3	18,1	15,4	17,3
1+2+3+4	5,7	4,9	5,5
1+2+4	1,0	1,4	1,1
1+3	1,7	2,5	1,9
1+3+4	0,3	0,7	0,4
1+4	0,9	1,1	0,9
2	13,0	17,5	14,3
2+3	27,5	29,1	28,0
2+3+4	6,6	3,2	5,6
2+4	3,6	4,2	3,8
3	1,4	0,4	1,1
3+4	0,1	0,0	0,1
4	4,2	4,6	4,3
5	7,9	6,0	7,3
Total	100,0	100,0	100,0

1. Respeto por los derechos humanos; 2. Lucha contra la emigración clandestina; 3. Lucha contra el tráfico de drogas; 4. Reducción del peso político francés; 5. Otras.

Por edad, los jóvenes entre 20-30 años, con el 33 %, representan la proporción más importante entre los encuestados que consideran que la lucha contra la emigración clandestina y el tráfico de droga constituyen las principales expectativas de los españoles con respecto a los marroquíes.

Si contemplamos cada modalidad por separado, la reducción del peso político francés la citan casi la mitad de los encuestados cuya edad queda comprendida entre 30 y 50 años. Esta proporción alcanza el 63,7 %,

para la misma franja de edad que ha escogido la lucha contra el tráfico de droga como principal expectativa de los españoles.

En cuanto al respeto a los derechos humanos, los datos de la encuesta muestran que es una cuestión que preocupa más a las personas mayores, ya que el 23,7 % de los encuestados que la han citado pertenece al grupo de personas mayores de 60 años.

Dentro de cada grupo, la lucha contra la emigración clandestina y contra el tráfico de droga constituyen las principales expectativas de los españoles con respecto a los marroquíes.

El grupo de la franja de edad de 20-30 años contempla la reducción del peso político francés en Marruecos entre las principales expectativas de los españoles en Marruecos.

Si tomamos en consideración las demás modalidades, la lucha contra la emigración clandestina ha sido la más citada puesto que fue mencionada por el 82 % de los encuestados de menos de 20 años. Esta proporción baja sensiblemente de un grupo de edad a otro para alcanzar el 77,7 % entre los mayores de 60 años.

Para la élite marroquí encuestada, el respeto a los derechos humanos no constituye por sí solo la expectativa que esperan los españoles de los marroquíes; para el 19,4 % debe estar acompañada por la lucha contra la emigración clandestina y el tráfico de droga. En cambio, el 29 % de la élite encuestada considera estas dos últimas modalidades decisivas de cara al futuro de las relaciones marroco-españolas.

Por regiones, Marrakech y Tánger destacan en comparación con las demás regiones por considerar que las dos plagas que más perjudican la imagen de Marruecos en España son la emigración clandestina y el tráfico de drogas y, por consiguiente, constituyen las principales expectativas de los españoles: el 63,1 y el 54 % de las personas entrevistadas se decantan por estas dos modalidades. El 31 % de los encuestados de la ciudad de Tánger ha añadido los derechos humanos a las otras dos modalidades, mientras que el 14,3 % de los encuestados de Marrakech menciona la emigración clandestina.

Pero la observación principal se refiere al hecho de que, para los encuestados de Tánger y Marrakech, los derechos humanos importan poco a Marruecos en comparación con la lucha contra la emigración clandestina y el narcotráfico. Implícitamente, la instauración de un Estado de derecho en Marruecos influiría sobre el flujo ilegal de los marroquíes hacia España.

En la provincia de Alhucemas, buena parte de los encuestados, el 40 %, ha mencionado esencialmente las tres modalidades juntas, concre-

CUADRO 57

Expectativas de los españoles con respecto a los marroquíes según los grupos de edad (en %)

	Menos de 20 años	20-30 años	30-40 años	40-50 años	50-60 años	Más de 60 años	Total
1	7,9 (3,5)	15,8 (3,4)	18,4 (2,9)	18,4 (2,7)	15,8 (4,6)	23,7 (10,6)	100,0 (3,9)
1+2	11,6 (5,8)	32,6 (8,0)	16,3 (2,9)	23,3 (3,9)	4,7 (1,5)	11,6 (5,9)	100,0 (4,4)
1+2+3	10,7 (20,9)	11,8 (11,4)	23,1 (16,0)	32,5 (21,5)	16,0 (20,8)	5,9 (11,8)	100,0 (17,3)
1+2+3+4	3,8 (2,3)	11,3 (3,4)	22,6 (4,9)	32,1 (6,6)	22,6 (9,2)	7,5 (4,7)	100,0 (5,4)
1+2+4	10,0 (1,2)	— —	30,0 (1,2)	40,0 (1,6)	10,0 (0,8)	10,0 (1,2)	100,0 (1,0)
1+3	10,5 (2,3)	15,8 (1,7)	21,1 (1,6)	31,6 (2,3)	10,5 (1,5)	10,5 (2,4)	100,0 (1,9)
1+3+4	25,0 (1,2)	25,0 (0,6)	50,0 (0,8)	— —	— —	— —	100,0 (0,4)
1+4	11,1 (1,2)	33,3 (1,7)	11,1 (0,4)	33,3 (1,2)	11,1 (0,8)	— —	100,0 (0,9)
2	13,5 (22,1)	20,6 (16,5)	19,9 (11,5)	17,7 (9,8)	14,2 (15,4)	14,2 (23,5)	100,0 (14,4)
2+3	8,4 (26,7)	21,2 (33,0)	27,7 (31,3)	23,7 (25,4)	10,9 (23,1)	8,0 (25,9)	100,0 (28,1)
2+3+4	5,5 (3,5)	7,3 (2,3)	38,2 (8,6)	32,7 (7,0)	10,9 (4,6)	5,5 (3,5)	100,0 (5,6)
2+4	— —	21,6 (4,5)	35,1 (5,3)	27,0 (3,9)	13,5 (3,8)	2,7 (1,2)	100,0 (3,8)
3	— —	9,1 (0,6)	45,5 (2,1)	18,2 (0,8)	18,2 (1,5)	9,1 (1,2)	100,0 (1,1)
3+4	— —	— —	— —	100,0 (0,4)	— —	— —	100,0 (0,1)
4	7,3 (3,5)	26,8 (6,3)	22,0 (3,7)	34,1 (5,5)	9,8 (3,1)	— —	100,0 (4,2)
5	7,0 (5,8)	16,9 (6,8)	22,5 (6,6)	26,8 (7,4)	16,9 (9,2)	9,9 (8,2)	100,0 (7,3)
Total	8,8 (100,0)	18,0 (100,0)	24,9 (100,0)	26,2 (100,0)	13,3 (100,0)	8,7 (100,0)	100,0 (100,0)

1. Respeto por los derechos humanos; 2. Lucha contra la emigración clandestina; 3. Lucha contra el tráfico de drogas; 4. Reducción del peso político francés; 5. Otras.

CUADRO 58
Expectativas de los españoles con respecto a los marroquíes según las regiones (en %)

Región	1	1+2	1+2+3	1+2+3+4	1+2+4	1+3	1+3+4	1+4	2	2+3	2+3+4	2+4	3	3+4	4	5	Total
Beni Mellal	4,1	—	18,4	10,2	—	—	—	4,1	18,4	30,6	6,1	—	2,0	2,0	2,0	2,0	100,0
Mequinez	9,5	3,2	6,3	4,8	1,6	3,2	—	4,8	14,3	11,1	—	9,5	—	—	15,9	15,9	100,0
Alhucemas	—	13,3	40,0	5,3	4,0	1,3	—	—	10,7	12,0	8,0	2,7	—	—	2,7	—	100,0
Tánger	—	1,1	31,0	6,9	1,1	—	1,1	—	1,1	54,0	1,1	1,1	—	—	1,1	—	100,0
Fez	3,8	3,8	9,4	9,4	—	3,8	—	—	11,3	15,1	5,7	1,9	—	—	3,8	32,1	100,0
Oujda	3,1	4,6	9,2	—	—	—	—	1,5	33,8	26,2	—	—	—	—	—	21,5	100,0
Settat	3,6	5,5	7,3	3,6	—	—	—	—	23,6	25,5	12,7	7,3	—	—	9,1	1,8	100,0
Kenitra	11,5	9,8	23,0	4,9	1,6	1,6	1,6	1,6	9,8	13,1	4,9	3,3	1,6	—	4,9	6,6	100,0
Marrakech	—	2,2	3,4	1,1	—	1,1	—	—	14,6	66,3	6,7	3,4	—	—	—	1,1	100,0
Safi	4,4	8,8	26,5	5,9	—	—	—	—	16,2	27,9	1,5	4,4	—	—	—	4,4	100,0
El Aaiún	2,1	—	22,9	2,1	2,1	10,4	—	4,2	12,5	18,8	6,3	2,1	—	—	10,4	6,3	100,0
Agadir	—	2,6	15,8	2,6	5,3	2,6	—	—	5,3	28,9	13,2	7,9	2,6	—	7,9	5,3	100,0
Casablanca	7,4	5,3	14,9	6,4	1,1	1,1	2,1	—	12,8	22,3	9,6	2,1	5,3	—	5,3	4,3	100,0
Rabat	5,6	2,8	12,1	8,4	—	4,7	—	—	16,8	20,6	5,6	7,5	1,9	—	4,7	9,3	100,0
Élites	—	—	19,4	12,9	3,2	—	—	—	16,1	29,0	6,5	3,2	3,2	—	—	6,5	100,0
En conjunto	3,9	4,5	17,3	5,5	1,1	1,9	0,4	0,9	14,3	28,0	5,6	3,8	1,1	0,1	4,3	7,3	100,0

1. Respeto por los derechos humanos; 2. Lucha contra la emigración clandestina; 3. Lucha contra el tráfico de drogas; 4. Reducción del peso político francés; 5. Otras.

tamente el respeto a los derechos humanos, la lucha contra la emigración clandestina y el tráfico de droga.

En Agadir las respuestas de los encuestados se han centrado en dos tipos de reacciones. La primera, la más importante, agrupa a los entrevistados que consideran que la lucha contra la emigración clandestina y el narcotráfico constituyen las principales expectativas de los españoles (el 28,9 %). La segunda, relaciona estas dos modalidades con el respeto por los derechos humanos (el 15,8 %).

5.3. Las condiciones del desarrollo en las relaciones de buena vecindad

Según los encuestados, las condiciones necesarias para que Marruecos y España desarrollen relaciones de buena vecindad son de tres tipos. El primero, el denominador común, remite al peso del pasado colonial, precisamente con la resolución de los conflictos políticos entre los dos países, particularmente con la recuperación de Ceuta y Melilla y de las islas Chafarinas, así como el reconocimiento del carácter marroquí del Sáhara. Mientras persistan estos problemas, las relaciones entre los dos países nunca llegarán al nivel deseado.

El segundo tipo de condiciones se refiere al aspecto cultural: buena parte de los encuestados considera que el diálogo, el respeto mutuo y la cooperación cultural se erigen en la palanca fundamental para promover el acercamiento entre los dos países. La participación activa de la sociedad civil es necesaria para conseguir este acercamiento al margen de los avatares de las coyunturas políticas.

El tercer tipo pasa por la consolidación de las relaciones económicas con el apoyo español al desarrollo de Marruecos, la afluencia de capitales, la transferencia de las tecnologías y la apertura del mercado ibérico a los productos marroquíes. Estas condiciones se acompañan de la creencia en la necesidad, para Marruecos, de mejorar su imagen en cuanto al respeto a los derechos humanos, a la lucha contra la emigración clandestina y contra el narcotráfico.

En este marco, la influencia de la lengua española en la cultura marroquí actual no tiene demasiada importancia para buena parte de los encuestados, aunque las respuestas difieren de una región a otra. Los en-

cuestados del norte de Marruecos tienen un punto de vista diferente puesto que supeditan el desarrollo de los intercambios comerciales entre Marruecos y España al interés por el conocimiento de la lengua española. La especificidad de España debe ser tomada en consideración a la hora de tratar las relaciones entre los dos países.

5.4. El papel de la lengua española en el acercamiento entre los dos países

Para el 63,1 % de los encuestados, Marruecos se ha equivocado al descuidar la enseñanza de la lengua española, ya que la consideran la segunda lengua extranjera del país. Otros alegan además que la proximidad geográfica y los vínculos seculares existentes entre Marruecos y España reclaman adoptar una mirada diferente para con el vecino del norte.

Por sexo, esta proporción alcanza el 63,5 % entre los varones y el 62,2 % entre las mujeres. Los que defienden la política adoptada en materia de enseñanza de la lengua española, lo atribuyen a la inestabilidad política que caracteriza a las relaciones entre los dos países. Cada vez que un gobierno español emprende una política de acercamiento con Marruecos, la alternancia en el poder vuelve a cuestionar los resultados obtenidos.

Por edad, las personas mayores de 50 años son las que han manifestado un sentimiento de pena y pesar respecto al trato que tiene la lengua española en el sistema educativo marroquí. Por su parte, sólo el 57,5 % de los jóvenes de menos de 20 años considera que el país se equivocó al no prestar suficiente interés a la enseñanza de esta lengua. Esta baja proporción observada entre los jóvenes revela la escasa sensibilización que tienen los centros de enseñanza y la inclinación por el inglés y el francés, que siguen predominando en las estructuras educativas del país.

Pero, por lo general, la responsabilidad queda compartida. En efecto, el comportamiento de España a lo largo de la última década ha afectado seriamente a las relaciones entre los dos países, circunstancia por la cual Marruecos se ha visto en la obligación de buscar nuevas alianzas para hacer frente a la hostilidad de España contra ciertos intereses vitales del reino. Ahora bien, la falta de una visión prospectiva en la política ex-

terior de Marruecos ha llevado a los responsables marroquíes a adoptar un comportamiento coyuntural con los vecinos del norte.

CUADRO 59

Valoración del estudio de la lengua española según los grupos de edad (en %)

Grupo de edad	Equivocado	Equivocado/ correcto	Correcto	Total
Menos de 20 años	8,0 (57,5)	— —	10,5 (42,5)	8,8 (100,0)
20-30 años	18,1 (62,8)	33,3 (1,7)	18,1 (35,6)	18,3 (100,0)
30-40 años	24,1 (60,5)	— —	27,8 (39,5)	25,2 (100,0)
40-50 años	27,0 (63,9)	33,3 (1,1)	26,1 (35,0)	26,7 (100,0)
50-60 años	14,8 (70,8)	22,2 (1,5)	10,2 (27,7)	13,2 (100,0)
Más de 60 años	8,0 (64,9)	11,1 (1,3)	7,4 (33,8)	7,8 (100,0)
Total	100,0 (63,1)	100,0 (0,9)	100,0 (36,0)	100,0 (100,0)

La élite marroquí reconoce el perjuicio causado a los marroquíes, por los poderes públicos, al descuidar la enseñanza de la lengua española en los establecimientos escolares. En efecto, el 81,3 % de la élite encuestada apoya esta circunstancia.

Por regiones, las opiniones varían de una zona a otra; de hecho, los porcentajes más altos de los encuestados que consideran que Marruecos se equivocó al descuidar la enseñanza del español se dan en Alhucemas (el 90,4 %), Safi (el 88,4 %), Beni Mellal (el 75,5 %), Oujda (el 72,1 %) y El Aaiún (el 69,4 %).

En cambio, una parte de los encuestados no comparte esta opinión, particularmente los de Fez (el 61,7 %) y de Kenitra (el 55 %) quienes alegan como argumento para sus respuestas el predominio del inglés en los intercambios internacionales, circunstancia por la que el idioma español queda relegado a un segundo término. Del mismo modo, hay otros que alegan que las mejores universidades no se encuentran localizadas en España.

CUADRO 60

Valoración de la enseñanza de la lengua española según las regiones (en %)

Región	Equivocada	Equivocada/ correcta	Correcta	Total
Beni Mellal	75,5	—	24,5	100,0
Mequinez	63,2	—	36,8	100,0
Alhucemas	90,4	—	9,6	100,0
Tánger	65,8	—	34,2	100,0
Fez	38,3	—	61,7	100,0
Oujda	72,1	—	27,9	100,0
Settat	50,0	—	50,0	100,0
Kenitra	45,0	1,7	53,3	100,0
Marrakech	56,5	—	43,5	100,0
Safi	88,4	—	11,6	100,0
El Aaiún	69,4	2,0	28,6	100,0
Agadir	55,3	2,6	42,1	100,0
Casablanca	56,8	3,2	40,0	100,0
Rabat	51,8	—	48,2	100,0
Élites	81,3	9,4	9,4	100,0
Total	63,1	0,9	36,0	100,0

5.5. El papel de la dimensión cultural en el acercamiento entre Marruecos y España

Pese al carácter fluctuante que caracteriza la evolución de las relaciones entre los dos países, el 92,1 % de los encuestados considera que la coope-

ración cultural puede desempeñar un papel propulsor de la comprensión entre Marruecos y España.

Las razones alegadas son numerosas y variadas. Pero supeditan el intercambio cultural a la promoción de las inversiones españolas y al desarrollo de los intercambios entre los dos países.

Por edad, las personas de edades comprendidas entre 50 y 60 años defienden esta opción (el 96,2 %) frente al 86,7 % de las personas mayores de 60 años y al 90,7 % de los jóvenes de menos de 20 años.

CUADRO 61
La importancia de la dimensión cultural en el acercamiento entre los dos países según los grupos de edad (en %)

Grupo de edad	Sí	No	Total
Menos de 20 años	8,5 (90,7)	10,3 (9,3)	8,6 (100,0)
20-30 años	18,1 (92,7)	16,7 (7,3)	18,0 (100,0)
30-40 años	24,6 (90,8)	29,5 (9,2)	25,0 (100,0)
40-50 años	27,0 (92,9)	23,1 (7,1)	26,8 (100,0)
50-60 años	13,9 (96,2)	6,4 (3,8)	13,3 (100,0)
Más de 60 años	7,8 (86,7)	14,1 (13,3)	8,3 (100,0)
Total	100,0 (92,1)	100,0 (7,9)	100,0 (100,0)

Por regiones, si la posición de Tánger y de Alhucemas se puede explicar porque eran antiguas colonias españolas, por lo general, en el resto de la muestra, se tiende a destacar el papel de la cooperación cultural en la

comprensión entre los dos países. Los encuestados de Settat han sido los menos numerosos en creer en el impacto que puede tener la dimensión cultural para fomentar las relaciones entre Marruecos y España. Sus reticencias se deben a la necesidad, para Marruecos, de reforzar el estado de derecho, valorar sus recursos humanos, aprovechar sus potencialidades, diversificar sus relaciones económicas e instaurar vínculos de cooperación sobre bases igualitarias con España. La dimensión cultural es necesaria, pero resulta insuficiente para superar los problemas acumulados desde la independencia de Marruecos, problemas que pueden agravarse según sea la coyuntura política regional.

CUADRO 62

La importancia de la dimensión cultural en el acercamiento entre los dos países según las regiones (en %)

Región	Sí	No	Total
Beni Mellal	98,0	2,0	100,0
Mequinez	94,1	5,9	100,0
Alhucemas	100,0	—	100,0
Tánger	100,0	—	100,0
Fez	95,0	5,0	100,0
Oujda	98,6	1,4	100,0
Settat	61,7	38,3	100,0
Kenitra	87,9	12,1	100,0
Marrakech	77,9	22,1	100,0
Safi	95,7	4,3	100,0
El Aaiún	95,8	4,2	100,0
Agadir	94,9	5,1	100,0
Casablanca	90,4	9,6	100,0
Rabat	93,5	6,5	100,0
Élites	100,0	—	100,0
Total	92,1	7,9	100,0

Conclusión

El análisis de los datos de la presente encuesta efectuada a una muestra de 1.031 personas, residentes en todas las regiones de Marruecos, permite destacar las características de esas personas, concretamente su perfil socioeconómico, su estructura demográfica y su nivel de educación y formación. Además, la presencia en la muestra de los representantes de la élite nacional ha permitido plasmar de una manera más completa la imagen de España entre las diferentes categorías sociales. Así, la muestra presenta: un 29,3 % de mujeres, un 27,1 % de menores de 30 años, un 65,2 % con un nivel de estudios superior y un 72,7 % que ejerce alguna actividad profesional, representado por un sector de la población activa que ejerce profesiones de categoría laboral media y superior (ingenieros, abogados, profesores o directores).

La evaluación de los resultados de este estudio permite sacar las siguientes conclusiones:

- 1) Existe una imagen positiva de España entre la mayoría de las personas entrevistadas (el 69,4 %). Esta percepción positiva dimana del reconocimiento del esfuerzo desplegado por España para integrarse a la Unión Europea y el impacto que esto ha supuesto para su desarrollo, particularmente la lograda transición democrática que se alcanzó con un consensuado esfuerzo nacional. Las personas que tienen una imagen negativa la atribuyen a la mala acogida que sufren los marroquíes en las aduanas españolas y al obstáculo de la lengua. También figuran, entre las razones que más motivan esta percepción negativa, la posición poco amistosa de España con respecto a los asuntos internos de Marruecos y a su integridad territorial.

Por regiones, las viejas colonias españolas, especialmente Alhucemas y Tánger, acogen la proporción más alta de entrevistados que tienen una imagen positiva de España, con un porcentaje respectivo del 86,7 y el 82,2 %. En cuanto a las ciudades donde se ha observado un sentimiento compartido entre la imagen positiva y la negativa, Marrakech viene en primer lugar, con el 39,8 %, seguida de Casablanca (el 37,5 %), Settat (el 36,7 %), Fez (el 34,5 %), Rabat (el 34,2 %) y Mequinez (el 28,4 %).

Por grupos de edad, las personas nacidas antes de la independencia son las que tienen una valoración positiva de España más importante (el 80,2 % en la franja de edad entre 50-60 años y el 74,2 % entre los encuestados mayores de 60 años). En cambio, la proporción más importante de los encuestados que tienen una imagen negativa de España pertenece a las franjas de edad de los jóvenes menores de 20 años o con edades comprendidas entre 20 y 30 años (el 30,7 y el 38,1 %, respectivamente). Esta reacción negativa de los jóvenes se debe a las dificultades impuestas para la obtención del visado, a la posición hostil de España con respecto a la integridad territorial de Marruecos y a la falta de una política de promoción de la imagen de España entre los marroquíes. El número limitado de centros culturales españoles en Marruecos podría explicar esta imagen de España entre una parte de la juventud marroquí.

Las imágenes diferentes que tienen los marroquíes de España según los grupos de edad dejan constancia de la insuficiencia de los esfuerzos desplegados por ambas partes para superar los problemas del pasado. La falta de voluntad manifestada por una parte de la derecha española para promover un sólido partenariado con Marruecos, y la escasa evaluación mutua del impacto negativo que tienen la emigración clandestina y el narcotráfico sobre la imagen de España, hacen persistir los malentendidos y los clichés. Sólo un compromiso voluntarista de promoción compartida de los intercambios puede constituir una posible alternativa para superarlos.

La observación más importante que se desprende del examen de la imagen de España entre los marroquíes deja constancia del incontestable impacto de los medios de comunicación en la construcción de esta imagen. Todas las respuestas de los encuestados hacen referencia a los medios de comunicación, escritas y audiovisuales. El acercamiento entre los dos países implica la necesidad de aprovechar este poder para rectificar los errores del pasado, preparar mejor el porvenir y movilizar a la sociedad civil de ambos países en el marco de un diálogo constructivo por el bien de los dos pueblos.

2) Se constata el escaso interés que la élite marroquí tiene por España. En efecto, sólo el 8,1 % de esta élite declara haber visitado España frente al 41,7 % de la totalidad de las personas encuestadas. Esta baja proporción refleja la insuficiencia de los intercambios culturales y científicos entre ambas orillas del estrecho. Del mismo modo, esta circunstancia se debe al predominio de los idiomas francés e inglés como instrumentos de comunicación en los centros educativos y de formación con respecto al uso del idioma español. Esta baja movilidad de la élite hacia España refleja asimismo el abismo que separa a ambos países y explica, en gran medida, el comportamiento y las posiciones de algunos medios de comunicación españoles y organizaciones de la sociedad civil hacia Marruecos.

3) Respecto a la percepción que tienen los marroquíes de los españoles contactados, al margen del objeto de su visita a Marruecos, aunque por lo general se aprecia una valoración positiva, hemos observado tres tipos de reacciones. En primer lugar, la de aquellos que han declarado no tener contacto suficiente para poder expresar su punto de vista; en segundo lugar, la de los que han expresado unas opiniones que revelan la estima que tienen hacia los españoles contactados, que se traduce en el uso de adjetivos como «serios, amables, trabajadores o civilizados». Por último, la de los que opinan que los españoles adoptan un comportamiento diferente al seguido en España, y lo explican por el oportunismo que les caracteriza para sacar provecho de las condiciones ofrecidas por Marruecos en los ámbitos del turismo y de los negocios. Pero el rasgo que más han observado en los españoles contactados es la reserva que manifiestan en sus relaciones con los marroquíes para evitar situaciones conflictivas.

4) En cuanto a los problemas que afectan el diálogo entre España y Marruecos, en primer lugar están el pasado colonial y el problema de la pesca (el 16,3 y el 15,8 % respectivamente). Después, la cuestión del Sáhara (un 12,4 % entre los hombres y un 10,5 % entre las mujeres). Sin embargo, la economía no constituye un problema entre los dos países, puesto que sólo el 7,4 % ha citado la competencia agrícola como fuente de problemas que puede afectar a las relaciones entre Marruecos y España (un 6,2 % entre los hombres y un 10,5 % entre las mujeres).

Por grupos de edad, el origen de los problemas difiere de un grupo a otro. Así, para las personas nacidas antes de la independencia, el peso del pasado colonial es el principal factor que afecta las relaciones entre Marruecos y España. Mientras que para los nacidos después de la independencia, la cuestión del Sáhara, la ocupación de Ceuta y Melilla y la

emigración clandestina son las principales fuentes de los problemas que entorpecen el desarrollo de las relaciones bilaterales.

Para la élite marroquí, el peso del pasado colonial de España es la semilla que envenena las relaciones entre los dos países. Así, este grupo se adhiere a la opinión de las personas nacidas antes de la independencia.

Ahora bien, si tomamos en consideración la multiplicidad de los problemas declarados por los encuestados, la tendencia observada a escala nacional también se repite a escala regional, aunque con un predominio de la emigración clandestina y los problemas relacionados con la colonización de Ceuta y Melilla así como la posición de España en la cuestión del Sáhara.

Eso quiere decir que el acercamiento entre los dos países implica forzosamente la superación de estos problemas. Si Marruecos quiere desarrollar relaciones de buena vecindad con España debe necesariamente luchar contra la emigración clandestina; por su parte, España debe resolver la problemática de las zonas colonizadas en el marco de una visión prospectiva de cooperación y de partenariat consolidado. Un inventario crítico y pormenorizado de la totalidad de las cuestiones y de las dificultades pendientes en las relaciones entre los dos países resulta imprescindible para enfocar las relaciones entre Marruecos y España desde una perspectiva positiva, encauzada hacia el futuro y fundamentada en un diálogo intenso, sincero, profundo y exhaustivo. La constitución conjunta de una plataforma de entendimiento para dar un impulso a las relaciones bilaterales sobre bases sinceras, claras y coherentes conforme al espíritu de las disposiciones del Tratado de Amistad, de Buena Vecindad y Cooperación, vigente desde 1991, resulta primordial, precisamente por la importancia de las relaciones bilaterales para los dos países, por el potencial de su desarrollo, y por el papel que ambos países han de desempeñar para instaurar la paz, la seguridad y la cooperación regionales.

5) En relación con la valoración que los encuestados hacen de las razones que han permitido a España alcanzar su actual nivel de desarrollo, el 29,5 % lo atribuye a la ayuda europea y el 27,3 % a la ayuda europea y a la lograda transición democrática. Para la élite encuestada, el apoyo financiero combinado con la acertada transición democrática han sido decisivos en el desarrollo de España.

Las razones alegadas por los encuestados parten del hecho de que el desarrollo de España sólo ha sido real y efectivo después de su integración en la Unión Europea. El empeño de España por instaurar la de-

mocracia en el marco de una consensuada movilización nacional ha favorecido las elecciones del país y las expectativas de su población.

El mensaje principal que se puede sacar de estas reacciones remite al hecho de que la consolidación del proceso democrático en Marruecos tendrá un impacto limitado sobre el nivel de desarrollo si no hay un apoyo significativo, voluntario y solidario para la modernización social y económica del reino en el marco de su acercamiento a la «locomotora» europea. La experiencia española es muy elocuente en este sentido.

6) Referente a la adaptación del modelo español en Marruecos, el 40,9 % de los encuestados ha contestado afirmativamente alegando la similitud entre las instituciones (la monarquía) y el itinerario seguido por los dos países respecto a su nivel actual de desarrollo. Para la élite encuestada, la mayoría (el 77,4 %) considera la experiencia política española como un modelo para Marruecos, y el resto (el 22,6 %) justifica su posición alegando la especificidad institucional de Marruecos.

En este marco, la evolución política y económica de España se percibe de forma diferente por los encuestados. No se observa en las respuestas un factor dominante que pueda explicar los cambios ocurridos en España en los últimos años. Los factores son múltiples y remiten al desarrollo económico (el 14,9 %), al fuerte sentimiento nacional (el 9,1 %), y a la combinación de estos dos factores (el 12,7 %). No obstante, las reacciones difieren en función de las regiones. Por su parte, la élite considera que los factores del cambio de España son múltiples e interdependientes. La acción de un solo factor resulta limitada y su efecto depende de la existencia de un entorno global favorable. El análisis de la situación actual muestra que los hechos que han concurrido para promover la situación económica y social de España son variados. Para la élite encuestada, la existencia de una élite dirigente específica, de una clase media emprendedora o de un sistema de enseñanza eficaz no son condiciones suficientes, por sí solos, para permitir el cambio al cual ha llegado España.

La principal lección que se desprende de las reacciones de los encuestados tiene que ver con el hecho de que la adaptación del modelo español a Marruecos implica forzosamente la combinación de varios factores de carácter humano, cultural, institucional y económico para poder conseguir el mismo nivel de desarrollo alcanzado en España.

7) Otra conclusión que emana de este estudio se refiere a la valoración que hace la mayoría de los encuestados (el 89,4 %) de la insufi-

ciencia de los intercambios entre Marruecos y España. Las razones invocadas son múltiples, ya que van de lo político a lo económico e igualmente contemplan el impacto de la sociedad civil española en la orientación de las relaciones entre los dos países.

Los que consideran que los intercambios son insuficientes apoyan su respuesta en las oportunidades ofrecidas por los dos países para la ampliación y consolidación de sus intercambios en varios campos, particularmente en el de la industria turística, la agricultura y la promoción de la pequeña y mediana empresa, para el incremento de las inversiones españolas en Marruecos y la implantación en Marruecos de algunas actividades para hacer frente a la competencia asiática. Algunos encuestados han puesto el ejemplo del turismo, un sector en el que Marruecos no consigue aprovechar el contexto español para ampliar las visitas de turistas de España a Marruecos, teniendo en cuenta precisamente la complementariedad histórica y cultural que hay entre Andalucía y Marruecos.

En este marco, el 68 % de las personas encuestadas atribuye el bajo nivel de inversiones españolas a la falta de confianza en las estructuras de acogida. Esta proporción alcanza el 68,7 % entre los hombres y el 63,6 % entre las mujeres. Ni el peso del pasado colonial de España, ni el problema de Ceuta y Melilla, ni la cuestión del Sáhara constituyen para los encuestados razones suficientes que justifiquen la baja afluencia de inversores españoles en Marruecos. Las bajas proporciones observadas en este ámbito muestran que las relaciones económicas pueden superar los problemas políticos que existen entre los dos países si Marruecos logra mejorar el entorno de la inversión y de la empresa y consigue modernizar sus infraestructuras socioeconómicas.

Según la edad, todas las franjas se han mostrado unánimes a la hora de considerar que la falta de confianza en las estructuras de acogida es la razón principal de la baja afluencia de inversores españoles en Marruecos. Ahora bien, la proporción difiere de un grupo de edad a otro. En efecto, pasa del 60,2 % entre los jóvenes de menos de 20 años al 71,2 % en la franja de edad entre 40-50 años y al 70,2 % entre las personas mayores de 60 años. En cambio, el 51,6 % de los que tienen menos de 30 años evocan el peso del pasado.

La élite marroquí comparte el punto de vista de esta última categoría, puesto que una parte nada despreciable relaciona el efecto combinado del aspecto político y las estructuras de acogida para justificar el bajo nivel de inversiones directas españolas en Marruecos.

8) La última conclusión tiene que ver con las expectativas. Según las personas entrevistadas, estas expectativas afectan principalmente al levantamiento de todos los obstáculos que impiden el establecimiento de relaciones normales entre los dos países y a la participación activa de España en el desarrollo de Marruecos. Así, el 21,5 % de los encuestados (el 23,8 % entre los hombres y el 15,6 % entre las mujeres) considera que las expectativas de los marroquíes están depositadas en las facilidades de desplazamiento, la transferencia de la tecnología, la promoción de los intercambios culturales y la implantación de algunas empresas españolas en Marruecos.

El levantamiento de los obstáculos para la obtención del visado constituye, para el 9,4 % de los encuestados (el 9,1 % entre los hombres y el 10,1 % entre las mujeres), la principal expectativa de los marroquíes con respecto a España. La implantación de empresas españolas en Marruecos y la transferencia de la tecnología han sido citadas por el 19 % de los encuestados, quienes consideran estos actos como una expresión de buena vecindad y de apoyo por parte de España (en su momento la ayuda europea fue una aportación crucial para la incorporación de ésta al resto de Europa).

Por edades, se observa que las personas mayores de 60 años componen la proporción más importante entre los que consideran que la facilidad de desplazamiento entre los dos países constituye la expectativa principal de los marroquíes. Los jóvenes entre 20-30 y 30-40 años han sido más reticentes a la hora de optar por esta modalidad, puesto que sólo el 6,7 y el 3,2 % de los encuestados la han citado. En cambio, los jóvenes marroquíes, representados por la franja de edad de menos de 30 años, han sido relativamente numerosos en considerar que el aumento de los intercambios culturales entre los dos países constituye una importante expectativa de los marroquíes con respecto a los españoles.

La expectativa de deslocalización e implantación de las empresas ha sido manifestada más por las personas mayores (el 16,9 %).

En relación con la élite marroquí encuestada, el 32,3 % considera las cuatro modalidades propuestas como las principales expectativas de los marroquíes con respecto a los españoles; el 16,1 % no ha citado los intercambios culturales, pero mantiene las otras tres modalidades: se basan en el hecho de que el refuerzo de los intercambios económicos y la facilidad de desplazamiento entre los dos países pueden contribuir indirectamente a reforzar los intercambios culturales. Dicho de otra manera,

los intercambios culturales, por sí solos, son necesarios, pero no suficientes para llegar al anhelado nivel de relaciones entre los dos países.

En relación con las expectativas de los españoles con respecto a los marroquíes, la proporción más importante de los encuestados, esto es, el 28 % (el 27,5 % entre los hombres y el 29,1 % entre las mujeres), considera que la lucha contra la emigración clandestina y contra el narcotráfico es el factor que puede sensibilizar a la opinión pública española sobre las buenas intenciones de Marruecos y, por ende, cambiar la imagen negativa que a causa de esto tiene el ciudadano español.

La observación principal que se desprende de estas reacciones consiste en la conciencia que tienen los marroquíes de la gravedad de las imágenes que transmiten los medios de comunicación sobre el flujo migratorio cada vez más creciente y, particularmente, sobre los jóvenes marroquíes que arriesgan su vida y hacen que la situación social sea cada vez más dramática. Del mismo modo, la emigración clandestina afecta al honor de los marroquíes, dado el número de fallecimientos/suicidios originado por este drama social.

Para la élite marroquí encuestada, el respeto a los derechos humanos no constituye por sí solo una expectativa de los españoles con respecto a los marroquíes. Para el 19,4 % de las personas entrevistadas, debe estar acompañado por la lucha contra la emigración clandestina y contra el narcotráfico. En cambio, el 29 % de la élite encuestada considera que estas dos últimas modalidades son clave para el porvenir de las relaciones marroco-españolas.

Finalmente, según los encuestados, las condiciones necesarias para que Marruecos y España promuevan relaciones de buena vecindad se reparten en tres categorías. La primera es la liquidación de las cuentas del pasado colonial con la resolución de los conflictos políticos entre los dos países, especialmente con la recuperación de Ceuta y Melilla y de las islas Chafarinas y con el reconocimiento de la marroquineidad del Sáhara. Mientras persistan estos problemas, las relaciones entre los dos países nunca alcanzarán los niveles deseados.

La segunda afecta al aspecto cultural. Buena parte de los encuestados considera que el diálogo, el respeto mutuo y la cooperación intercultural constituyen la principal palanca que ha de promover el acercamiento entre los dos países. La participación activa de la sociedad civil es necesaria para proteger este acercamiento de los avatares de la coyuntura política.

La tercera categoría se refiere a la consolidación de las relaciones económicas mediante el apoyo de España al desarrollo de Marruecos, al flujo de capitales, a la transferencia de la tecnología y a la apertura del mercado ibérico a los productos marroquíes.

Sin embargo, estas condiciones deben ir acompañadas por la formulación de la necesidad de Marruecos de mejorar su imagen con relación a los derechos humanos y a la lucha contra la emigración clandestina y el narcotráfico.

TERCERA PARTE

LA ESPAÑA DEL CORAZÓN Y DE LA RAZÓN
TESTIMONIOS

Poner en perspectiva nuestras visiones del futuro

*Omar Azziman**

España me transporta a mi infancia en Tetuán —entonces protectorado español— y a las relaciones de convivencia que paradójicamente unían a los «colonizadores» con los «colonizados». España me transporta también a las complicidades de una adolescencia compartida con amigos españoles en un colegio donde todo era franquista, católico y romano. España me hace volver también a mi juventud, a mis primeras vacaciones de emancipación en la Costa del Sol, bajo la mirada vigilante de la guardia civil.

Mis estudios superiores en Rabat y luego en París me alejaron por un tiempo de España. Durante algunos años, no hacía más que cruzar una España conocida, que comenzaba a despuntar en el plano económico, pero que seguía desesperadamente estancada en el plano político.

Luego se produjeron los reencuentros. Mis primeros años de enseñanza en la universidad coincidieron con la transición democrática. Como en un sueño, veía realizarse en España lo que quería para nosotros: apertura política y cultural, progreso económico y social, modernización de la sociedad y de las mentalidades. Volvía a mis primeros amores y ya no dejaba de perder de vista a España, siguiendo de cerca los cambios y los titubeos, los progresos y las resistencias.

Mis funciones actuales me permiten realizar aquello a lo que nunca pude dedicarme, es decir, a trabajar por un conocimiento mejor de Marruecos en España y de España en Marruecos. Esto puede parecer

* Embajador de Marruecos en España, presidente del Consejo Consultor de Derechos Humanos.

académico como punto de arranque, pero va más allá, ya que sólo este conocimiento mutuo puede desbaratar los numerosos prejuicios atávicos y los juicios limitados que obstaculizan nuestros lazos e impiden la construcción de unas relaciones saludables, prósperas y duraderas. Debemos restablecer la confianza por un mejor conocimiento de lo que somos, no a través de imágenes preconcebidas, moldeadas por la ignorancia, la adversidad y la fantasía colectiva, sino de lo que nosotros somos realmente y de lo que representamos nosotros mismos el uno para el otro en el futuro, situados donde estamos, en la entrada del Mediterráneo.

Es un gran esfuerzo que exige una buena dosis de voluntarismo y lucidez. Debemos reconocer que a pesar —o a causa— de nuestra larga historia compartida —o a causa de múltiples afinidades culturales— nos conocemos mal y que cuando creemos conocernos, lo hacemos a través de arcaísmos y prismas deformadores. Debemos, pues, salir al descubrimiento del Otro con el grado requerido de objetividad y de honestidad. Lo más difícil en esta empresa es superar la visión que tenemos el uno del otro porque, cargada de paradoja, nuestra intimidad es como la del Otro, está en nosotros y constituye un componente de nuestro ser.

¿Hace falta, por lo tanto, esperar el final de esta búsqueda de conocimiento para revelar los desafíos a los cuales estamos enfrentados?

Me parece que forjando se llega a ser herrero. Debemos poner delante lo que nos une, situar en perspectiva nuestras elecciones de sociedad y nuestras visiones del futuro y lanzar una dinámica de progreso que con el movimiento llegará a tejer una infinidad de lazos y, por tanto, a elevar el nivel de conocimiento mutuo. Mejor aún, con la estela de esa dinámica llegaremos a superar las dificultades presentes y venideras.

Debemos entonces mirar a la España de hoy por lo que es: la España de la transición democrática lograda, la España de los éxitos económicos y sociales unánimemente reconocidos, la España moderna que ha ocupado el sitio que le corresponde dentro de la Unión Europea y la comunidad de naciones. Del mismo modo, debemos mirar al Marruecos de hoy por lo que es: un Marruecos que cambia para bien, un Marruecos que avanza en el camino de la democracia, un Marruecos que construye el Estado de derecho, un Marruecos que demuestra cada día que podemos ser un país árabe-musulmán y optar por la dignidad, la libertad y la igualdad. En estas convergencias se encuentra el incentivo y sus confluencias crean el lecho de nuestra comunidad de destino.

Marruecos y España han conocido períodos oscuros de tensión, de fisuras y de conflictos, pero juntos podemos también escribir bellas páginas de luz y de progreso. Las mejores páginas son aquellas que aún están por escribir... ¡Hasta este punto soy optimista!

La España que está en mi pensamiento

*Mohammed Larbi Messari**

Mis vínculos con España se remontan al día en que nací. Vine al mundo diez días antes del golpe de estado que Franco puso en práctica, precisamente al tomar Tetuán como su punto de partida. Durante el bombardeo de la aviación republicana, una bomba cayó sobre la ciudad y convirtió mi bautizo en una ceremonia muy triste. Mi padre había preparado dos corderos, dedicados respectivamente a Mohammed y a Larbi, para celebrar esta alegría consagrada a mis dos nombres. Pero a causa de la catástrofe, no había ningún extranjero de los allegados a nuestro círculo familiar para consumir ese exquisito manjar, excepto los familiares cercanos.

España estuvo presente en mí a lo largo de toda mi juventud. Teníamos vecinos españoles cuando vivíamos en un apartamento en Bab Saïda. Tenían por costumbre ofrecernos turrónes el día del Año Nuevo, a cambio del pastel Chabbakia que les ofrecíamos nosotros durante el mes del Ramadán. Me acuerdo también de que preferíamos comprar leche fresca, sabiendo que no estaba mezclada con agua, a un lechero español que era el proveedor de la mayoría de los habitantes del barrio de El Aaiún. Hay que precisar que los españoles no vivían por toda «la ciudad».

Más tarde, cuando tenía 20 años, visité Madrid. Hice el viaje en tren desde Algeciras. Tardamos diez horas en recorrer esa distancia. Me encontraba durante este intervalo de tiempo dentro de una cacofonía íntima que no me era extraña. Cuando llegó la hora de la comida, cada uno de los viajeros metía mano en la talega de viaje que llevaba y con un gesto espontáneo ofrecía a la persona sentada frente a él una parte de sus

* Periodista y escritor.

provisiones, mientras que esta última, por su parte, devolvía la misma cortesía a la persona que tenía enfrente. Todo esto me era muy familiar.

Durante los dos años que pasé luego en Granada, fui víctima de la confusión. Sentía que la Alhambra, los jardines del Generalife y el Albaicín me eran más familiares que para los habitantes de la ciudad. Viendo de Tetuán, hija de Granada por así decirlo, podía leer los versos que estaban incrustados en las paredes y transmitir su significado a mis amigos granadinos, que no podían leerlos. Esta facultad me daba un sentimiento de posesión. Pensaba que, desde que lo supe descifrar, lo que estaba escrito sobre las paredes me correspondía por pleno derecho. Hasta hoy en día, la palabra Andalucía no deja nunca de provocar en mí sentimientos de tristeza y una dosis considerable de ambigüedad.

Pasaron muchos años antes de que pudiera descifrar ese talismán. Reconozco que España, desde Irún hasta Algeciras, pertenece por derecho a sus habitantes. Me encontraba de vez en cuando explicando a mis amigos árabes, y también algunas veces a algunos marroquíes, que la Andalucía en la que pensábamos pertenecía a un ciclo histórico pasado y que la geografía política había generado una entidad distintiva, Marruecos, y otra entidad distintiva, España. Pero el encaminamiento de tal reflexión constituye, para el que llega a entenderla, una verdadera revolución dramática que lo sumerge en intensas emociones que le hacen brotar lágrimas en sus ojos, mientras clama la oración poética por la pérdida del al-Andalus de Abú al-Baqa Abderrahmán, originario de Ronda.

Frente a la confusión que me torturaba, había una barrera que erigieron los siglos de cautela de la otra parte. Vivía con una familia en Granada; me acuerdo que un día de mucho frío estábamos sentados alrededor de un brasero. Una niña de 6 años estaba sentada sobre mi regazo. En un momento dado entró nuestro amigo, el difunto Hassan Rahmouni, y me saludó en árabe. De repente, la niña soltó un grito y se fue corriendo asustada hacia su madre que estaba en la cocina, diciendo: «¡Hay un moro allí con tito Larbi!». Su madre le contestó: «Tito Larbi también es un moro, no temas nada». Era difícil tranquilizar a la niña. Cinco siglos antes, los españoles se mostraban proclives a utilizar la palabra «moro» para asustar a sus hijos. Los adultos, para asustar a sus semejantes, les gritaban: «hay moros en la costa», es decir, hay marroquíes en la costa.

He visto a España desarrollándose progresivamente y acercándose a Europa con una gran determinación. He entendido entonces lo que quería decir Ortega y Gasset: «Si España es la crisis, Europa es la solución».

Ese acercamiento abrió una vía que permitió a España deshacerse de la marginación que la había oprimido durante dos siglos y que el régimen de Franco había contribuido asimismo a mantener; con él España estuvo fuera de Europa durante cuatro décadas.

Al compás de los días, el régimen que agarrotaba las gargantas y las llevaba al límite de la asfixia empezó a debilitarse y desde entonces las nuevas generaciones empezaron a buscar nuevos espacios para expresar sus preocupaciones. Emergió en España un tipo de clandestinidad que no se dejaba apenas influir por la pasión frenética del fútbol. En estas circunstancias pude tener acceso, yo también, a la contraseña que pronunciaba delante del empleado de una librería para que me introdujera en su trastienda donde estaban los libros censurados, aquellos que acababa de imprimir el Ruedo Ibérico. Durante ese período, era la España clandestina la que forjaba el temperamento dentro de la esfera universitaria y presidía las discusiones durante los entreactos de las funciones teatrales.

He visto España, a lo largo de los años sesenta, animándose con un movimiento incesante y soportando con valentía las repercusiones de un programa de reajuste estructural con un inefable rigor. Ese programa le permitió deshacerse del yugo del subdesarrollo económico y constituir una gran clase media que facilitó el dismantelamiento de la arquitectura impuesta por Franco. Y desde la desaparición del Generalísimo se corrió un tupido velo sobre la vieja España, para dar cabida al nacimiento de una España alerta, determinada a realizar lo que de hecho llegó a conseguir: dar carpetazo al antiguo régimen y erigir en su sitio un sistema democrático verdadero, tal y como es reconocido universalmente. Esta revolución fue el fruto de una negociación marcada de clarividencia entre los moderados de los dos bandos de España, aquellos que elaboraron la Constitución de 1978, y lograron así la única revolución profunda que tuvo lugar en el siglo xx sin derramamiento de sangre.

A lo largo de todo el tiempo en el que seguía con asiduidad el desarrollo del proceso electoral español, la comparación me sacudía sin descanso. El 3 de junio de 1977 emprendimos por nuestra parte, en Marruecos, la organización de elecciones que, desde nuestro punto de vista, hubieran podido desembocar en un «Marruecos nuevo», como nos complacía anunciar en aquel entonces, y por lo tanto auguraban una apertura política llena de esperanzas. El 11 de junio de 1977, España organizó unas elecciones libres, después de cuarenta años. Y de hecho, estas elecciones fueron libres y, de una manera efectiva, desembocaron en una «España nueva».

No puedo deshacerme de la amargura que me embarga viendo, por una parte, como España ha alcanzado el podio que le concede el rango de la octava potencia económica del mundo, y, por otra, a Marruecos retroceder hasta encontrarse en el lugar 126 en la clasificación del desarrollo humano.

El sondeo que realicé en 1995 indica que la élite marroquí, independientemente de su francofonía, considera que los países que los marroquíes toman como modelos de desarrollo son Alemania, Japón, España y Corea del Sur, país este último que ya ha sobrepasado a Francia en dos puntos. Esto es tan cierto como que España materializa a los ojos de la élite marroquí el ejemplo edificador de dos éxitos patentes: evolución política y progreso económico.

España trabajó sin descanso para contribuir aún más al acercamiento a Europa, buscando modernidad y democracia. Al igual que se liberó de un buen número de sus defectos, como hemos podido constatar después del 11 marzo de 2004. A pesar de que los atentados del 11-M fueron planificados y ejecutados por unos 12 presuntos marroquíes, la voz que prevaleció, más allá de los gemidos, fruto de la pena y del horror, era que tanto los cerebros como los autores materiales eran unos criminales, pero que sin embargo los inmigrantes marroquíes no tenían ninguna relación con el desastre que ocurrió y del cual el pueblo marroquí era inocente. Tal enfoque no se ha producido en Córcega, donde los marroquíes no han atacado ningún tren, ni en Holanda, que supuestamente representa un modelo de tolerancia y convivencia. En España, al contrario, era la lógica que dibujaba las letras de su nobleza. Prueba de ello fue lo que vi en una calle de Granada, justo una semana después del drama: una mujer marroquí con su chilaba empujaba con una mano el coche de su hijo y en el otro brazo llevaba una cesta, iba de compras con total tranquilidad.

España y Marruecos son vecinos seculares y esta vecindad estará anclada durante toda la eternidad. Este no es el caso de Australia, por ejemplo, con la que no nos liga ni un tema de discusión. Con España tenemos que encontrar los modos para racionalizar nuestras relaciones. Perdurará, no obstante, un buen número de controversias entre nosotros que darán lugar a numerosos malentendidos. Pero nos corresponde a todos, cada uno por su lado, consentir los esfuerzos sostenidos para tratar cada una de esas diferencias y malentendidos con un espíritu de objetividad, de apertura y de amistad.

Tan cercanos y tan lejanos al mismo tiempo

Aziza Bennani*

Las relaciones entre Marruecos y España están marcadas profundamente por la proximidad geográfica y por la historia que les permitió compartir páginas brillantes —y otras menos brillantes— de arte, literatura, filosofía y ciencia. Por otro lado, la cultura española tiene numerosos puntos de encuentro con la marroquí. De modo que estamos unidos por una serie de tradiciones y lazos lingüísticos; la sangre nos une, igual que la vecindad y los intereses comunes de la cual se derivan.

Una voz contrastada, la del escritor Arturo Pérez Reverte, afirmó: «Tenemos la misma sangre, hecha de la historia y de los siglos, de conocimiento mutuo, de guerras, de matanzas, de olivares y de sal mediterránea» («Morito paisa», *El Semanal*, 6 de marzo de 1994).

Las relaciones hispanomarroquíes son pasionales, con la alternancia de períodos de simbiosis total y de otros de fricciones profundas. Esto puede suponer un estrecho conocimiento mutuo o un gran desconocimiento. Estas percepciones fluctúan, por otra parte, según las épocas y los escenarios políticos, intelectuales y mediáticos del hombre medio; y varían igualmente en función del contexto político y de los intereses puntuales.

Si bien la apreciación de percepciones recíprocas requiere un examen en profundidad, un estudio matizado, una tentativa de aproximación global permitirá formular algunas observaciones generales.

Verdaderamente en España existe, acerca del tema marroquí/moro/árabe/musulmán, una serie de estereotipos y clichés vergonzosos, heredados de circunstancias históricas adversas que han dejado sus huellas en la percepción del Otro, considerado a menudo como una amenaza.

* Embajadora delegada permanente de Marruecos en la UNESCO.

Pero los conocedores de la cultura española saben perfectamente que esa imagen negativa no es más que una cara de la misma moneda (Juan Goytisolo). Existe otra visión positiva, perfectamente reflejada en la literatura española, desde Ginés de Hita, Mateo Alemán, Calderón, Espronceda..., pasando por Blanco White, Américo Castro... y prolongada hasta hoy en día con Juan Goytisolo y otros más.

Es importante recuperar esta morofilia y difundir de nuevo en España esta imagen positiva, para arrancar de los pensamientos la ignorancia, el recelo y la incompreensión del vecino.

En un contexto geopolítico de gran inestabilidad como el actual, la experiencia marroquí merece por lo menos una atención particular. País de cultura ancestral, Marruecos ha elegido, desde la independencia, el pluralismo político y el liberalismo económico como modos de gobernar. Es un país arraigado en sus tradiciones —sin replegarse ante ninguna «identidad fatal» (Amin Maalouf)—, abierto a la modernidad y que siempre ha buscado el diálogo y la paz con una verdadera vocación. Comprometido durante las últimas décadas en la realización de una serie de reformas (justicia, código de la familia, audiencias públicas y reconciliación nacional...), ha recorrido importantes etapas en el campo político, económico y social, reconocidas internacionalmente más de una vez. Es verdad que queda mucho por hacer, para consolidar aún más la democracia y los derechos humanos. A raíz de esta experiencia excepcional en el mundo árabe-islámico, Marruecos debería estar acompañado por los países amigos y vecinos para poder afrontar los desafíos internos y externos, y consolidar sus opciones de apertura y de democratización. Necesita comprensión, reconocimiento y solidaridad.

Todo esto constituye una realidad desvirtuada por la imagen de las pateras, de la inmigración ilegal o de la droga, difundida de una manera especial por los medios de comunicación. En España queda por hacer un enorme trabajo pedagógico para acabar con la imagen deformada difundida y que impide una verdadera aproximación a la realidad del Marruecos contemporáneo. Esta realidad debería constituir una excelente base para una cooperación privilegiada con España, país de la democracia, del progreso y de la modernidad.

La percepción de España por los marroquíes es totalmente distinta. Es mayoritariamente positiva y valora los logros del país vecino: un país con una historia ancestral y una cultura rica, que eligió de una manera decidida la opción de la diversidad dentro de la unidad, un país que efectuó

su transición democrática y su acceso a la modernidad con éxito, un país cuyo progreso económico y social es innegable, un país que tomó conciencia de su vocación mediterránea —un Mediterráneo en la encrucijada de este milenio— imponiéndose aún más en el concierto de las naciones.

En resumen, marroquíes y españoles estamos tan cercanos y lejanos a la vez. Nuestro conocimiento recíproco es deficitario y nuestras percepciones son contrastadas. Debemos pues realizar un trabajo en profundidad para superar esta situación.

Nuestras relaciones bilaterales con nuestros vecinos españoles siempre se han caracterizado por la alternancia de períodos de sombra y de luz. En realidad, aun en estos últimos casos, nunca han estado a la altura de nuestras ambiciones y se han perdido en el pasado numerosas oportunidades para mejorarlas.

Hoy, los horizontes están despejados y el futuro se anuncia muy prometedor. La voluntad política afirmada conjuntamente desde los más altos niveles abre nuevas perspectivas para dar un verdadero impulso a nuestras relaciones.

Como ha dicho su majestad el rey Mohammed VI, deberíamos «consolidar un buen ejemplo de vecindad», edificar «un bastión de seguridad, de estabilidad y de progreso en la región estratégica del Mediterráneo occidental» (abril de 2004).

Para obrar en este sentido, debemos superar numerosos desafíos. Antes que nada, luchar contra la falta de conocimiento mutuo, las amalgamas, los estereotipos y los prejuicios que constituyen unas pantallas deformadoras de la realidad.

De hecho, nuestras percepciones recíprocas sufren un «choque de ignorancias» (tomando la expresión de Edward Said), y no un «choque de civilizaciones» (Samuel Huntington), lo que conduce a la incompreensión, al miedo y al rechazo.

Es necesario, como ha subrayado el presidente José Luis Rodríguez Zapatero, «evitar que, después de la caída del muro de Berlín, el odio y la incompreensión levanten otro» (octubre de 2004).

Trabajar sobre las percepciones recíprocas no es una tarea cómoda, pero es capital y en ella el papel de la educación y los medios de comunicación es esencial. Es una tarea importante en relación con las generaciones ascendentes de la sociedad civil, en ambos lados del estrecho de Gibraltar, para restaurar el respeto mutuo, la convivencia pacífica y la confianza necesaria.

Unidos por los múltiples lazos antes mencionados, por una fe común en los valores democráticos, un compromiso profundo con la libertad y la paz y sobre la base de una legitimidad histórica innegable, los responsables políticos, la clase intelectual y la sociedad civil de ambos países tienen una responsabilidad común. A ellos les corresponde reflexionar conjuntamente sobre los desafíos contemporáneos y adoptar nuevas líneas de acción para que las relaciones bilaterales respondan a las aspiraciones comunes.

Si Marruecos y España consiguieron, hace más de cinco siglos, los valores de la modernidad y dieron al mundo un ejemplo de gran humanismo y de convivencia armoniosa, por qué no recuperar la memoria de ese pasado común, de esa «bella aventura del espíritu» (J. L. Borges), de esa experiencia excepcional de concordia universal que fue la edad de oro de al-Andalus, para convertir esa herencia en algo vivo (lejos de toda nostalgia) y con ello edificar juntos un proyecto de futuro.

Estas son algunas reflexiones preliminares acerca de los escenarios de acción que hay que emprender con vistas a elevar las relaciones bilaterales marroco-españolas a un rango excepcional respecto a esta «asociación estratégica» igualitaria, nueva y global deseada por su majestad el rey Mohammed VI y de ejercitar valores universales compartidos como el multiculturalismo, la tolerancia, el diálogo y la democracia.

Esta asociación será beneficiosa no solamente para los dos países, sino que servirá de instrumento para el desarrollo de iniciativas de larga dimensión política y humanista, regionales e internacionales.

Lo que unos no saben de los otros

*Mohammed Melehi**

El individuo marroquí carece de conocimientos y de interés por otras culturas y sociedades en general, y me refiero en particular a la persona instruida. Notamos una ausencia de interés en los marroquíes hacia las otras culturas y sociedades. En Marruecos podemos decir que hay dos élites: una arabófona y otra francófona. Entre las dos élites hay una disparidad muy grande.

Los arabófonos son numerosos, quizá más que los francófonos; sus horizontes de pensamiento son más amplios, pero poco determinantes en la gestión de la nación, mientras que la élite occidentalizada, para no repetir francófona, está limitada porque no tiene más que una sola referencia occidental: Francia, único país europeo a través del cual los marroquíes tienen acceso a las referencias transnacionales, pero que son relativamente más «eficaces» para la gestión del país.

En este contexto, los marroquíes se encuentran prisioneros de unos horizontes muy limitados en el campo de los conocimientos acerca de lo que se produce hoy en día en el mundo. En Marruecos hay, pues, dos visiones según estas dos élites.

Para encontrar respuestas a las preguntas que plantean las relaciones marroco-españolas, hay que investigar más allá en la historia y la herencia imaginaria y genética; por ejemplo, en la caída de al-Andalus. Revivimos las mismas escenas teatrales con el conflicto árabe-israelí. Nos inculpamos por esta pérdida y nos queremos. De igual manera, inculpamos a los vencedores (los católicos) traduciendo nuestra amargura en odio y menosprecio hacia los españoles.

* Artista pintor.

«No saben». Es el título que parece responder a la pregunta de la imagen de España en Marruecos. Las ideas y las opiniones que los marroquíes y los españoles tienen los unos de los otros están basadas en falsos prejuicios.

Cuando ignoramos recíprocamente los valores y las características de cada país o sociedad, emitir opiniones justas, o al menos que se aproximen a las realidades en cuestión, se hace muy difícil. El caso de Marruecos y España en el hemisferio geográfico en que vivimos es muy particular. Los países limítrofes han tenido siempre un antagonismo entre ellos, por ejemplo Francia y Bélgica, Alemania y sus vecinos, Venezuela y Colombia, Brasil y Argentina, los turcos y los árabes. En todos estos países, sean quienes sean, tanto en el mundo cristiano como en el musulmán, las querellas no son la causa de las diferencias religiosas. El caso de España y Marruecos es excepcional a nuestro modo de ver, es más rico y más interesante, y merece mucha atención. Esta atención tendrá un efecto muy cercano cuando esas neblinas presentes que ofuscan la vista de cada uno sean disipadas por fuerza, ya que las distancias se estrechan entre los destinos de nuestros países gracias a los medios actuales de comunicación. La solución consiste en el esclarecimiento de los intereses comunes. Este caso que concierne a España y Marruecos es idéntico al de Turquía con la Unión Europea.

Nuestra problemática tendrá soluciones a través de la cultura y la información. Para llegar a ello, habría que crear una agrupación de personas de ambos lados y ponerlas juntas para formular las perspectivas posibles de una asociación serena y complementaria. Esta agrupación debería estar constituida por líderes de opinión y creadores en diferentes disciplinas.

Es necesario arrancar esta tarea de las manos de las autoridades oficiales que, desde hace mucho tiempo, nos han empujado a una situación provocada por un diálogo de sordos, sobre el cual priman unos demonios que se despiertan de una parte y de otra, en el momento oportuno, para unos propósitos determinados. Hemos gritado alto y claro, desde hace cincuenta años, que existen defectos en ambas partes. Los españoles han dejado de ser los gerentes del Protectorado del norte, han abandonado su deber de responsabilidades administrativas. Los marroquíes, nuevos en el poder, creían hacerlo mejor. Ahora, los españoles vuelven tímidamente para restaurar lo que queda de la huella común en el norte de Marruecos y más allá de él. La paradoja es que el sur de España es la parte «pobre», la que viene a proponer a otros pobres lo que tienen en común. Este

efecto de espejo es curioso, es como si pusiéramos un espejo de doble cara a lo largo del estrecho de Gibraltar. Andalucía y el norte de Marruecos se reflejarían en la parte de arriba del espejo, en cambio, el sur de Marruecos más desarrollado que el norte se correspondería con el norte de España, más desarrollado que el sur, aunque no es el mismo desarrollo. Nuestro país debería estar más desarrollado en el plano humano y profesional, con un equilibrio psicológico del que carecemos actualmente, en vez de adaptar el sistema que España aplicó durante el Protectorado. Desde el inicio del siglo xx, el destino de la enseñanza en Marruecos estaba en manos de dos potencias gerentes. España había permitido a los marroquíes desarrollar la enseñanza árabe moderna y accedió a que los estudiantes musulmanes fueran a Egipto a formarse para volver a enseñar a los marroquíes el saber y la ciencia en una lengua árabe moderna. Pero a la espera de la vuelta de esos nuevos maestros formados en Oriente, España trajo profesores egipcios a Marruecos. Al mismo tiempo, aplicó una formación profesional en una escuela politécnica que formó expertos ingenieros en diversos dominios. Se graduaron enfermeras y enfermeros diplomados, en lugar de médicos, expertos topográficos con nociones de arquitectura, en vez de arquitectos, expertos agrónomos, expertos contables. España creó una escuela de artesanía, con una gestión pedagógica particular en el mundo árabe, una escuela de bellas artes y un conservatorio de música así como una escuela que instruyó maestros con una formación general sobre cultura; creó un sistema de instrucción muy breve. El turismo era próspero; Tetuán era un buen destino. En esta ciudad nacieron los nuevos diseños de Mercedes hechos por el ingeniero Benz que vivía en Tetuán en aquella época. La primera central térmica de electricidad con carbón fue creada en Tetuán, en colaboración con tetuaníes e ingenieros alemanes.

En definitiva, lo que faltó en Marruecos fue la formación de gente activa. La universidad, que representaba un ideal para los marroquíes, se ha convertido hoy en un centro de formación de parados... Los marroquíes de hoy ignoran totalmente esas verdades que se experimentaron con España durante el Protectorado, ya que el contacto con Francia fue siempre muy rico en experiencias y en ciertos dominios del desarrollo, pero a menudo no tenían aplicación práctica.

Marruecos ha tenido y tendrá siempre necesidad de una sociedad de servicios en vez de licenciados universitarios sin trabajo. Estos propósitos parecen fuera de contexto, pero eso no impide que constituyan una

«viva» realidad en el imaginario de los marroquíes hispanistas. Hoy en día, ese pasado puede parecernos una etapa de una revolución tranquila, pero desgraciadamente se trata de una revolución abortada.

Para formarnos una opinión sobre el Otro, primero hace falta conocerlo, y si el conocimiento está basado en referencias equivocadas, la opinión resultará también equivocada. Para remediar esto, como hemos dicho, habría que constituir un comité bilateral riguroso y responsable entre los dos componentes de la sociedad civil de ambos países. ¡Permítámonos esta oportunidad!

Los marroquíes no saben que los españoles son un pueblo muy cívico, creyente y trabajador. Que han aprendido las lecciones de la historia para reconstruir una sociedad para la paz. Las derrotas y las pérdidas de las colonias en América y las Filipinas les han empujado, antes que las otras potencias coloniales, a optar por la paz y el entendimiento con los demás. Los marroquíes no saben que la lengua española es una de las más habladas en el mundo. Ese vínculo lingüístico con el continente suramericano servirá para velar porque España y los españoles no puedan errar en unas ideas descabelladas sin el apoyo del imaginario latinoamericano. El factor de la latinidad hispanoamericana le ha abierto la visión hacia Estados Unidos a través de sus descendientes mexicanos, argentinos, colombianos, venezolanos, etc. Los marroquíes no saben tampoco que los españoles han integrado en su imaginario una gran parte de la cultura del mundo actual compuesta en su mayoría por valores y métodos culturales norteamericanos.

El cine norteamericano doblado al español para los mercados suramericanos hace beneficiaria a España de todo un repertorio de comportamientos nuevos del siglo xx. Pero la España pobre, al igual que muchos países europeos de mediados del siglo xx, esperaba que una parte del plan Marshall le correspondiera después de la Segunda Guerra Mundial para salir a flote. La instalación de las bases estadounidenses, amén del florecimiento del mercado turístico que comenzó a desarrollarse en España durante la década de los sesenta, encontraron la sociedad española lista para adoptar e integrarse en el proceso de desarrollo; así se convirtió en la octava potencia económica e industrial del mundo que es hoy en día. Los marroquíes no saben que la transición y el cambio político de los años setenta, después de la caída de la dictadura franquista, pudo realizarse, sin muchas pérdidas, gracias al civismo ejemplar de los españoles.

Los marroquíes no saben que los españoles llevan siempre en su imaginario la impronta árabe-musulmana. Consideran este período como un período de ocupación, a pesar de los aspectos gloriosos de la época, el predominio de la tolerancia y de la convivencia entre todos los hijos de Abraham. Esto ha dejado en los españoles un sabor agrídulce. Hace treinta años estaba en un restaurante en Barcelona; en la mesa de al lado había unos empresarios españoles y marroquíes. Los marroquíes llevaban trajes de tipo europeo, propicios para la ocasión. Siguiendo su conversación, noté que se trataba de comerciantes de caramelos. Los proveedores españoles invitaban a sus clientes marroquíes a un restaurante con clase, la Casa Costa, que se encuentra en la Barceloneta. Esta escena me chocó y me hizo pensar. He aquí unos españoles que venden caramelos, mercancías que no representan importantes cifras de negocios, con socios marroquíes que apenas hablaban español, pero les invitaban a comer en uno de los mejores restaurantes de Barcelona. Un inglés o un francés nunca hubiera tenido este gesto con comerciantes novatos. He aquí un aspecto muy frecuente en los españoles, que la mayoría de los marroquíes ignoran.

Los marroquíes no saben que en España encontramos personas cristianas, mujeres y hombres, que llevan nombres como Nadia, Leila u Omar. No saben que aparte de las palabras que empiezan por *al*, hay una infinidad de palabras árabes en la lengua española.

Los españoles y los marroquíes son víctimas de la francofonía. No tengo nada en contra de la francofonía, me gusta la lengua francesa y la adopto para comunicar y expresarme. En algunos momentos, principalmente a lo largo de mi juventud, y aunque me expresaba bien en español, manifestaba mi saber muy limitado en francés para marcar mi diferencia con España, potencia ocupante en aquella época de mi región del norte. Pero el poder marroquí actual (*la intelligentsia*) no sufrió la ocupación española, y aun así, difunde un prejuicio en el que nosotros, los norteños, nos vemos a menudo metidos en el mismo saco con los españoles, los que «llevan» pantalones parcheados. Hay un pensamiento ambivalente de los marroquíes hacia España.

Los españoles han tenido éxito, pero la élite marroquí no quiere entender ni el cómo ni el porqué. El pueblo piensa que los españoles son ricos y que ofrecen trabajo. Los pobres les envidian por sus oportunidades materiales, y los otros también los envidian, pero con un pequeño fondo de menosprecio, temiendo ser infieles a nuestros amigos franceses.

Los españoles consumen queso, los marroquíes toman mucho té azucarado; la comida del marroquí pasa por las carnes guisadas y al vapor (cuscús), los españoles usan mucha grasa y frituras (huevos, pescado, patatas); los españoles no saben que la cocina marroquí es una de las cuatro primeras del mundo, según mi opinión. España comenzó a estar más atenta hacia su cocina, a raíz del estado de bienestar de finales del siglo xx. Los españoles no saben que hasta 1980 Marruecos poseía una red vial mejor que la que existía en España, salvo en los tramos de autovías. Los españoles no saben que la cobertura de la vía ferroviaria que comunica las ciudades más importantes de Marruecos fue electrificada ya en la década de 1930. Desconocen que Casablanca tenía su primera cadena de televisión en 1953 (la estación de los estudios de Aïn Chok), desconocen también que los trenes y autobuses en Marruecos —como los aviones— salen a la hora prevista (algunas veces con pequeños retrasos en la llegada, ajenos a la voluntad del personal responsable).

No saben que Marruecos era, desde los años cincuenta (época de la liberación de las naciones dominadas por las potencias colonizadoras), un refugio ideal para todas las fuerzas revolucionarias africanas y europeas en el exilio, como fue el caso de los portugueses; que el movimiento sindicalista y los partidos políticos de tendencia progresista y de izquierda podían existir y ser activos en el campo de la liberación de la sociedad, que el partido comunista marroquí tiene casi 60 años de existencia.

Si unos y otros supieran cómo está constituido el Otro, el respeto y la amistad en la paz se convertirían en elementos que marcarían un destino creador y una nueva esperanza.

Por un diálogo sereno

*Karima Benyaich**

Las imágenes que tenía de España eran siempre positivas, a pesar de algunas crisis pasajeras entre ambos países, inherentes a nuestra proximidad geográfica y a nuestra historia común. Esta actitud seguramente se debía a un buen conocimiento del pueblo español y de sus costumbres.

El conocimiento de este país me permitía ser más objetiva al respecto y, por lo tanto, más comprensiva. Mis recuerdos e imágenes de España apenas corren el riesgo de alejarse de la realidad.

No compartía siempre los juicios que emitían los marroquíes sobre los españoles, algunos de ellos erróneos. Pero ello no me impedía por lo menos comprender las razones de esos juicios, que pueden ser negativos o positivos según los casos. Algunos son en parte promovidos a menudo por los medios de comunicación españoles, que a su vez están condicionados por prejuicios debidos a determinadas circunstancias históricas, económicas, culturales o sociales. La construcción de la imagen del Otro es un fenómeno universal que se nutre de hechos históricos, económicos y sociales, pero en algunos casos, como el que nos ocupa, el papel del factor geográfico puede resultar preponderante.

Por eso he mantenido siempre una imagen positiva de España y de su pueblo, una imagen hoy en día confortada por el desarrollo que ese país ha conocido durante estos últimos años en todos los dominios, y por la difusión de su lengua y su cultura, sobre todo a través de nuevas instituciones como el Instituto Cervantes. Del mismo modo, después de la fructífera reanudación de los vínculos de amistad entre ambos países y de la

* Directora de cooperación científica y cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación de Marruecos.

intensificación de su cooperación bilateral, no puedo más que alegrarme por las buenas predisposiciones mutuas, en general, de ambos pueblos. ¿Acaso no acaban de demostrar que ni siquiera las circunstancias graves pueden impedirles entenderse y aliarse para superar los mismos desafíos?

Las imágenes que los marroquíes tienen hoy en día de España y de los españoles están mejorando notablemente gracias a una firme voluntad manifiesta de los altos responsables de ambos países de ir hacia adelante en la consolidación de sus vínculos y de su cooperación en todos los dominios, para favorecer así el desarrollo y la estabilidad de nuestra región, un espacio en el que, además, compartimos los mismos valores de libertad, democracia, tolerancia y paz.

Hay momentos o períodos históricos, igual que fenómenos económicos o sociales, que pueden, a través de la memoria colectiva, llevar a veces a sociedades enteras, a grupos de personas o a individuos, a crear prejuicios y estereotipos. La imagen que se forma del Otro se constituye a través de la memoria colectiva y puede convertirse en negativa a causa de un conocimiento erróneo de la historia. Sabemos hasta qué punto esta debe ser transmitida lo más objetivamente posible para guardar siempre el espíritu de los valores necesarios para respetar al Otro. Es posible que sea consolador saber que en la mayoría de los casos las falsas representaciones son dictadas por el miedo o el temor, suscitado por el desconocimiento del Otro.

Algunos factores históricos, culturales y socioeconómicos mal interpretados o a veces manipulados pueden provocar malentendidos.

Estos factores pueden además hacer reaccionar a unos en contra de otros y estimular, en cierto modo, a los unos y los otros: los personajes de las películas que se fabrican siguiendo estereotipos, los artículos de hechos diversos que descubren la nacionalidad extranjera de sospechosos, la exageración de ciertas atrocidades circunstanciales por la difusión de sus imágenes, la ocultación de cualidades humanas del Otro y las injusticias cometidas en su entorno, etc.

Si las ideas equivocadas que se hacen del Otro están suscitadas por el miedo, el temor y, por lo tanto, la desconfianza, provenientes todas ellas de la ignorancia, resulta que un conocimiento objetivo del Otro, el diálogo y el respeto mutuo son probablemente los mejores medios para acercarse a este último y tolerar su diferencia.

Imágenes objetivas y profundas, construidas a través de investigaciones sutiles y bien intencionadas no pueden más que admitir una realidad diferente.

En cuanto a los grandes desafíos que el partenariado marroco-español debe superar, creo que se pueden reducir todas las respuestas a las dificultades que ambos países deberían vencer en un solo concepto: el diálogo. Este diálogo debe ser continuo entre ambos pueblos y entre sus responsables. Es decir que debe estar animado por una parte y la otra con la voluntad de ir hasta el final para entender esas dificultades. Entonces hay que aceptar el compromiso de una verdadera búsqueda contra los estereotipos, los clichés y los prejuicios que pueden deformar la verdadera imagen del Otro o suscitar la hostilidad hacia él. Se trata de un trabajo sistemático sobre todos los aspectos de la cultura de ambos países, para encontrar todo elemento susceptible de haber provocado un malentendido y extirparlo, señalándolo y explicándolo.

Para que las condiciones sean unificadas en Marruecos y en España, para que los dos estados puedan superar juntos estos desafíos, lo ideal sería, por supuesto, que los dos pueblos conozcan mutuamente su cultura, su historia y su sociedad. Esto les permitirá apreciar mejor sus diferencias y sus puntos comunes y, por lo tanto, valorar mejor las interpretaciones de sus culturas. Mejorar el conocimiento del vecino se hará a través de un diálogo de culturas y de la construcción de un espacio de solidaridad y de complementariedad.

A modo de ejemplo, los dos países podrían reforzar sus intercambios culturales y multiplicar los encuentros entre políticos y académicos, agentes económicos, representantes de ONG y medios de comunicación. Sólo estas iniciativas pueden rectificar las percepciones heredadas o transmitidas y entablar comunicaciones entre los actores y las instituciones de ambas sociedades para así poder sacar provecho de las potencialidades y oportunidades de las que disponen los dos países.

También hay que adaptar el sistema educativo para la realización de esta noble empresa, ya que hasta los países más avanzados sólo se ven exentos de prejuicios según sea la calidad de su sistema educativo.

Sabiendo que los intereses de los dos países han llegado de antemano a un nivel elevado de interdependencia, a través de la cooperación puesta en marcha por los políticos y los operadores económicos, la voluntad de los dos países no puede más que continuar.

Por lo tanto, si los responsables y la sociedad civil de ambos países están convencidos de la nobleza y de la utilidad de esta empresa, el resto continuará sin demasiados obstáculos a lo largo de los años.

A la búsqueda de convergencias y complementariedades

*Driss Benhima**

España forma parte de las quince primeras potencias mundiales. Sus afinidades con Marruecos son numerosas e importantes: culturales, lingüísticas (la presencia de la lengua española en el norte y el sur de Marruecos), etc. No obstante, el desinterés de la opinión pública española por Marruecos engendra un buen número de prejuicios que deberían ser superados a toda costa, ya que la evolución de España continuará teniendo un impacto directo sobre nuestro propio desarrollo.

Las evoluciones van en el siguiente sentido:

- En el plano económico, no solamente España se beneficia de su propio peso en nuestras relaciones con ella, sino que este peso se incrementa cada vez más hasta el punto de constituir uno de los escaparates principales de Europa.
- En el plano humano, el desinterés y el desconocimiento se borran. Aparte de una gran porción de la población española que es indiferente, hay una corriente favorable a los marroquíes y otra crítica.

Los juicios de los marroquíes sobre los españoles son muy diversos y la mayoría acertados, ya que generalmente son más objetivos e informados. Estamos más bien en una relación de desequilibrio de percepción. El ciudadano marroquí experimenta respeto y admiración por los españoles. Hay incluso en una parte de la opinión pública el sentimiento de apro-

* Director general de la Agencia nacional de promoción y de desarrollo de las prefecturas y provincias del norte del Reino.

piación cultural, ya que la cultura andalusí es una faceta fuerte y viva de nuestra identidad cultural. España no es verdaderamente un país extranjero para la gente del norte y la originaria de los barrios andalusíes de las ciudades de Marruecos.

Por otra parte, la antigua imagen de una España menos desarrollada que el resto de Europa occidental está totalmente desfasada.

Otras dos consideraciones sobre la percepción tradicional de España en Marruecos son las siguientes:

- La existencia de un fuerte movimiento hispanófilo en el norte de Marruecos. Se supone que los españoles estaban más ligados al pueblo marroquí que los franceses en su zona del Protectorado.
- La convicción de que el desarrollo llevado a cabo por los españoles en los territorios que estaban bajo su control ha sido muy inferior al efectuado por los franceses. Hay dos explicaciones para este hecho: la disparidad de desarrollo entre Francia y España en esta época y las coyunturas históricas: guerra civil española, aislamiento después de la guerra.

Se producen convulsiones económicas debido a los enclaves, como las referentes al desarrollo del norte, que constituyen las actividades inevitables presentes en los enclaves de Ceuta y Melilla, el traumatismo profundo que significó la ocupación de Tetuán en 1860, el cual supuso daños de «guerra» que Marruecos tuvo que pagar y que lo debilitó mucho en el momento en que intentaba resistirse al imperialismo. Me parece que estos dos factores están subestimados por la opinión pública marroquí.

La imagen que tengo de España es la de un agente económico ya fuertemente vinculado a Marruecos y llamado a serlo más en el futuro; la imagen de una opinión pública española en la cual la cuestión de las relaciones con Marruecos va a presentarse con más agudeza. En cambio, desearía una mejor integración y comprensión de nuestras posiciones con respecto a estos enclaves. En efecto, por razones de amor propio nacional y de apoyo a las pequeñas comunidades locales, se subestima la influencia nefasta de actividades discutibles que allí se desarrollan y que proyectan sobre su entorno geográfico una desestabilización profunda de la economía, obstaculizando el desarrollo y los esfuerzos del Estado marroquí para la integración de las regiones del norte en una economía nacional. Los intereses bien entendidos de los españoles deberían centrarse

en una «aseptización» de Ceuta y Melilla para contribuir a la modernización, la normalización y la estabilización de nuestra frontera más cercana con los españoles.

En lo que se refiere a los factores que contribuyen a crear estas imágenes que tienen los marroquíes de España y de los españoles, hay uno muy presente en la opinión pública española: las minorías que tienen fuertes intereses en Marruecos, algunos miles de pescadores y los habitantes de los enclaves. Su influencia tiende a disimular los intereses estratégicos bien comprendidos de España en Marruecos, siendo ésta como es una potencia vecina y europea. Estos intereses estratégicos convergen con las orientaciones de nuestro país en la aparición de una economía abierta y fuertemente vinculada a Europa, donde la presencia española debería aumentar y contribuir a la modernización y al fortalecimiento de nuestras actividades económicas. Dos ejemplos:

1) Los intereses españoles en materia de pesca en Marruecos no están vinculados a la presencia de la flota española en nuestras costas, sino a la inversión directa de esta filial en nuestro territorio. Inversiones que deben respetar la preservación de los recursos naturales.

2) Del mismo modo, la intervención directa de los agricultores españoles en la explotación de las tierras agrícolas, bajo el lema de un desarrollo sostenible, sería un factor positivo en la adaptación a la globalización que requiere esta importante filial económica.

Es cierto que la geografía debe prevalecer sobre la historia. Nos encontramos con un *cara a cara*, separado por un estrecho, entre una gran potencia europea establecida y un país en plena mutación, comprometido, a pesar de las tensiones y las contradicciones, en la modernización y la integración en el mercado mundial.

Hay que deshacerse de las hipótesis históricas y redefinir un partenariado que no refleje los desequilibrios, sino la búsqueda de convergencias y complementariedades. Sólo los factores positivos legados por la historia deben ser conservados, como la lengua o la proximidad cultural. La búsqueda del desarrollo concertado de las riberas del Mediterráneo occidental, por ejemplo la conexión del turismo del norte marroquí con el del sur de España, es un objetivo que podría apoyarse sobre factores positivos. Es plausible constatar las tentativas que se están llevando a cabo en este sentido.

En lo que se refiere a las condiciones que deben ser conjuntas en Marruecos y en España para que ambos estados y ambos pueblos puedan superar juntos los desafíos, es de fuerza mayor constatar que la opinión pública y los dirigentes marroquíes están muy dispuestos a construir nuevas bases de un partenariado estratégico marroco-español, y que éste se encuentre con que las fuerzas políticas que están en la misma disposición accedan al poder en España. Es más, esta situación no debe estar sujeta a los cambios gubernamentales españoles y sí arraigarse en una percepción clara del pueblo español. Esta toma de conciencia española de la necesidad de promover una obra estratégica con Marruecos aumentaría el papel de España como gran potencia, le daría más peso en Europa y le permitiría beneficiarse del potencial europeo y de la extensión de su economía y de su lugar privilegiado en Europa del sur.

Ahora la pelota está en el campo español.

Por una nueva lógica

*Ibrahim Al Khatib**

Conocí España a través de los españoles que vivían en mi ciudad natal, Tetuán, y también gracias a dos visitas a Andalucía en compañía de mis padres. Me acuerdo de que nuestros vecinos españoles eran pobres, se dedicaban a criar cerdos o cabras, o a la costura. También había evidentemente tenderos, vendedores de pescado, policías y soldados. En mi opinión, representaban España, y esto se me confirmó en las dos veces que estuve en Andalucía a mediados de los años cincuenta.

Evidentemente, mi visión no estaba apenas acorde con la realidad. Pero he tomado conciencia de que la gran mayoría del pueblo español, a causa de la guerra civil y la política de autarquía puesta en marcha por el régimen militar después de la guerra, era pobre, particularmente en Andalucía. Esto provocó una intensa emigración española, en busca de trabajo, hacia Francia y Alemania, países en los que la mano de obra estaba integrada directamente en el mercado laboral que conocieron los dos países después de la Segunda Guerra Mundial.

Durante este período le poníamos al español el apodo de *bouraq'â* («hombre harapiento») para ilustrar su pobreza y su miseria. Recuerdo que nuestros vecinos españoles no podían viajar porque consideraban el turismo un lujo que no estaba a su alcance. En este sentido, mis postulados estaban basados en las circunstancias vividas cotidianamente, pero era consciente de que todos los españoles seguramente no sufrían las angustias de semejante indigencia social.

El escritor español Azorín consideraba a España como una parte de África. De Gaulle formuló la misma opinión en uno de sus discursos.

* Crítico literario y traductor.

Y esa misma impresión se arraigó en el pensamiento de la escritora Simone de Beauvoir cuando visitó Andalucía a principios de los años sesenta. Sin embargo, esta visión que teníamos de España parece hoy en día perpetuar los vínculos con las actuales circunstancias de la nueva España: la apertura a Europa a través de la mano de obra, el potencial turístico, la política de integración en el entorno europeo después de la muerte de Franco y la instauración de la democracia en el lugar del régimen autocrático son factores que contribuyeron al desarrollo de una España nueva que consagra los valores universales y ambiciona la potencia y la preeminencia económicas, igual que continúa marcada por su herencia colonial de la cual no se deshace, particularmente con respecto a Marruecos.

Creo que los marroquíes, en general, conocen la envergadura del progreso realizado por España en los planos político, económico y social. La prueba está en que cierto número de marroquíes prefiere seguir sus estudios superiores en España, ir a trabajar en los sectores económicos como inversores y también como mano de obra, o simplemente por el deseo de instalarse definitivamente. Pienso que la visión de esos marroquíes es positiva, ya que todos son conscientes del hecho de que España ha adoptado de una manera irreversible los valores universales a pesar de las sombras del pasado que la manchan: al-Andalus y la era del colonialismo, así como todo lo que se pueda mencionar como efectos residuales, es decir, el rechazo al islam y el odio a los moros.

Me parece que los factores más importantes que contribuyeron a construir estas visiones de hoy en día parten de la imagen que España se creó en un intervalo de tiempo muy corto después de la muerte de Franco y de la realización de la transición democrática. Esta es la imagen que los españoles se esfuerzan seriamente en arraigar más, particularmente el gobierno actual de los socialistas, que se afana por poner en práctica una nueva lógica en la identificación de las relaciones de España con el mundo, con Europa y con Marruecos.

Creo que las relaciones entre Marruecos y España están llamadas a conocer una mejora progresiva durante los próximos años, gracias a la instauración de una red de comunicación entre ambos países que no existía antes. Son redes impuestas en el presente por la inmigración legal, la inmigración clandestina, el terrorismo, el proceso de las inversiones españolas en Marruecos y las relaciones con la Unión Europea.

El desafío más grande que concierne al partenariado marroco-español reside en la estabilidad de las relaciones entre ambos países: estabili-

dad política, democrática, económica (agricultura y pesca) y humana (inmigración y problemas de la mano de obra marroquí que trabaja en España).

La condición importante requerida para superar el desafío que impone la estabilidad marroco-española procede de solucionar el problema de Ceuta y Melilla de manera consensual, así como el problema del Sáhara a través de un papel positivo, consagrado a la consolidación de la estabilidad de la región, que debe desempeñar nuestro vecino septentrional.

El sabor de España

*Oumama Aouad Lahrech**

He descubierto España gracias a las vacaciones veraniegas que pasábamos en familia en el sur de España. Niña y después adolescente, acompañaba a mis padres en su pasión por Andalucía. Hoy todavía, sobre una mesa en el salón de la casa familiar en Salé, hay una foto de familia hecha, a finales de los años sesenta, en el recinto de la Alhambra. Estábamos todos disfrazados de personajes del mítico al-Andalus digno de *Las mil y una noches*: mi madre hacía de Sherezade, recostada en un sofá, mi padre de Harún Al-Rashid, con un sable en la mano. Lleno de ironía, este disfraz pictórico estaba de acuerdo con la atmósfera y el entorno de estilo árabe-andaluz en el que nací y crecí.

Fue así como le tomé cariño a España. Una España que me parecía cercana y lejana, atractiva y decadente. Muy temprano pude, gracias a las vacaciones estivales, explorar el sur de España y sus múltiples facetas: su legendaria Costa del Sol, su costa oeste, sus pequeños pueblos andaluces.

A estas primeras imágenes de la infancia se añadió, años más tarde, un conocimiento del resto de España: Madrid, Barcelona, el norte... Como muchos estudiantes o residentes marroquíes en el extranjero, crucé varias veces la península Ibérica en coche para llegar a Francia, donde vivía temporalmente. Gracias a esos múltiples viajes me fui familiarizando con la geografía y la realidad españolas.

Mientras tanto aprendí el idioma español en el liceo francés de Rabat, y decidí proseguir la exploración del hispanismo — España y América Latina — matriculándome en el Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbona en París.

* Universitaria.

Nunca tuve *a priori* un prejuicio sobre España y los españoles. A mi alrededor nadie tenía juicios que denigrasen al país y a sus habitantes. Éramos conscientes de las dificultades a las que estaba enfrentada España: la dictadura de Franco, el bloqueo, el retraso socioeconómico..., en comparación con los otros países europeos. Pero no se pensaba que España estaba condenada a un retraso civil definitivo, ni se consideraba inferior a sus vecinos del norte o del sur.

Esto no impide que España y los españoles me hayan sorprendido por el salto democrático y económico que han realizado con una gran serenidad a partir de 1975.

Puede ser que me beneficié de una visión diferente, más profunda sobre España. Esta diferencia es seguramente el resultado de una elección, del hecho tan original en la época, de que había muy pocos marroquíes, descendientes como yo de una familia no hispanohablante (yo soy de Salé y nací en Rabat), que gozaban de un conocimiento de la lengua y la cultura españolas e hispanoamericanas con respecto a los anglófonos, por ejemplo, que parecían mucho más importantes y mucho más valorados. En resumen, tuve una inclinación muy temprana que me llevó hacia nuestros vecinos del norte, los más cercanos, y hacia el mundo latinoamericano.

Con el tiempo y una mejora del conocimiento de las múltiples realidades del país, mi visión se fue perfeccionando. Sobre la imagen algo intuitiva de las primeras percepciones se ha construido una visión más profunda, más matizada, digamos más compleja. La visión que tengo hoy de nuestros vecinos del norte está lejos de ser monolítica. Es de sobra conocida una regla general: cuanto menos conocemos a un pueblo o una cultura, la visión será más homogénea y unívoca, nos parecerá más monolítica. Y cuanto más conocemos al Otro y a los otros, la visión es más matizada y plural. El bloque es símbolo de algo impenetrable, es decir, menos conocido.

Al lado de una imagen global de España y de los españoles, tengo una infinidad de imágenes matizadas según las distintas regiones: los andaluces, los castellanos, los catalanes, los canarios, etc. Nunca tengo ya la misma visión sobre el mundo cultural, aquel de los intelectuales, los artistas, o sobre la opinión pública; sobre la prensa o las diferentes tendencias políticas, sobre los jóvenes y los menos jóvenes, las mujeres, los hombres, etc.

La percepción que tengo hoy en día de España en su globalidad es muy positiva por razones de tipo cultural, a lo mejor subjetiva, pero también de tipo racional e intelectual.

Como marroquí comparto muchas afinidades con un pueblo sobre el que parece predominar la cultura mediterránea. Veo en nuestros vecinos del norte ciertos valores que son míos, ciertas afinidades que los países mediterráneos comparten en general. Estos valores, este estilo de vida, no lo encuentro, por ejemplo, en los europeos del norte o en los anglosajones. Todo lo contrario pasa con la otra costa del Atlántico: la cultura latinoamericana y la del Caribe me es menos extraña.

Por tanto, con los españoles comparto valores humanos y sociales, una especie de calor y de espontaneidad en las relaciones humanas que no están codificados como otros, a veces hasta el extremo; y el gusto por un cierto «desorden» que nos permite a veces improvisar, ser más auténticos, más naturales y más abiertos al exterior. Más extrovertidos, menos introvertidos, más fiesteros y ciertamente menos disciplinados. Es la otra cara de la moneda. Aunque en estas últimas décadas, los marroquíes están sometidos a una crispación identitaria que les convierte en más puritanos, más hipócritas y menos solidarios entre ellos...

Más allá de las diferencias dogmáticas o pertenencias geopolíticas, tiendo a valorar las convergencias más que las divergencias. Esto me permite mantener unas excelentes relaciones con mis amigos españoles en general, y en especial con los andaluces; ya que la sensibilidad del sur es la que nos une más. Por esta razón a veces hay más sensibilidad proárabe en el sur que en el resto de España y en Europa. Los castellanos o los catalanes, por ejemplo, aunque tienen un carácter profundamente mediterráneo, se sienten mucho más europeos, mucho más del norte.

España me parece hoy en día una nación que ha tenido éxito gracias a una generación activista cuya mayoría ha trabajado en la sombra. Es la madurez de la sociedad civil que permitió el éxito de la transición, y en cierta medida, igualmente, está el papel de moderador y federativo admirablemente desempeñado por el rey Juan Carlos I.

Sin embargo, me atrevería a decir que hay también una doble dificultad: una juventud menos emprendedora y el problema del País Vasco. Esta última cuestión, que intenta provocar una ruptura de la nación española, es, a mi entender, la amenaza que más preocupa a nuestros vecinos.

En cuanto a la nueva generación española, que no ha conocido los horrores de la dictadura y las dificultades vividas por sus padres, es me-

nos pusilánime, pero más inclinada a la dejadez. A esto habrá que añadir el envejecimiento progresivo de la población, a causa de la tendencia a la baja natalidad, que hará que España dentro de 20 o 25 años corra el riesgo de perder esta característica fiestera y jovial que le proporciona su juventud. Sólo el aporte de la inmigración, con tasas de natalidad altas, podría remediar esa tendencia negativa.

En lo que se refiere a lo que los españoles piensan de nosotros, las tendencias son igualmente múltiples. Conozco a muchos intelectuales, artistas, actores del mundo cultural, periodistas, universitarios, políticos y diplomáticos que son verdaderos amigos de Marruecos, y que intentan resolver los múltiples contenciosos bilaterales, tendiendo puentes entre nuestros pueblos. Otros tienen una visión negativa de Marruecos y de los marroquíes y nos consideran enemigos y una amenaza permanente. Es a menudo la visión de la derecha española. Me acuerdo de un pertinente análisis hecho por Felipe González en un coloquio marroco-español. Había desacreditado la arrogancia de algunos de sus compatriotas que reprochaban a Marruecos el hecho de no evolucionar como ellos esperaban. El presidente González había dicho que la arrogancia es la característica de los nuevos ricos y que España, un país joven democráticamente, no tiene lección ninguna que dar a nadie.

Por regla general, la percepción que tienen los marroquíes de España y de los españoles es bastante versátil. Y es lamentable, puesto que esta versatilidad es causa y consecuencia de una manipulación. Me explico: todo marroquí implicado de cerca o de lejos en las relaciones marroco-españolas debe hacer el esfuerzo de analizar serenamente esta cuestión. Evidentemente, me refiero a los creadores de opinión: los partidos políticos, los medios de comunicación, los intelectuales, etc. Cuando el Partido Popular gobernaba, los españoles eran nuestros «peores enemigos», y ahora que gobiernan los socialistas, se produce la euforia. No es así como las cosas funcionan. Hay que dejar de generalizar.

Pero, como he dicho rotundamente, es esta imagen monolítica la que prevalece, ya que no está acompañada por un verdadero conocimiento del Otro y de los otros. Los marroquíes ignoran muchas realidades españolas. Hay que evitar hablar de lo que se ignora. A menudo me han chocado algunas falsas afirmaciones de la prensa nacional en lo que se refiere a algunos aspectos de la realidad española. Tuve, también, la oportunidad de participar en encuentros marroco-españoles de alto nivel

en los que nuestros responsables mostraban un pobre conocimiento sobre España. Así, ¿cómo se puede negociar?

Algunos tienen una visión estereotipada: la de la época franquista, y a pesar de las vacaciones que pasan en Marbella y Torremolinos desconocen la actualidad, la realidad política, por ejemplo el sistema de las autonomías, el peso económico, la mentalidad profunda, etc. Juzgan a partir de datos de las últimas décadas. De esta manera hemos perdido una ocasión favorable para entendernos con los españoles estos últimos años, no les hemos tomado en serio, salvo cuando amenazaron nuestra integridad territorial.

Yo no comparto la euforia actual que desestima los problemas y los numerosos contenciosos entre ambos países. Los socialistas no van a estar eternamente en el Gobierno y no están dispuestos a subsanar todas las heridas abiertas que necesitan mucho tiempo para cicatrizar. Entonces seamos optimistas, pero también realistas y moderados en nuestros juicios.

Aparte de esta versatilidad, los prejuicios persisten, son recíprocos y tenaces. La imagen del «moro» miserable, violento y acusado de todos los males todavía tiene mucha vida por delante. Se alimenta de los problemas que engendra la inmigración ilegal fomentada por las mafias de ambas riberas. Muchos españoles ignoran que Marruecos ha cambiado y sólo ven prejuicios atávicos o las negativas imágenes de las pateras.

En otro sentido, algunos marroquíes no perdonan a los españoles la expulsión de nuestros correligionarios y compatriotas hace más de cinco siglos. El resentimiento machacón, explícito o implícito por la pérdida del al-Andalus («El paraíso perdido», según la visión nostálgica árabe y musulmana) está lejos de ser algo constructivo.

Me conformaré con un solo ejemplo para ilustrar el peligro de los clichés aplicados a cualquier situación. Después de los atentados sangrientos del 11-M, tuve la ocasión de visitar, en el marco de mis actividades profesionales, muchas regiones españolas: Andalucía, Madrid y Barcelona, especialmente. Me sorprendió la serenidad, relativa por cierto, del pueblo español frente a la tragedia. No he visto ningún tipo de caza de brujas, o la satanización colectiva de musulmanes en general y marroquíes en particular. Aparte de algunos casos aislados de crispación comunitaria, se ha notado que la sociedad civil española ha demostrado una gran moderación y una profunda madurez hacia la comunidad musulmana. Por lo tanto, no he dejado de rendirle homena-

je por esta actitud humanista. Ahora bien, cuando leía la prensa nacional o hablaba del tema con algunos compatriotas, casi todos eran unánimes: los marroquíes son objeto de una persecución innoble. Tenía la sensación de ir contracorriente y faltar al principio de solidaridad con «las víctimas imaginarias». Para algunos era más fácil tirar la piedra antes de ser atacado.

A este propósito, me alegra la declaración clara de su majestad Mohammed VI, en su entrevista en *El País* el mes de enero pasado, en la que subrayó la cordura del pueblo español después de los atentados del 11-M y la reiteró recientemente en Madrid con motivo de la conmemoración de los mencionados atentados.

Los factores que contribuyen a estas imágenes, tanto ficticias como deformadoras, son una vez más múltiples. Está en primer lugar lo que intenté explicar antes, la ignorancia, luego los estereotipos acumulados y una falta de visión realista y objetiva de los propios intereses de nuestro país que son a menudo los de ambos países.

Por una parte, una especie de pereza mental o de ceguera nos impide ver la realidad de nuestros vecinos; y por la otra, la instrumentalización, por ambos bandos, de las fuentes de los conflictos bilaterales con una voluntad deliberada de mantener a nuestros países en una tensión permanente. Estos dos tipos de factores conjugados e íntimamente ligados al resto me parecen el origen de la actual distorsión de percepciones mutuas.

Es evidente que el tema de Marruecos se ha convertido en una cuestión y en un juego político interior en España, una especie de pugna entre los partidos políticos.

Por lo tanto, pienso que las élites dirigentes, universitarias y culturales de ambos países, no se conocen lo suficiente. Cuando comparamos las relaciones marroco-francesas con las marroco-españolas descubrimos las raíces de este desconocimiento. Con Francia tenemos desde hace décadas relaciones privilegiadas en el tema educativo y sociocultural de manera permanente. Mientras que España, después de la independencia de Marruecos, casi ha desaparecido de nuestro país. No voy a explicar las razones de las diferencias entre la descolonización francesa y la española. Me limitaré a recordar que en los años cincuenta del siglo pasado España era presa de graves problemas internos y por consiguiente su política exterior se resintió en todo el mundo. En cambio, todos conocemos el carácter emprendedor y audaz de la política exterior francesa, sobre todo

en el dominio cultural y en la defensa de la francofonía. Por estas razones España dejó un vacío cultural después de la independencia, mientras que Francia mantuvo lazos muy fuertes con nuestro país. Resulta que hasta estas últimas décadas, pocos marroquíes han estudiado en España, mientras que una gran parte de la élite marroquí es francófona y a menudo francófila. Sólo recientemente la lengua y la cultura españolas han empezado a ganar la importancia que merecen desde el punto de vista histórico y geográfico, gracias a los Institutos Cervantes y a los colegios y liceos de la Misión española en nuestro territorio. El interés por el mundo hispánico está en aumento en Marruecos, tanto en los colegios como en los diferentes departamentos de lengua española en las universidades marroquíes.

Las perspectivas de futuro en los sectores económico, cultural y educativo son muy prometedoras. España está a un paso de ser el primer partenariado comercial de Marruecos. El volumen de los intercambios académicos y universitarios está aumentando, gracias a los factores ya mencionados y al programa marroco-español de cooperación interuniversitaria, puesto en marcha en 1996, y que permite una gran movilidad de profesores e investigadores de ambos países. La presencia de turistas españoles cada vez más numerosa es también un indicio positivo que puede contribuir a un mejor conocimiento mutuo.

Todos estos avances realizados en muy poco tiempo nos permiten ver el futuro de las relaciones bilaterales desde un ángulo optimista. Hoy en día, vivimos también momentos políticos muy favorables. La dinámica desatada con la llegada de Zapatero y su equipo al Gobierno ha permitido apaciguar los ánimos y restablecer la confianza mutua que nos hacía falta. Además del volumen creciente de los intercambios comerciales, culturales y humanos, las relaciones entre nuestros países viven un salto cualitativo.

Pero no hay que olvidar que los socialistas no van a durar eternamente en el poder y que el Partido Popular es una fuerza política que no hay que desdeñar. Nada se ha ganado definitivamente. A esta incertidumbre de futuro hay que añadir los problemas y los grandes contenciosos que son heridas abiertas. Algunos son recientes —el fenómeno de la inmigración—, otros antiguos o más bien atávicos —la pesca, el Sáhara, Ceuta y Melilla—. La solución a estos problemas requiere paciencia, imaginación y una atmósfera distendida. No hay que tener una visión a corto plazo. La cuestión que me angustia es la siguiente: ¿deberían tener

los responsables políticos de ambos países una estrategia y una visión diplomáticas a medio y largo plazo?

También, sigo siendo escéptica en cuanto a la irreversibilidad de la situación favorable que vivimos hoy, y no creo por lo tanto en la fatalidad que marcaría nuestras relaciones con un sello negativo. Simplemente, creo que conviene no bajar la guardia y ser consciente de que el camino que nos queda por recorrer para estabilizar nuestras relaciones es todavía largo.

¿Qué se podría hacer para evitar las graves crisis que estos últimos años han sacudido Marruecos y España, y los han mantenido al borde de la ruptura?

Desde mi punto de vista, hay que crear barreras que resistan a las fluctuaciones que seguirán marcando las relaciones políticas frente a las numerosas fuentes de conflictos que persisten. Una de estas barreras podría ser, por ejemplo, la creación de intereses económicos que sean suficientemente fuertes. La otra barrera la podrían establecer las sociedades civiles, que deben estrechar sus lazos por todos los medios. Si llegamos a crear entre ambas riberas un tejido sólido de redes institucionales y personales de todo tipo —ONG, medios de comunicación, investigadores, profesores, mujeres, artistas, deportistas, etc.— conseguiremos atenuar las tensiones políticas y producir una atmósfera más serena que, en lugar de aumentar los problemas, facilitará su solución.

Me gustaría citar una iniciativa que emprendimos hace tres años y que aspira a acercar a España y Marruecos abriéndolos sobre su entorno mediterráneo y atlántico. Se trata del Festival de Andalusíes Atlánticos que se celebra en otoño en Essaouira. Es el primer y único festival marroco-español organizado con una perfecta colaboración, y que se afirma como un precioso instrumento de diplomacia cultural.

Otro proyecto, en el que estoy implicada personalmente, es el de la creación de la Universidad de los Dos Reyes en Tetuán. Esta experiencia, única en el área universitaria marroquí y española, puesto que es concebida de manera bilateral, verá la luz en septiembre de 2008.

Así pues, el papel que corresponde a las sociedades civiles de ambos países me parece primordial. A este respecto, hay que tratar seriamente de llenar el vacío de comunicación que tenemos, nosotros los marroquíes, respecto a España. Esta imagen que está tan desvirtuada, tan estropeada, con los problemas de una inmigración bajo la férula de los mafiosos, o con el terrorismo internacional que nos amenaza a todos, me-

rece ser rectificada. Y esto sólo nos incumbe a nosotros. De esta tarea se encarga especialmente el Comité Averroes, lanzado recientemente a favor de la mejora de las relaciones bilaterales.

Estas iniciativas están llenas de esperanza. Algunas ya están dando su fruto, y todas merecen ser apoyadas.

Establecer un diálogo constructivo

*Amina El Messaoudi**

La imagen fluctuante que tenía de España es la del itinerario político, social y económico que conoció este país a lo largo de sus momentos históricos.

Las percepciones de hace dos décadas correspondían a una España muy conservadora, preocupada por un gran número de proyectos, que intentaba superar muchos desafíos; los más importantes eran el desarrollo económico y la democratización.

Esta imagen que tenía de España correspondía a la realidad de aquel entonces y comenzó a disiparse a lo largo de los años, precisamente a partir de la década de los setenta, en que muchos cambios, sobre todo, económicos y sociales, produjeron un desarrollo económico que fue reflejándose progresivamente en la mentalidad de los españoles, así como en sus comportamientos.

En efecto, la evolución que conoció España en diversos dominios nos ha invitado a modificar nuestras percepciones. La España de hoy en día ha recorrido un largo camino. Después de 1975, muchos acontecimientos abrieron una multitud de horizontes para una nueva España sedienta de transición. La muerte de Franco, así como la aprobación de la Constitución por referéndum en 1978, marcaron la conversión de un régimen autoritario en otro democrático. El éxito de la alternancia con la llegada del partido socialista al poder permitió la institucionalización de diferentes procesos de la transición a través de un largo consenso sobre los derechos y libertades, la transparencia de las elecciones y la regionalización. La transición española, sin duda, dio un gran impulso hacia la

* Universitaria.

modernización, el futuro y la realización de progresos sustanciales en muchos campos.

La relevancia de la cuestión de la imagen que tenía de España reside en la situación paradójica que conoció este país. Es importante subrayar que el desarrollo económico que ha conocido España ha precedido al desarrollo del sistema político democrático. Después de la adopción del plan de estabilización en 1959, el régimen, a pesar de la política extranjera aislacionista, vivió un gran progreso de las estructuras económicas. Durante mucho tiempo, España fue un país que vivía con dos velocidades, la primera, política, que estorbaba a la democratización, y la segunda económica, que se comparaba a una de las grandes democracias europeas. La España política no podía identificarse con la España económica. La imagen que un extranjero podía hacerse de este país era una imagen dividida, ya que la realidad de un país bajo un régimen autoritario, desde el punto de vista político, no podía más que reflejar un país pobre, subdesarrollado económicamente. No obstante, la entrada en la Unión Europea fue la principal motivación que permitió la inserción en la economía de mercado, así como la democratización social y política.

Siendo politóloga, no podría emitir juicios sin referirme al desarrollo del proceso político en el seno de ese país. En sus juicios, muchos marroquíes se han basado en el mismo proceso, máxime si algunos estereotipos cerrados relativos a los españoles estaban presentes en la mentalidad de otra categoría de marroquíes.

El éxito de la transición democrática seguida por la democratización de todos los aspectos políticos y sociales refleja una España saneada con un excelente registro de crecimiento económico. España ocupa hoy el octavo rango mundial en el plano económico y es el quinto inversor del mundo.

Estos datos transmiten una imagen de un pueblo ambicioso, nacionalista y resistente a las dificultades. A lo largo de estos últimos años, España aumentó su convergencia con la Unión Europea en paridad con otras organizaciones internacionales. De esa manera, su adhesión a la Comunidad Europea en 1986 requirió una reevaluación de los objetivos de la política exterior que permitió la inauguración de una nueva etapa de relaciones hispano-marroquíes. Se han añadido nuevos expedientes a la agenda de las relaciones marroco-españolas; citaré, a modo de ejemplo, los de la pesca o de la inmigración. En el contexto internacional, la caída del muro de Berlín y la impulsión de la declaración de Barcelona obliga-

ron a una redefinición de las relaciones euromediterráneas. En este nuevo contexto, las relaciones bilaterales entre Marruecos y España han sido impulsadas por el Tratado de amistad y buena vecindad y cooperación en 1991, que no entró en vigor hasta 1995.

Las vicisitudes de la vida política y de las relaciones bilaterales entre ambos países tienen un evidente impacto directo sobre la imagen que los marroquíes se forman hoy de España. Una imagen que reviste diferentes actitudes según una u otra región. De manera que la que se hacen los habitantes del norte de Marruecos de los españoles es distinta de la de los del sur. La percepción de los habitantes de Tetuán y Nador se basa en el contacto cotidiano que tienen con los españoles. Los factores que contribuyen a esos diferentes grados de percepción se deben al imaginario anterior y a aspectos de conflictividad y lo que deriva de ellos. Podemos citar a modo de ejemplo la difusión de una imagen muy negativa de Marruecos por parte de una franja de la prensa española, y que no corresponde a ninguna realidad, así como dificultades engendradas por problemas coyunturales, como la no renovación del acuerdo de la pesca y la inmigración clandestina. En efecto, los españoles acogen las noticias de Marruecos a menudo asociándolas con las olas de inmigrantes marroquíes que invaden las costas ibéricas. Este fenómeno de inmigración contribuye en mayor grado a forjar la imagen que se hacen los españoles de los marroquíes que se dejan seducir por el sueño del «Eldorado» español a causa de la desesperación e insatisfacción por sus condiciones de vida.

Sin embargo, es patente que la ignorancia, por parte de los españoles, de lo que pasa en Marruecos acentúa este tipo negativo de percepciones. El contacto con algunos estudiantes españoles en la universidad, sobre todo a mediados de los años noventa, me hizo sentir cierto distanciamiento de la realidad marroquí. Los clichés y estereotipos difundidos a finales de los años setenta eran siempre de «actualidad» en su espíritu y cada vez que fui convocada a participar en una actividad interuniversitaria en una ciudad española pensaba contribuir junto con mis colegas españoles a aumentar los encuentros académicos con el fin de promover un mejor conocimiento mutuo. En este contexto nació la idea del observatorio de las instituciones políticas y constitucionales entre Marruecos y España, un acuerdo firmado entre la Universidad Mohammed V de Rabat y la Universidad de Barcelona en abril de 2000. Dicho observatorio, en el que tengo el placer de llevar la coordinación junto con mi colega español Juan Vintró, ha organizado un gran número de actividades en Marruecos

y en España. Su primera publicación fue titulada *Elecciones, partidos y Gobierno en Marruecos* (Valencia, 2004). Esta obra colectiva trata del sistema político y social de Marruecos a través del análisis del escrutinio electoral del 27 de septiembre de 2002.

Esta publicación, junto a otras actividades organizadas entre Marruecos y España, contribuyen a consolidar el conocimiento mutuo y a fructificar el intercambio entre ambos países vecinos, amén de compartir intereses comunes por su proximidad geográfica y sus relaciones históricas, económicas y geoestratégicas.

En cuanto a las percepciones sobre el presente y el futuro de las relaciones entre Marruecos y España, tendrán, sin lugar a duda, repercusiones sobre la actualidad de dichas relaciones. Sin embargo, un mejor conocimiento recíproco ayudará a superar esas percepciones y a defender la imagen real de los marroquíes y de los españoles. Este conocimiento mutuo debería estar basado en la lucidez y la madurez. Así se podría disipar el alejamiento alimentado por prejuicios y estereotipos en favor de respuestas más apropiadas a las diferentes eventualidades de nuestra historia común. Hay que mencionar en este sentido que el interés español por los estudios sobre Marruecos no comenzó hasta los años noventa en diversos departamentos de universidades (Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Barcelona, Universidad de Granada, Universidad de Jaén, sin olvidar el Instituto Europeo del Mediterráneo). Un gran número de estudios académicos, realizados o por realizar, tratan diferentes temas de gran importancia, como trabajos sobre las élites, la descentralización, las elecciones y los partidos políticos, la sociedad civil, el papel de la religión y otros muchos aspectos comparativos entre las dos transiciones española y marroquí. Muchos doctorandos españoles que trabajan sobre Marruecos son acogidos por universidades marroquíes gracias a las becas y ayudas de la Agencia Española de Cooperación Internacional.

Una mejor comprensión del uno y del otro, así como un profundo respeto facilitarán, sin duda, la gestión de los contratiempos y conflictos que surgirán de vez en cuando entre ambos países vecinos. Estos dos aspectos son, a mi modo de ver, primordiales para un partenariado sereno y estable entre ambos países, independientemente de las contradicciones coyunturales que puedan surgir. Esta comprensión mutua ayudará a impulsar una nueva dinámica que pueda absorber las discordias entre ambos países. Marruecos y España comparten un pasado glorioso lleno de

promesas para el futuro; los partenariados entre los dos países en varios campos lo testifican claramente. Hay que recordar que Marruecos mantuvo excelentes relaciones con España durante los trece años (1984-1996) del gobierno del PSOE bajo la dirección de Felipe González. El origen de esta voluntad común se encuentra en los acuerdos de Madrid de 1991 y luego en la declaración de Barcelona de 1996 que dieron un empuje a proyectos muy fructíferos entre ambos países.

A pesar del difícil período que atravesaron las relaciones marroco-españolas durante los ocho años del mandato de José María Aznar (1996-2004), el aspecto económico apenas se vio afectado. España siguió siendo, aun durante los períodos más difíciles, el segundo socio comercial de Marruecos después de Francia, y en 2003, fue el primer inversor en Marruecos gracias a la compra por el grupo Altadis del 80 % del capital de la industria tabacalera. Los conflictos son hoy en día tratados con mucho tacto después de la llegada de los socialistas al Gobierno. José Luis Rodríguez Zapatero afirmó en su discurso de investidura que Marruecos era una «prioridad de la política exterior». Es importante subrayar que la llegada de los socialistas al poder coincidió con la tragedia del 11 de marzo cuya responsabilidad se atribuyó a un grupo islámico de combatientes marroquíes. Marruecos y España unieron sus respectivos esfuerzos para intensificar la cooperación en materia de lucha antiterrorista.

Desde 2004, los dos países vecinos empezaron una nueva etapa en sus relaciones bilaterales. Dentro de esta perspectiva, 2005 fue elegido como año de España en Marruecos y 2006 será el año de Marruecos en España. Muchos proyectos de partenariado se debaten entre ambos países; uno de ellos contribuirá a un gran intercambio cultural en la zona euro-mediterránea: la construcción de la Universidad Española en Tetuán. Esta universidad se sumará a once centros de enseñanza primaria y secundaria y a cinco Institutos Cervantes. En esta perspectiva, es importante subrayar que el 19,8 % de ayuda de la cooperación española a Marruecos se destinó (2001) al mantenimiento de los colegios e institutos españoles situados en Marruecos.

Con el fin de realizar un estudio los medios de apoyo a la cooperación marroco-española de manera ventajosa para ambos países, sería esencial tratar con tacto algunos problemas que persisten (el tráfico de drogas o la acogida de los marroquíes en España) con el fin de llegar a resultados mutuamente ventajosos.

El desarrollo de los contactos entre ambas sociedades civiles, la marroquí y la española, podría también conducir al establecimiento de un diálogo constructivo, sin que ello signifique restar importancia al impacto de los diferentes medios de comunicación sobre la imagen de los dos países.

Actualmente los esfuerzos se están desplegando en este sentido, sobre todo los encuentros entre las asociaciones de periodistas de ambos países, así como las relaciones entre ambas sociedades civiles.

Sin embargo, no solamente compete a los medios de comunicación mejorar los estereotipos existentes, sino que también las élites española y marroquí, tanto políticas como intelectuales, tienen su parte de responsabilidad en el establecimiento de un clima abierto y positivo en las relaciones bilaterales.

